

Revista del Ministerio de

# Fomento

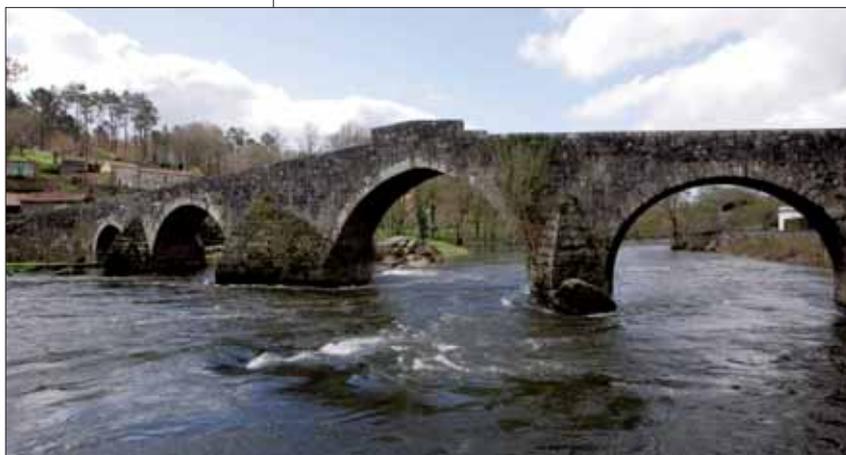
Julio-agosto 2010 ● N° 597 ● 6 €



## PUENTES, FUENTES Y HOSPITALES EN EL CAMINO DE SANTIAGO



## SUMARIO



**3** Presentación.

**6** Infraestructuras para el peregrino. Ingeniería y técnicas constructivas en la Edad Media.

**24** Desde los grandes puertos. Aragón.

**42** Un recorrido monumental. Navarra.

**64** Tras las huellas de los santos ingenieros. La Rioja.

**76** Donde Castilla se hace Camino. Burgos.

**90** Por Tierra de Campos. Palencia.

**104** Por llanuras e inhóspitas montañas. León.

**118** Cumbres y valles legendarios. Lugo.

**128** El final del Camino. A Coruña.

**142** Una ciudad de éxito. Santiago de Compostela.

**160** Bibliografía.

Director de la Revista: Antonio Recuero

**Edición:** Javier R. Ventosa. **Maquetación:** J. A. Laiz. **Secretaría de redacción:** Mercedes Cantero. **Fotografía:** José Caballero. **Portada:** Caballero. **Archivo fotográfico:** Inmaculada García Justel.  
**Elaboración página web:** www.fomento.es/publicaciones. Concepción Tejedor. **Colaboran en este número:** M<sup>º</sup> del Carmen Heredia Campos, Pepa Martín, M<sup>º</sup> del Mar Merino, Begoña Olabarrieta, Beatriz Rodríguez López, José Ignacio Rodríguez y Beatriz Terribas. **Suscripciones:** Aurora San Juan. Tel.: 91 859 07 07 Correo-e: suscripciones@tildecomunicacion.com  
C./ Eduardo Costa, 21 - local 2 bis Minicentro El Bulevar 28250 Torrelozanes (Madrid). **Información de publicaciones del Ministerio de Fomento:** (91) 597 64 49/78. **Dirección:** Nuevos Ministerios. Paseo de la Castellana, 67. 28071 Madrid. Teléf. (91) 5 97 80 84. Fax. (91) 5 97 84 70. Redacción: Teléf. 5 97 72 64 / 65. **E-mail:** cpublic@fomento.es  
**Comité de redacción. Presidencia:** Jesús S. Miranda Hita (*Subsecretario de Fomento*). **Vicepresidencia:** Fabiola Gallego Caballero (*Secretaría General Técnica*).  
**Vocales:** Félix Albertos Carrión (*Director de Comunicación*), Juan Ángel Mairal Lacoma (*Director del Gabinete de la Secretaría de Estado de Planificación e Infraestructuras*), Carlos Ibarz del Olmo (*Director del Gabinete de la Secretaría de Estado de Transportes*), Andrés Hernández González (*Vocal asesor de la Secretaría General de Relaciones Institucionales y Coordinación*), Tomás Moreno Bueno (*Jefe del Gabinete Técnico del Subsecretario*), Ramón M. Lorenzo Martínez (*Subdirector del Centro de Publicaciones*), Antonio Recuero Almazán (*Director de la Revista*).  
**Impresión, publicidad y distribución:** Tilde Comunicación Corporativa S.L. C./ Eduardo Costa, 21 - local 2 bis 28250 Torrelozanes (Madrid) Tel.: 91 859 07 07 Fax: 91 859 04 89 Correo-e: publifomento@tildecomunicacion.com. **Director de Producción:** Luis Puig. **Publicidad:** Sara Puig. Tel.: 648 104 395. Dep. Legal: M-666-1958. ISSN: 1577-4589. NIPO: 161-10-011-8

**Edita:**  
Centro de Publicaciones.  
Secretaría General Técnica  
MINISTERIO DE FOMENTO



Esta publicación no se hace necesariamente solidaria con las opiniones expresadas en las colaboraciones firmadas

Esta revista se imprime en papel con un 60% de fibra reciclada postconsumo y un 40% de fibras vírgenes FSC.

## PRESENTACIÓN

**T**an vivo hoy como en los mejores tiempos de su esplendor, iniciado hace ya casi un milenio, el Camino de Santiago, los Caminos a Santiago –documentado está que se trató de una verdadera red que comunicó los puntos más alejados de la Península y Europa– conservan un poder de atracción y convocatoria ajeno al paso de los años. En la actualidad, más de cien mil personas se lanzan cada año en nuestro país a recorrer las distintas variantes de una ruta que en su ramal principal, el llamado Camino Fran-

cés, alcanza una longitud de 760 kilómetros y destila de principio a fin un legado histórico y artístico tan inmenso y valioso que le hizo merecedor, en 1987, del primer reconocimiento otorgado por el Consejo de Euro-

pa a un Itinerario Cultural Europeo, al que se sumó, en 1993, la declaración de Bien Patrimonio de la Humanidad por parte de la Unesco.

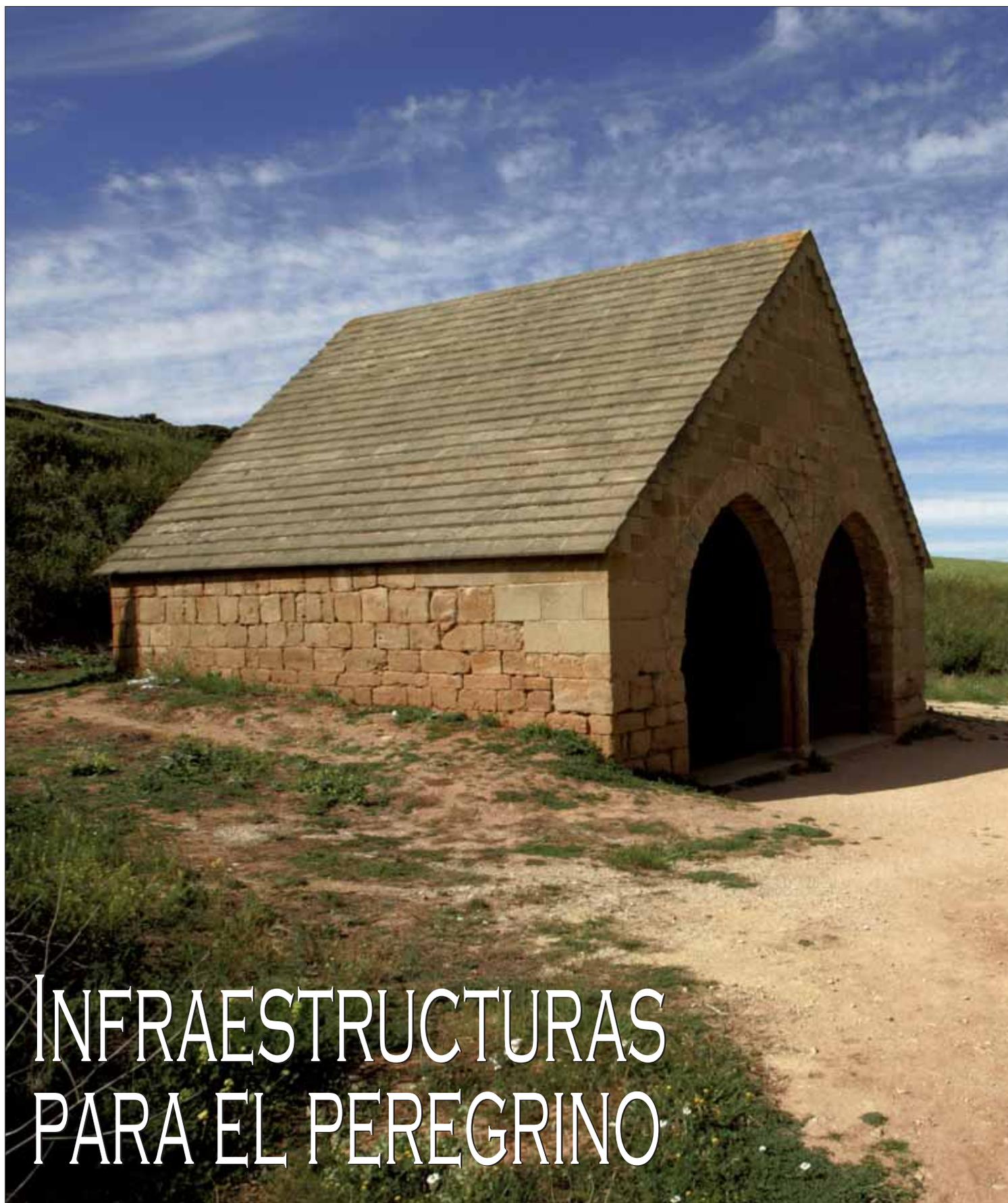
Si impresionante es la riqueza monumental de ese legado, no es menor su repercusión económica y social en unos siglos especialmente difíciles en Europa. Promovidos inicialmente al servicio de la fe, aquellos primitivos caminos jacobeos sembraron sus orillas, a este y el otro lado de los Pirineos, con algunas de las mejores creaciones de la arquitectura románica y gótica. Pero no es menos cierto que, a medida que aquellas precarias rutas de peregrinación se hicieron cada vez más transitadas, devinieron

en auténticas vías de comunicación. Y con los flujos de gentes de los más variados orígenes y condición recorriéndolas de un extremo a otro del Viejo Continente, crecieron también los tráficos de manufacturas –comercio– y de ideas –conocimiento–. El Camino propició así el renacer de viejas ciudades, o hizo surgir otras nuevas donde antes sólo había un tosco puente o un humilde hospital. Luego esas ciudades actuaron como focos radiantes de prosperidad, de progresos técnicos al servicio de viejos oficios artesanos reconvertidos en industrias, de vetustas escuelas monásticas transformadas en universidades... Y también de una amplia red asistencial, pues la ruta a Compostela tuvo uno de sus grandes ejes nucleares en la idea de hospitalidad, entendida ésta en sus mayores connotaciones de albergue y socorro, en necesidades de manutención y salud, hasta el punto de configurar un modelo de sostenimiento solidario de alcance universal.

Desde hace ya largo tiempo este Ministerio participa muy activamente en la recuperación y puesta en valor de los Caminos a Santiago en España, tanto de su infraestructura viaria como del patrimonio histórico y cultural a ellos ligado, a través de actuaciones singulares o mediante convenios de colaboración con otras Administraciones. Este número monográfico, dedicado a los puentes, fuentes y hospitales que jalonaron el llamado Camino Francés, sólo pretende ayudar a conocer y divulgar la parte más modesta de ese patrimonio, aunque no por ello la menos decisiva en su consolidación como gran vía de comunicación, a la que Carlos I consideró como calle mayor de Europa.

**ANTONIO RECUERO**

MÁS QUE UNA  
RUTA DE  
PEREGRINACIÓN



# INFRAESTRUCTURAS PARA EL PEREGRINO



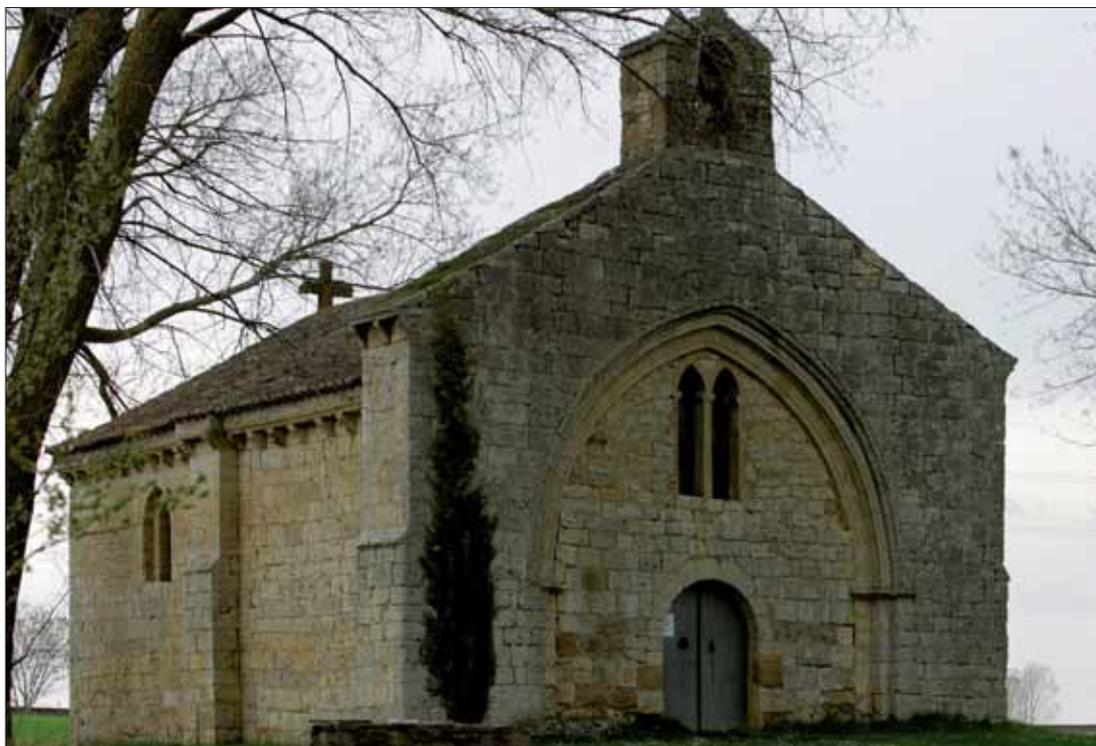
*Fuente de los Moros en Villamayor de Monjardín (Navarra), construida en estilo gótico en el siglo XIII para aliviar al peregrino y restaurada en los años 90.*

**JAVIER R. VENTOSA** Fotos: **CABALLERO**

*El Medioevo ha vivido siempre a la sombra de la tecnología constructiva surgida de los dos grandes periodos históricos entre los que se desarrolló, la época romana y el Renacimiento. Sin embargo, la larga época medieval ha producido también importantes aportaciones a la arquitectura y a la ingeniería, como reflejan las infraestructuras para el peregrino (hospitales, puentes y fuentes) levantadas a lo largo del Camino de Santiago.*

Desde que el descubrimiento en el año 813 de los restos del apóstol Santiago se difundió por la Europa cristiana, la ruta entre los Pirineos y Santiago de Compostela se convirtió en un itinerario obligado de peregrinos procedentes de España y del continente. Se calcula que entre 250.000 y 500.000 peregrinos al año realizaron este camino entre los siglos XI y XIII, cifra que descendió después. Esta marea humana peregrinó por el itinerario más corto, el Camino Francés, una ruta de casi 760 kilómetros que aprovechó las calzadas romanas y fue sumando tramos locales, con infraestructuras escasas y deficientes al principio, pero que, promovida por los poderes real, religioso y económico, se equipó progresivamente de hospitales, hospederías, puentes, fuentes y otros servicios para el peregrino. Todas estas infraestructuras, la mayor parte desaparecidas, son exponente de la forma de construir en la España medieval.

El Camino de Santiago se configuró durante siglos. Es el resultado de un largo proceso que se extiende básicamente desde el siglo X hasta el XIV, correspondiente en su mayor parte a la Baja Edad Media, cuando las peregrinaciones alcanzaron su apogeo. En este periodo se produce una importante evolución en los modos de diseñar y cons-



*Ermita de San Miguel en Población de Campos (Palencia), construcción tardorrománica del siglo XIII. Debajo, ermita y antiguo hospital de San Nicolás, cerca de Itero del Camino (Burgos).*

truir estructuras de arquitectura e ingeniería, una ruptura estilística y tecnológica que supone el salto desde las modestas iglesias románicas hasta las imponentes catedrales góticas, desde las bóvedas de cañón a las bóvedas de crucería, desde los puentes de arcos apuntados a los elegantes puentes de arcos ojivales. Estos siglos son, en definitiva, testigos del tránsito desde el románico (siglos XI al XIII) al gótico (mediados del siglo XII al XV), luego reemplazados por el espíritu renacentista.

### EVOLUCIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN

La Baja Edad Media, época de máxima expansión del feudalismo y de la Iglesia Católica en Europa, inaugura también un nuevo ciclo en el modo de construir estructuras de arquitectura e ingeniería, hasta entonces apenas evolucionadas desde los tiempos de los romanos. El nuevo ciclo viene marcado por la irrupción del arte románico, irradiado hacia toda Europa desde la abadía francesa de Cluny a través de su red de monasterios, que floreció a partir del siglo XI en los territorios cristianos de España al amparo de las peregrinaciones jacobeanas. Se trata de un estilo sencillo y simbólico, con gran sentido de la simetría y el orden que, junto a las variedades locales, configuró un lenguaje artístico propio con el que se levantaron monasterios, catedrales, iglesias, hospitales y puentes en las principales estaciones del Camino de Santiago y en otros territorios aledaños.



*El arco de medio punto, como éste de Iturgaiz sobre el Arga (Navarra), fue una seña de identidad de los puentes románicos.*



Los nuevos aires procedentes de Europa redescubrieron las técnicas constructivas de Roma, basadas en el empleo de la piedra, que desplazará a

la madera como material de construcción y consagrará la influencia de los canteros o pedreros. Se sustituye el ladrillo por el sillarejo y se recupera también la piedra sillar para construir los muros. En la nueva arquitectura pétreo incide no sólo el conocimiento de las ruinas romanas, muy abundantes en el territorio español; también la herencia de la literatura técnica tuvo gran

importancia en la formación de los maestros de obras y de los monjes –grandes promotores de la época en el arte de construir–, que conocían y manejaban textos clásicos como los de Vitruvio, Varón, Plinio el Viejo o San Isidoro.

*El estilo románico hizo suyo el arco de medio punto popularizado por los constructores romanos*

Además del material y de los medios de construcción, que apenas evolucionaron respecto a los descritos por los clásicos, también se recuperan otros elementos constructivos romanos, como pilares, columnas adosadas, arcos de medio punto y sistemas de abovedamiento. El cubrimiento de los edificios con piedra, en vez de con madera, fue uno de los grandes logros del románico, generalizándose la construcción de bóvedas de piedra a partir del siglo XI.

En este estilo, la tipología hegemónica es la iglesia, lugar de culto y núcleo de la vida comunitaria. Este edificio, debido a sus características y al escaso repertorio de materiales y soluciones, se construye siguiendo un esquema prácticamente idéntico en todo el norte peninsular, aunque existen variedades regionales. Por lo general, se adopta la planta basilical (rectangular), de magnitudes variables, compuesta por una nave central, dos laterales y ábside semicircular en la cabecera, con presencia del arco de medio punto (una constante en los puentes). Sobre la planta se construyen



*Arcos ojivales con figuras de los reyes castellanos en la fachada de la catedral de Burgos, uno de los ejemplos más destacados del estilo gótico en España.*

gruesos y pesados muros de piedra –a base de sillarejos tallados–, en ocasiones reforzados con contrafuertes, para poder resistir el peso de las bóvedas de cañón o de arista, reforzadas a su vez con arcos fajones. Esta configuración no permitía la apertura de vanos de iluminación en gran número, lo que explica la oscuridad interior de estos edificios.

La catedral de Santiago, la iglesia de San Martín de Frómista, la basílica de San Isidoro de León o el monasterio de Santo Domingo de Silos son algunos de los exponentes principales de construcciones románicas en el Camino de Santiago. Fuera de este itinerario, despuntan los edificios religiosos de varias ciudades castellanas, los monasterios gallegos o las iglesias del valle de Bohí, en Cataluña.

## REVOLUCIÓN GÓTICA

A partir de finales del siglo XII un nuevo estilo arquitectónico, de origen francés, comienza a difundirse en los monasterios de la Orden del Císter, penetrando en España nuevamente a través del Camino de Santiago, siendo recibido de forma entusiasta en el norte peninsular. El estilo gótico

responde a un cambio profundo en la mentalidad de la época, marcada por el auge del comercio y del poder urbano, así como por una nueva concepción de Dios y del hombre. Las grandes catedrales, pero también nuevos tipos de edificios civiles (ayuntamientos, hospitales, universidades, palacios,...), son ahora las tipologías dominantes.

En este periodo, que se extenderá hasta el siglo XV, las construcciones cambian de aspecto, buscando cada vez más altura y ligereza estructural, así como una mayor luminosidad interior. El gótico introduce como principales innovaciones técnicas el arco apuntado u ojival, más esbelto y ligero que el de medio punto, la bóveda de crucería, conformada por arcos apuntados, de mayor ligereza que otras bóvedas, y los contrafuertes con arbotantes, que soportan el empuje de las bóvedas, lo que evita tener que construir gruesos muros como en el románico y abre el paso a las luminosas vidrieras. Todas estas innovaciones se trasladan también a la construcción de puentes, a partir de ahora más esbeltos que los románicos. La piedra, material básico de toda construcción, se talla ahora pieza a pieza para lograr su encaje exacto. La mejora en las máquinas de elevación



*Bóvedas de crucería góticas en la iglesia de San Pedro de Frómista (siglo XV).*

y movimiento de materiales permiten colocar directamente los materiales sobre el muro, aligerando los andamiajes.

La construcción en esta época es generalmente promovida por reyes, obispos, señores acaudalados y cofradías, lo que hace crecer el número y la importancia de las obras, concentradas básicamente en las ciudades. El proceso constructivo, proyectado y dirigido todavía por maestros de obra –aunque comienzan a perfilarse los primeros arquitectos–, ejecutado por los artesanos de los gremios de la construcción y por cuadrillas de jornaleros, refleja una mayor experiencia a la hora de ejecutar las obras, lo que amplía las posibilidades constructivas.

Las catedrales de Burgos, León –en la ruta jacobea– y Toledo son los grandes exponentes de la pureza del estilo gótico en España, que también

ofrece buenos ejemplos en varios monasterios y puentes del norte peninsular. Cataluña, Valencia y Mallorca, fuera del ámbito geográfico del Camino de Santiago, también son regiones donde el nuevo estilo florece, particularmente en las construcciones civiles.

Ambos estilos constructivos, románico y gótico, fueron los predominantes en la época de conformación del Camino de Santiago, entre los siglos XI y XV, en lo relativo a las estructuras de arquitectura e ingeniería principales, como catedrales, iglesias, edificios civiles, hospitales y puentes. Con el tiempo, gran parte de las infraestructuras creadas para el peregrino acabaron desapareciendo y/o fueron reemplazadas por otras de corte renacentista. Seguidamente se examina de forma más detallada cómo surgieron y se construyeron las principales tipologías de infraestructuras para el peregrino en el Camino de Santiago.



## LOS HOSPITALES

Junto a los monasterios, los hospitales fueron la principal infraestructura en el Camino de Santiago destinada a acoger a los peregrinos, donde se satisfacían sus necesidades de alimentación, higiene y descanso, y eventualmente curación de enfermedades. A partir de la segunda mitad del siglo XI, con la fijación de una ruta estable y el auge de las peregrinaciones, las órdenes monásticas desarrollan a lo largo de la senda jacobea una primitiva red de albergues, hospederías y hospitales dedicados a este fin, que eran reconocibles por las señales colocadas en puertas y fachadas (cruces, conchas y veneras). Su fundación, a partir del siglo XII, se extendió a otros estamentos de la sociedad, como reyes (se distinguieron especialmente los de Navarra, Castilla y León), obispos, burgueses acaudalados y órdenes militares, aunque la administración solía correr por cuenta de los frailes.

En la ruta jacobea coexistieron hospitales muy diversos. La mayoría eran edificios modestos, sencillas estructuras en adobe o piedra sin relevancia arquitectónica, o simples viviendas readaptadas al fin asistencial, con dos o tres habitaciones a lo sumo, cocina y cuadra-almacén, donde los peregrinos podían hacer noche, así como huertas en las inmediaciones. Pero junto a ellos, sobre todo a partir del siglo XII, surgen los hospitales –que también hacían las veces de templo– de planta basilical, con las camas dispuestas en las naves laterales, cuando tenían más de una, y la capilla en una de las cabeceras de la nave central.

Estos centros de beneficencia medieval, junto a los que se erigen ermitas o capillas para las oraciones de los peregrinos y cementerios para enterrar a los caminantes que no aguantan la marcha, se instalaron en aldeas, villas y ciudades a lo largo de la ruta. Así, en el primer tercio del siglo XII ya había documentados hospitales en todas las etapas del Camino: Jaca, Pamplona, Estella, Nájera, Santo Domingo, Burgos, Frómista, Carrión de los Condes, Sahagún, León, Foncebadón, Villafranca del Bierzo, El Cebrero, Portomarín y Santiago de Compostela. Otros, de mayores dimensiones y renombre, se establecieron en espacios despoblados, junto a puertos de montaña, donde mayor ayuda requería el peregrino, como los de Santa Cristina de Somport y Roncesvalles, ambos citados en el *Codex Calixtinus*, o el de San Juan de Ortega, situado al pie de los montes de Oca (Burgos).



Hoy apenas quedan vestigios de los primeros hospitales de peregrinos, prácticamente desaparecidos, pero se advierte la tecnología románica o gótica en las ermitas o iglesias supervivientes que se levantaron junto a ellos. En Somport se han consolidado muros de mampostería de un centro monástico-hospitalario de finales del XI, uno de los principales de la ruta, en el que se aprecia la planta de una iglesia románica del siglo XII. En Roncesvalles apenas hay indicios de lo que fue un gran hospital, integrante de un importante complejo

*Pórtico blasonado con arco escarzano del hospital de San Antonio Abad, o de la Reina, fundado en el siglo XIV, en Villafranca Montes de Oca (Burgos).*

*El hospital viejo de Larraosaña (Navarra) conserva los contrafuertes exteriores y arcos del hospital original, de los siglos XII-XIII.*



## CONSTRUCTORES DEL CAMINO

*Arquitecto, ingeniero, constructor, sanador de cuerpos y almas, y finalmente santificado, el perfil de Domingo García, más conocido como Domingo de la Calzada (1019-1109), figura central del Camino de Santiago, se asemeja por su multidisciplinariedad más al de un técnico renacentista que al de un personaje de la Baja Edad Media que le tocó vivir. Desde joven, ya como religioso, se empeñó en mejorar las condiciones de los peregrinos que transitaban por la calzada hasta Santiago para venerar al apóstol, labor que continuaría a partir del año 1090 por orden del rey Alfonso VI. En tierras riojanas y burgalesas taló bosques, roturó tierras y modificó el curso del camino tradicional hasta Burgos construyendo una variante de 37 kilómetros entre Nájera y Redecilla del Camino, forjando así su dimensión como ingeniero de caminos. También ejerció el cálculo estructural en la construcción del puente de piedra sobre el río Oja –“robusto y magnífico, con 24 arcos de medio punto, cepas con aristas enfiladas a la corriente y una pequeña capilla”, según el relato de González de Tejada–, que se conser-*

*vó hasta 1850. Como arquitecto, dejó su impronta en la construcción de un complejo formado por hospital, pozo e iglesia para aliviar a los caminantes, que sería el germen de la ciudad riojana que lleva su nombre. En todas estas obras, cuya ejecución dirigió, se encargó igualmente de proveer los materiales necesarios, así como de coordinar la mano de obra cedida por los pueblos. Su ejemplo le ha servido, siglos después, para convertirle en el patrón de los ingenieros de Caminos.*

*La labor de Santo Domingo de la Calzada la continuó su discípulo, San Juan Ortega (1080-1163), a quien se atribuye la finalización de la calzada Nájera-Burgos del Camino de Santiago, la construcción de un hospital y el proyecto de la iglesia del monasterio de San Juan de Ortega (Burgos) y la participación en la ejecución de los puentes de Logroño, Nájera, Belorado, Cubo de Bureba y Agés. Actualmente es el patrón de los aparejadores. Fuera del ámbito del Camino, otro constructor medieval de puentes fue San Armengol, obispo de la Seu de Urgell, que desarrolló su obra en el río Segre.*



Restos de la puerta y columnas del hospital del Rey de Burgos, de finales del siglo XII, actualmente en el campus de la Universidad de Burgos.

asistencial del que se conservan varios edificios góticos del siglo XIII (iglesia-colegiata de Santa María, iglesia de Santiago y caserón Iztandegía). En Burgos se mantienen en la Universidad restos del primitivo hospital del Rey, de finales del XII, uno de los principales del Camino. Su tipología original era típica del románico: planta rectangular alargada (50x19 metros), con una nave central alta (para la ventilación), dos naves laterales más bajas (para los lechos) y el altar al fondo, con arcos fajones en la bóveda. En Santo Domingo de la Calzada (La Rioja) permanecen la portada, en arco ligeramente apuntado, y la planta basilical dividida en tres naves del hospital fundado por Santo Domingo. En Navarrete (La Rioja) se han consolidado los restos de una planta de cruz griega de la iglesia del hospital de San Juan de Acre, de una sola nave, del siglo XII. Y en Sahagún (León) aparecen restos mudéjares en la ermita de la Virgen del Puente, en el lugar donde hubo un hospital, que reflejan la arquitectura de este estilo desarrollada en Tierra de Campos.

Uno de los raros hospitales de la primera época aún en pie se encuentra en Larrasoaña (Navarra). La construcción original, fechada entre los siglos XII y XIII, constaba de una única planta rectangular alargada, de 30 por 10 metros, cuyos cinco arcos góticos y correspondientes contrafuertes aún mantiene intactos. Luego se le añadió una segunda planta. Su tipología y dimensiones

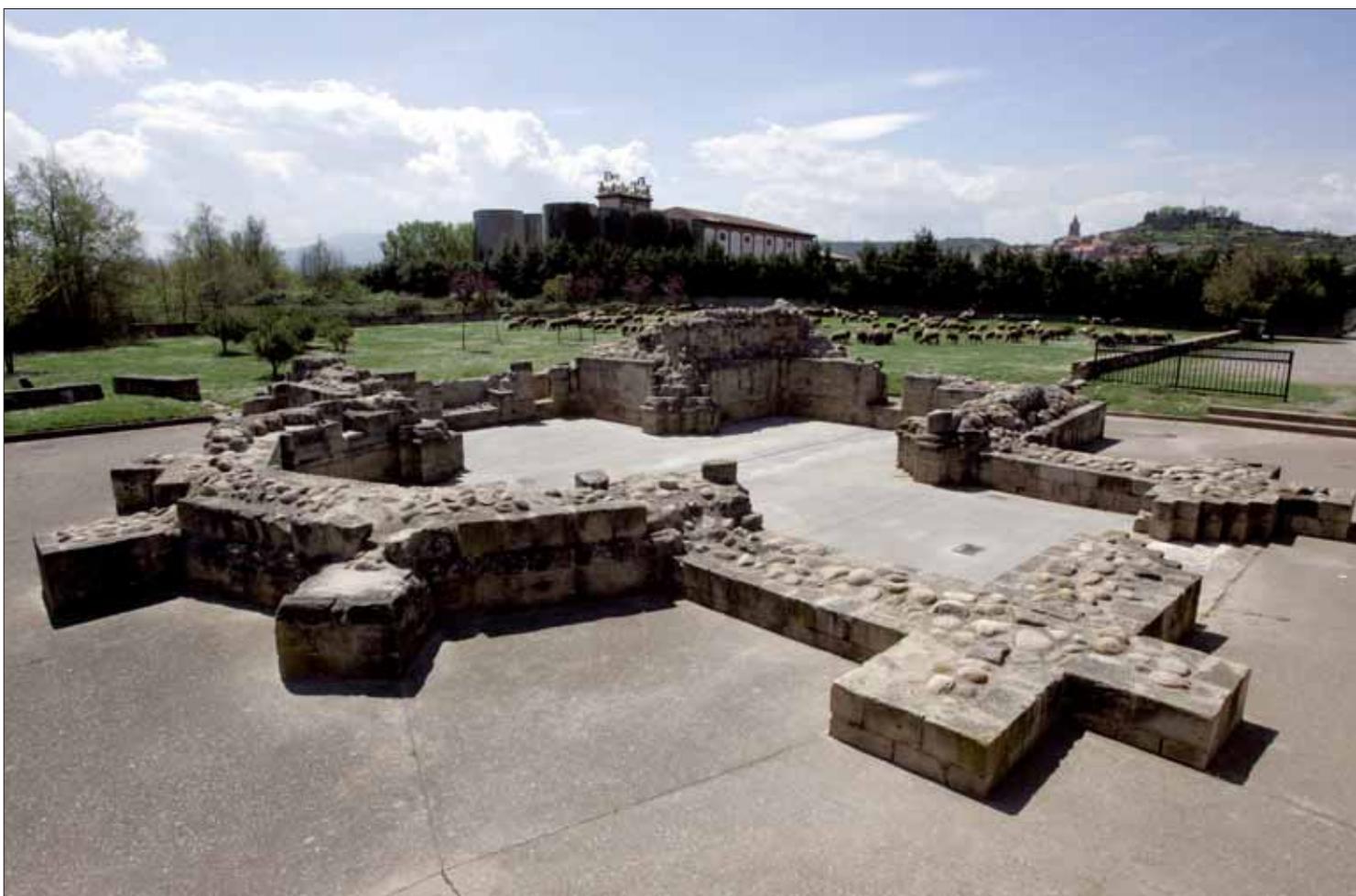
eran similares a las de otros hospitales góticos navarros, entre ellos el de Arre, de cuya construcción original se conservan algunos arranques de los contrafuertes exteriores, así como una ermita con ábside románico.

Igualmente llamativo es el conjunto de monasterio, hospital e iglesia fundado por San Juan Ortega en la localidad burgalesa del mismo nombre, en los montes de Oca. La iglesia, iniciada en el siglo XII y terminada en el XIII, es un exponente del tránsito de un estilo artístico a otro, con una mezcla de capiteles y sepulcros románicos con un crucero cubierto por bóvedas de nervios góticas.

*La tipología de hospitales es tan variada que no puede hablarse de una arquitectura hospitalaria del Camino*

#### HACIA EL HOSPITAL GENERAL

El siglo XIII y parte del XIV, con las peregrinaciones aún en alza, es un periodo todavía de auge de los hospitales en el Camino de Santiago. La iniciativa para su fundación se amplía en esta época a concejos, parroquias y cofradías piadosas y gremiales, concentrándose en los centros urbanos. Así, en las principales ciudades de la ruta prolifera



*Restos consolidados de la planta del hospital de San Juan de Acre, en Navarrete (La Rioja).*

raron un buen número de hospitales, muchos de ellos a extramuros, de dimensiones y planta variables, en su mayoría edificios modestos y sin gran capacidad. En los mayores, se diferenciaban las salas por sexos, e incluían capillas y dependencias anejas para el personal.

En estos siglos altomedievales, pues, queda configurada la primera red hospitalaria en España. A finales de la Edad Media, casi todos los pueblos y villas del Camino tenían su propio hospital, mientras las grandes ciudades disponían de varios: Burgos tenía una treintena, Astorga contaba con 25, León tenía 17 –entre ellos el afamado de San Marcos, del siglo XII, derribado en el XVI y sustituido por el actual, de corte renacentista– y Logroño, seis, mientras que en la parte final de la ruta, en Galicia, se observa una gran densidad de estos centros entre Melide y Santiago de Compostela. Parte de estos hospitales aún se conservan total o parcialmente, como los de Villafranca del Bierzo o Castrojeriz (éste con ruinas consolidadas), o han sido rehabilitados respetando sus rasgos originales góticos, como los tardíos de Viana y Melide;

otros anticipan rasgos renacentistas, como el de San Antonio Abad en Villafranca de Oca.

Este modelo de hospital para la atención al peregrino se mantiene durante la mayor parte del XV, aunque, con el declive de las peregrinaciones en esta época, la construcción de hospitales decaerá. Sin embargo, a finales del XV se difunde por Europa un nuevo modelo, el hospital general, que respondía a una política estatal de asistencia a los enfermos y sectores marginales, orientada a impedir la mendicidad, en el marco de las nuevas ideas de limpieza, ornato y decoro de la ciudad renacentista. Este nuevo tipo de centro hospitalario, inspirado en el hospital Mayor de Milán y en el de Santo Spirito de Sassia, en Roma, llega a la Península en la primera mitad del siglo XVI, introduciendo no sólo la especialización médica, sino también una tipología y estilo arquitectónico ya propios del Renacimiento.

El máximo exponente en España es el hospital Real de Santiago de Compostela, que servirá de modelo a los hospitales del XVI, como los de Gra-



nada y Toledo, aunque es toda una excepción en el Camino de Santiago, caracterizado por los hospitales de reducido tamaño. Edificado entre 1501 y 1511 por orden de los Reyes Católicos, que dotaron al proyecto de grandes sumas de dinero, fue proyectado por el maestro mayor de los monarcas, Enrique Egas, quien diseñó un gran edificio sobre una planta rectangular dividida en forma de cruz latina, que origina cuatro patios en torno a los cuales se desarrolla la labor hospitalaria, con salas de enfermería separadas y convergiendo hacia la capilla central. Su lento proceso constructivo hizo que el proyecto original sólo se ejecutara en parte, levantándose dos patios en estilo renacentista, añadiéndose luego otros dos en estilo barroco. El edificio, actual hostel de los Reyes Católicos, se construyó en un lenguaje propio del tránsito del gótico al Renacimiento.

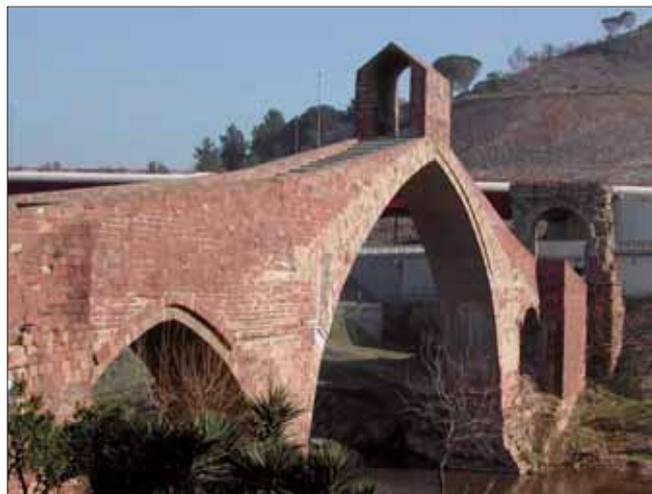
Las guerras, epidemias y hambrunas que asolaron Europa en los siglos XIV y XV trajeron consigo una progresiva caída del número de peregrinos hacia Santiago, por lo que, consecuentemente, los hospitales dejaron de construirse en la ruta jacobea. A lo largo de la misma quedaron distribuidos decenas de hospicios, albergues y hospitales que con el tiempo languidecieron hasta la ruina o se reformaron para otros usos, pero dejando testimonio de una variedad tipológica tan amplia que no permite hablar de una arquitectura hospitalaria del Camino.

## LOS PUENTES

Por la trascendencia de su función –salvar el cauce de los ríos para dar continuidad a los caminos– como por su elevado número, los puentes constituyeron una de las obras de ingeniería más emblemáticas y frecuentes de la Edad Media en España. En este periodo se construyeron numerosos puentes a base de madera, lo que les daba un carácter provisional, razón por la cual no han llegado hasta nuestros días, aunque progresivamente se impusieron los puentes de piedra, convirtiendo a estas estructuras en durables. En el Camino de Santiago encontramos puentes de piedra de origen romano, medievales de nueva planta o que aprovechan antiguas fábricas de piedra romanas, renacentistas y modernos, destruidos y restaurados, como corresponde a un trazado caminero que tiene más de un milenio de historia.

Los puentes de piedra erigidos durante

*El hospital Real de Santiago (actual hostel de los Reyes Católicos), terminado en 1511, abrió una nueva etapa en la construcción de hospitales en España. Debajo, el puente del Diablo sobre el Llobregat en Martorell (Barcelona), con arco principal de tipo ojival, es el prototipo de los puentes góticos en España.*





*El puente sobre el Arga que dio nombre a Puente la Reina (Navarra), de mediados del siglo XI, presenta arcos de medio punto y arquillos de aligeramiento.*

la Edad Media en España son una continuidad estructural de los puentes romanos, cuya principal característica es la bóveda de dovelas yuxtapuestas como estructura resistente para salvar el río. Esta técnica constructiva, ya contemplada en los textos clásicos de Vitruvio y otros autores romanos que tanta circulación tuvieron a partir de los siglos bajomedievales, alcanzó tal perfección con los romanos, tanto para resolver los problemas estructurales como de construcción, que los desarrollos posteriores fueron muy limitados prácticamente hasta el siglo XVIII.

Para su emplazamiento, los ingenieros medievales siempre buscaban el mejor lugar para vadear el río, en ocasiones junto a núcleos urbanos o en lugares que luego dieron lugar a nuevas ciudades (Puente La Reina, Furelos); junto a ellos proliferaron hospitales y ermitas, e incluso molinos hidráulicos para moler cereales, uno de los grandes avances tecnológicos difundidos en el Medievo. En el lugar elegido se estudiaba el punto más apropiado para construir las cimentaciones, bien sobre roca cuando era posible, bien directamente sobre el agua empleando ataguías. Es decir, se construían tanto en seco como dentro del agua. Los tipos de cimentación eran variables, desde zapatas embutidas en el terreno hasta más o menos complicados sistemas de pilotaje, que continuaban en estructuras pétreas para las pilas.

El material empleado en su construcción, una vez superada la etapa de los puentes de madera, era la piedra, que era acarreada desde la cantera más cercana, aunque también se empleó el ladrillo. La ejecución de los puentes de piedra medievales es menos perfecta que la de los romanos, y ello se manifiesta en el trabajo de labra de los sillares y las dovelas, más depurado en época romana, así como en la geometría de los arcos. Siguiendo las técnicas constructivas de la Hispania romana, los puentes medievales se levantaban generalmente con el apoyo de cimbras de madera, y los medios auxiliares para su construcción eran similares a los de época romana, aunque algo más evolucionados.

En general, el aspecto de los puentes medievales es algo diferente a los romanos. La mayoría de los construidos en el Medievo tiene un número impar de ojos o arcos, de modo que los arcos laterales, más pequeños, crecen hasta llegar al arco central, el mayor, coincidente con el punto de mayor caudal del río que salva. Por otro lado, se constata una notable diferencia entre las defensas de los puentes de ambas épocas: aguas arriba, los medievales presentan tajamares de sección triangular en casi todas las pilas –frecuentemente hasta alcanzar el pretil, donde se forman balconcillos– y son de mayor tamaño, mientras que aguas abajo suelen disponer de contrafuertes adosados (es-



polones) de planta rectangular, lo que refleja un mejor conocimiento del efecto del agua sobre las pilas. En época romana, la ausencia de espolones agravó el problema de la socavación. Asimismo, son frecuentes en los primeros puentes medievales (siglos XI y XII) los arquillos de aligeramiento, aunque posteriormente se emplearon con menor frecuencia.

Por otro lado, los puentes medievales presentan una mayor elegancia que los romanos en lo que se refiere a esbeltez de los arcos y a la relación entre el ancho de las pilas y la luz de los arcos, además de tener mayores luces. En los puentes de estilo románico, que mantuvieron el arco de medio punto de origen romano, estas diferencias son menos perceptibles, y en ocasiones es difícil distinguir entre puentes de una u otra época. Pero en el caso de los puentes de estilo gótico, que incorporaron como principal novedad el arco ojival o apuntado, las diferencias son evidentes. La novedad del arco ojival no significa un cambio en la técnica de la bóveda de dovelas, que permaneció invariable, sino simplemente un cambio en la forma del arco. Se construyeron con este tipo de arco hasta la llegada de la Edad Moderna.

Desde un punto de vista técnico, el arco ojival es menos adecuado que el de medio punto a la hora de resistir las cargas que actúan en los puentes, pero su construcción se generalizó a partir del siglo XIII. Como consecuencia de la flecha que requiere este tipo de arco para desarrollar su forma, los puentes góticos adquirieron el perfil característico

de lomo de asno, con dos vertientes cuyo vértice está situado sobre el arco principal, lo que constituye una de los rasgos principales de este estilo.

También se construyeron puentes medievales con arcos escarzanos, que son arcos circulares rebajados, y carpaneles, arcos circulares de más de un centro, que presentan dos centros en la línea de las impostas y otro por debajo de ella, aunque ambas tipologías fueron más comunes ya en época renacentista.

## MORFOLOGÍA DE LOS PUENTES

Para profundizar en la amplia diversidad de puentes de piedra construidos durante el Medievo en España se puede recurrir a la clasificación morfológica elaborada por Leonardo Fernández Troyano, doctor ingeniero y proyectista de puentes. Este especialista realiza una primera distinción entre los puentes construidos con arquillos de aligeramiento, ya sean de varios arcos o un arco principal. Los arquillos o aliviaderos son una técnica de origen romano, luego relegada y recuperada en época medieval, que aumenta el desagüe del puente en caso de avenida y disminuye el empuje del agua sobre los tímpanos en

*Puente de Ibero sobre el Pisuerga (límite entre Burgos y Palencia), del siglo XII, con arcos apuntados y otros de medio punto. Debajo, arquillo de aligeramiento y tajamar triangular del puente de Puente la Reina.*





Tres ejemplos de puentes medievales con perfil de lomo de asno: de arriba abajo, el de San Miguel en Jaca sobre el río Aragón, con un gran arco apuntado; el de la Cárcel sobre el Ega en Estella (reconstruido), con un arco de medio punto rebajado; y el de Leboreiro (A Coruña), con arco de medio punto.

las grandes avenidas, además de introducir un elemento en la composición del puente que aligera la superficie que forma el conjunto pila-tímpano.

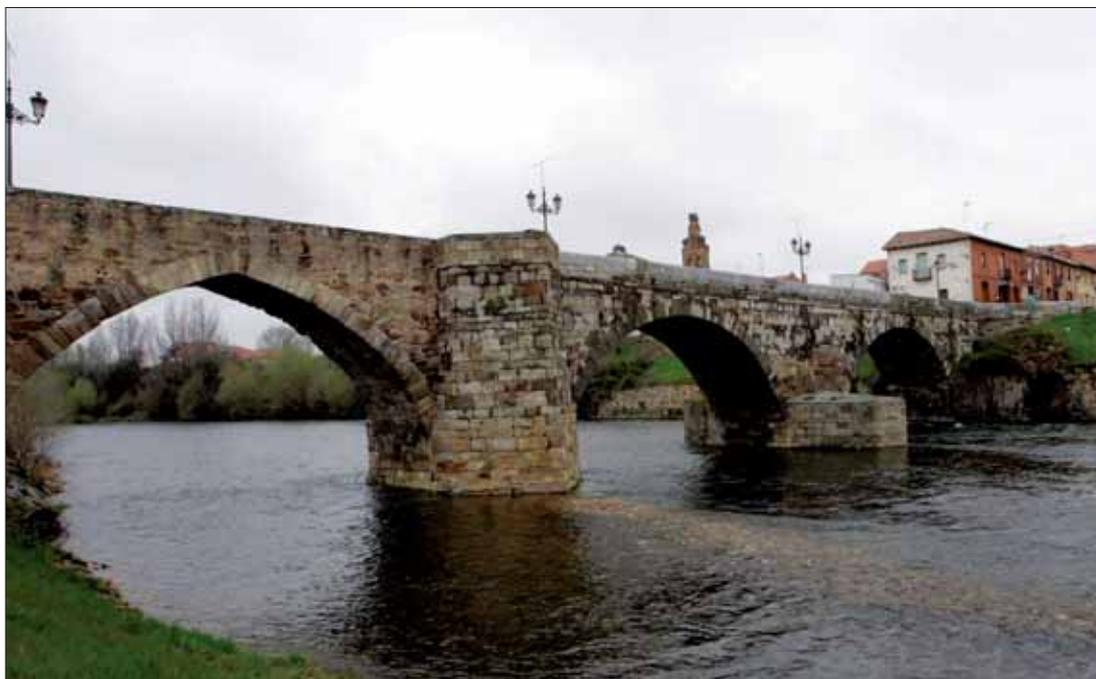
Entre los puentes con arquillos de aligeramiento de varios arcos destacan como máximos exponentes los dos navarros sobre el río Arga, en pleno Camino de Santiago: el de Puente la Reina, del siglo XI, un puente con seis arcos, el mayor de 25 metros de luz y grandes arquillos de aligeramiento sobre las pilas; y el de la Magdalena, en Pamplona, construido dos o tres siglos después, con cuatro arcos ligeramente apuntados y arquillos de aligeramiento parecidos a los del puente anterior.



En Cataluña, fuera de la ruta jacobea, se conservan varios puentes de este tipo, como el de Vilamura sobre el río Llobregat, con arquillos de aligeramiento sobre las tres pilas laterales; el *pont Vell* de Manresa sobre el río Cardener, una reconstrucción del original que presenta dos arquillos muy pequeños sobre las pilas contiguas al arco central, y el puente de Besalú sobre el río Fluviá, reconstruido, aunque en su parte más antigua, del siglo XII, consta de tres arcos con arquillos de aligeramiento en las pilas intermedias. En Castilla y León se puede admirar el puente Nuevo de Zamora sobre el río Duero, del siglo XII, que conserva los arquillos de aligeramiento sobre las pilas, aunque su forma se ha variado por un arco invertido inferior.



En el caso de los puentes de un arco principal con arquillos de aligeramiento, una solución clásica en la Edad Media, se suele producir el efecto de lomo de asno antes comentado como resultado de la elevación de la clave de los arcos principales. El mejor exponente peninsular de este tipo de puentes es el de Cangas de Onís sobre el río Sella, con un arco principal ligeramente apuntado de 22 metros de luz, que todavía provoca dudas sobre su origen romano o románico. Fuera del Camino, otros puentes con esta morfología se dan sobre todo en Cataluña: el *pont Nou* de Camprodon sobre el Ter, del siglo XIV, con un arco principal de medio punto de 22 metros y grandes arquillos de aligeramiento sobre las pilas centrales; el puente de Sant Joan de les Abadeses sobre el



*El puente de Hospital de Órbigo (León), con 21 arcos de medio punto y apuntados, es con 300 metros el más largo del Camino. Debajo, puente de la Magdalena sobre el Arga en Pamplona, con arcos ligeramente apuntados y arquillo de aligeramiento.*

Ter, con un arco principal apuntado de casi 30 metros de luz, con dos arquillos sobre las pilas, y el puente de Campdevanol sobre el Freser, con un gran arco principal de medio punto. Fuera de Cataluña destaca el puente del Diablo sobre el río Ésera, con un arco ligeramente apuntado.

La segunda gran distinción de los puentes medievales se produce por el tipo de arco, ya sean de medio punto o apuntado (ojival). Fernández Troyano sostiene que los arcos ojivales no son exclusivos de los puentes góticos, pues se empezaron a utilizar anteriormente, ni tampoco se puede afirmar que todos los puentes góticos tienen arcos ojivales, porque en esa época coexistieron con ellos los arcos de medio punto. De hecho, hay múltiples ejemplos de puentes medievales en España con los dos tipos de arcos, como reflejan, en la ruta jacobea o en su ámbito de influencia, el puente de Hospital de Órbigo sobre el río Órbigo, del siglo XIII (con arcos de medio punto, ojivales y escarzanos); el puente de Frías sobre el Ebro, del siglo XIII (dos arcos centrales apuntados y el resto de medio punto); el puente de Iteiro sobre el Pisuerga, del siglo XII (once arcos, varios de ellos apuntados y otros de medio punto); el puente de Briñas sobre el Ebro en Haro (tres arcos de medio punto y cuatro apuntados), o los innumerables puentes de este tipo existentes en Galicia (A Ramallosa sobre el río Miñor, Cigarrosa sobre el río Sil, Maceira sobre el Tambre o la *ponte Vella* de Ourense cerca del Miño, que es el mayor de los puentes medievales españoles).

Entre los puentes con arcos ojivales de varios arcos pueden citarse como destacados, fuera del Camino de Santiago, el puente de Tordesillas sobre el Duero, el puente de Garray en Soria, el de Ricobayo sobre el Esla (actualmente sumergido en el embalse), el de Ledesma sobre el Tormes (siglo XIV) o el de Apricano sobre el río Bayas en Álava (siglos XIV o XV).

Mucho más frecuentes en España son los puentes con un arco principal de tipo ojival. Los de mayor luz son el puente del Diablo en Martorell sobre el Llobregat, prototipo de los puentes góticos españoles, con un arco de 37 metros de luz cons-





*Torre del puente de Besalú sobre el río Fluviá (Girona), uno de los escasos puentes de España que conservan aún sus torres.*

truido en el siglo XIII y un acusado lomo de asno, y los ya citados de Sant Joan de les Abadeses y Cangas de Onís. Otros puentes de este tipo son el de San Martín sobre el Tajo en Toledo, el de Tolella sobre el río Cantavieja en Castellón, el de San Albín sobre el río Cuerpo de Hombre en Béjar, o el de Navia de Suarna sobre el río Navia en Lugo. En el itinerario riojano del Camino de Santiago se encuentran varios puentes con arcos apuntados, entre ellos los de Viguera sobre el río Iregua, el de Mansilla sobre el Najerilla o el puente de la Hiedra sobre el mismo río.

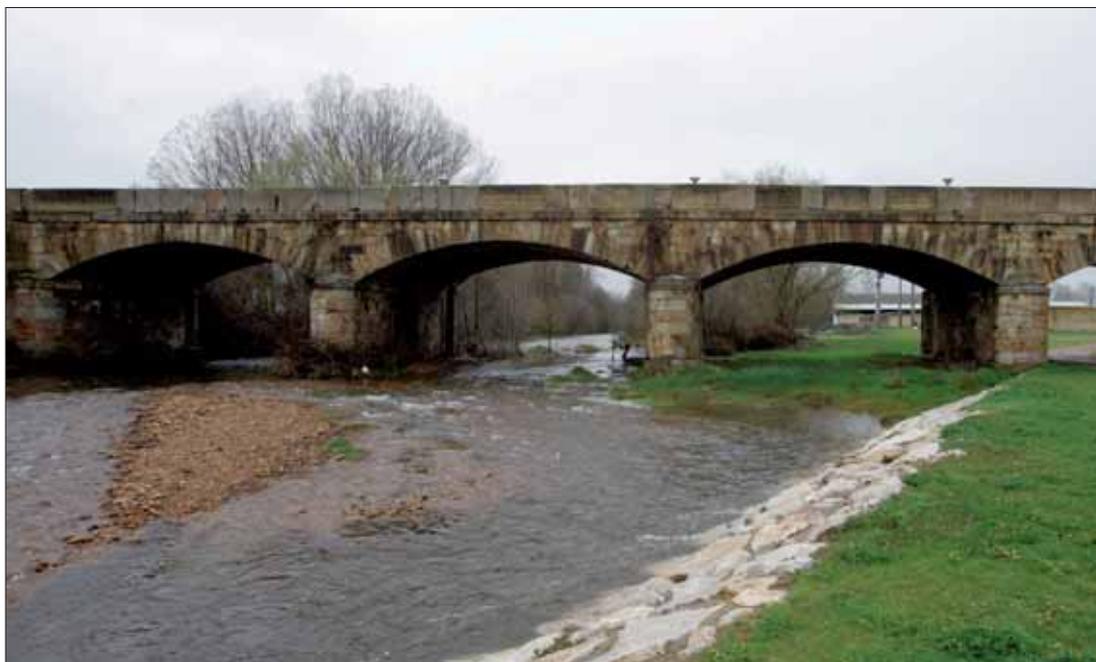
La morfología de los puentes medievales incluye una tercera distinción relativa a la existencia de tajamares triangulares en las pilas, que en ocasiones llegan hasta el borde superior de los pretilos, creando balconillos a lo largo de la plataforma del puente. Se trata de una solución para proteger al puente de las avenidas que se generalizó en el Medievo e incluso se siguió utilizando en muchos puentes hasta finales del siglo XVIII. Como prototipo de este tipo de puentes en España se suele citar el de Capella sobre el río Isábena, con tajamares triangulares hasta la coronación y arcos de medio punto de luces decrecientes del centro a los extremos, lo que da lugar a un lomo de asno muy acusado. Otros puentes con este tipo de tajamares

## ADIÓS A LAS TORRES

*Una de las características morfológicas más notables de los puentes medievales era la existencia de torres fortificadas en el centro o en los extremos de estas estructuras, que respondían a un doble objetivo: por un lado, la defensa militar de una zona, y por otro, el cobro del impuesto del pontazgo a quien utilizara el puente para vadear el río. Este impuesto era cobrado por ciudades, villas o particulares, constructores y dueños de los puentes, para su propio beneficio y para costear su mantenimiento. Las torres defensivas, difundidas en Europa a través de Bizancio e introducidas en la Península en el siglo XII, tenían una puerta que se podía cerrar para impedir el paso y una escalera de caracol que conducía a la parte superior almenada, desde donde se vigilaban los alrededores.*

*En España, la mayor parte de las torres de-*

*defensivas de los puentes fueron derribadas durante los siglos XVII y XVIII durante el proceso de limpieza de obstáculos en las calzadas para mejorar la capacidad de tráfico. Es el caso del puente del Arzobispo sobre el Tajo (Toledo) o, en plena ruta jacobea, el de Logroño sobre el Ebro (sustituido en el XIX por el puente de piedra), que poseía tres torres defensivas, como atestigua el escudo de la ciudad. El que mejor preserva su torre es el de Frías (Burgos), un puente gótico de finales del siglo XIV que conserva una gran torre pentagonal en la proa del puente. En Girona también conservan su torre el Pont Nou de Camprodon sobre el Ter o el de Besalú sobre el Fluviá, éste con dos torres, mientras que en Balmaseda (Vizcaya) su puente viejo medieval luce todavía una gran torre construida con posterioridad para acceder a la ciudad.*



*Puente de la Molinería sobre el río Tuerto en Nista (León), con arcos escarzanos. Debajo, la fuente Ancos, en Villadangos del Páramo (León), de gran sencillez.*

son el de Besians sobre el río Ésera (Huesca), el de Frías sobre el Ebro y el de A Ramallosa sobre el Miñor en Pontevedra.

## LAS FUENTES

La tercera infraestructura para el peregrino, las fuentes, se puede inscribir en la tecnología medieval de captación de aguas para las ciudades y los regadíos, mucho más desarrolladas en los reinos musulmanes de la Península que en los cristianos. En general, las principales soluciones empleadas en esta época para captar agua, una vez desaparecidos los acueductos romanos, fueron la construcción de pozos para acceder al nivel freático de los ríos y de aljibes para almacenar el agua de las lluvias, así como la ejecución de azudas para los regadíos. En este marco, los ingenieros medievales alcanzaron una gran maestría en la técnica de los *qanats* o viajes de agua, una red de pozos y galerías de drenaje o captación, excavadas en el terreno, que permitía trasladar el agua desde un acuífero hasta el núcleo urbano y distribuirla a los consumidores a través de aljibes y fuentes.

Pese a su humildad como infraestructura frente a los hospitales o los puentes, las fuentes tuvieron un enorme valor para los sedientos caminantes de la ruta jacobea, como reconoce el *Codex Calixtinus*. A lo largo del Camino fueron numerosas las fuentes construidas durante la Edad Media, la mayor parte de las veces aprovechando manantiales que afloraban a la superficie, junto a los que se levantaban modestos hitos, se abrían hornacinas para

colocar la imagen de un santo, se erigían simples pilones circulares o incluso se construían bóvedas de medio cañón o apuntadas para proteger el manantial y facilitar la acumulación y recogida del líquido. En muchas ocasiones se acompañaban de abrevaderos. En la actualidad se conservan en el Camino de Santiago, y fuera de él, fuentes de las más variadas épocas, desde las de probable origen romano (Boadilla del Camino, en Burgos, y Campo, en León), románicas (Cizur Menor, en Navarra, o Rabanal del Camino, en León), góticas (Villamayor de Monjardín, en Navarra) y de siglos posteriores. ■



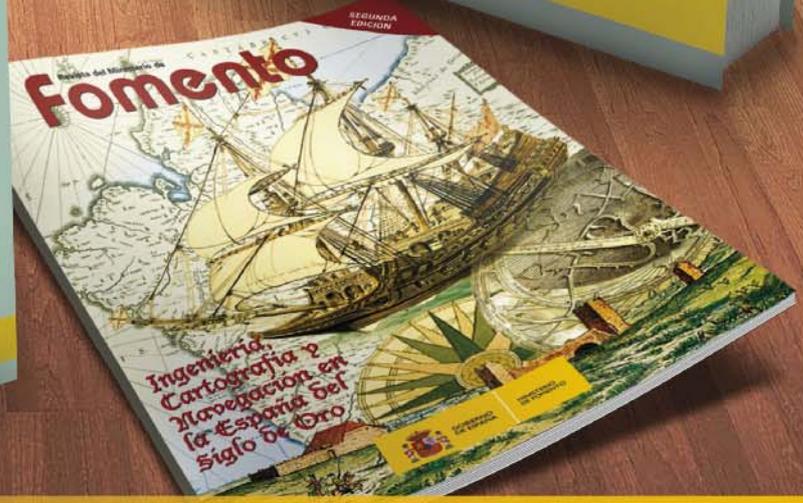


GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE FOMENTO

# Centro virtual de publicaciones

Librería virtual y descarga de publicaciones oficiales

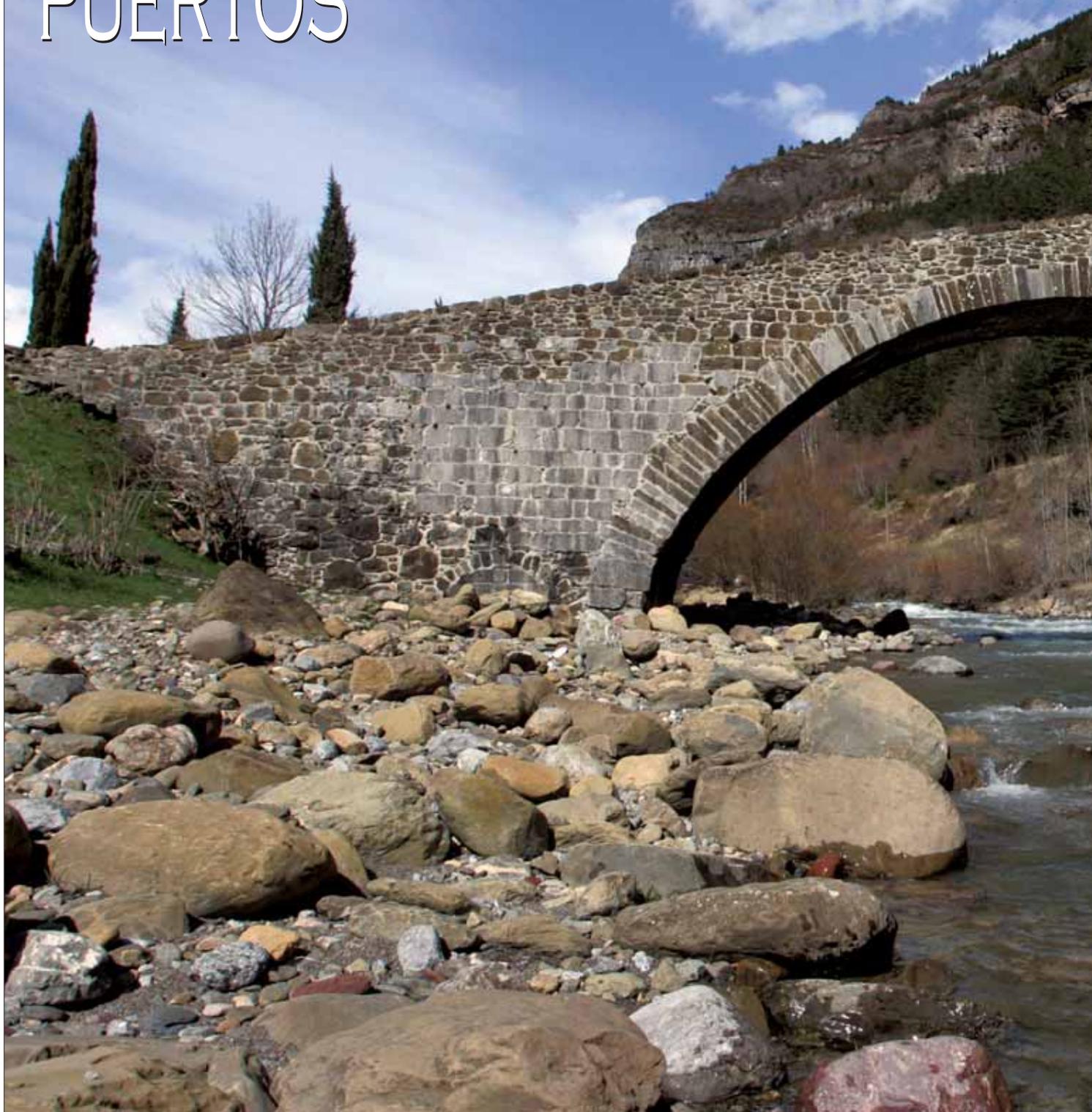


[www.fomento.gob.es](http://www.fomento.gob.es)





# DESDE LOS GRANDES PUERTOS





Puente medieval sobre el río Aragón en Canfranc, restaurado en el siglo XVII.

BEGOÑA OLABARRIETA Fotos: CABALLERO

*Los diferentes valles que atraviesan el Pirineo, vías de comunicación naturales, fueron utilizados desde el principio por los peregrinos que venían de Europa buscando la tumba del apóstol. Nace así, desde muy temprano, el Camino Aragonés, un recorrido que ha estado marcado, ya desde entrado el siglo X, por constantes cambios en su trazado debido a la modernización de infraestructuras.*

**E**l Camino de Santiago surge como un gran corredor que atravesaba los Pirineos para recorrer los reinos cristianos peninsulares de Aragón, Navarra, Castilla, Asturias, León y finalmente Galicia, en una ruta comercial y de intercambio alejada del peligro musulmán.

Corría el año 950 cuando el obispo de Puy, Gotescalco, parte de Aquitania con el anhelo de visitar la tumba del apóstol Santiago. La comitiva obispal recorre Europa hacia el sur y, después de largas jornadas de peregrinaje, alcanza los Pirineos, una auténtica muralla de entrada a la península Ibérica. Las crónicas nos cuentan cómo Gotescalco y su cohorte utilizaron el hoy denominado puerto de Palo o *col* de Pau para entrar en España por el *Summo Pirineo* y seguir avanzando por tierras aragonesas hacia Navarra.

Este primer paso del Camino de Santiago en Aragón llevaba a los peregrinos a atravesar las alturas pirenaicas por el citado puerto, situado en el valle de Hecho, pasando después por el monasterio de San Pedro de Siresa, camino a Ruesta, y desde allí hasta Pamplona. Fue el puerto de Palo una de las vías más utilizadas durante los inicios de la peregrinación a Santiago debido a su situación geográfica, que permitía la entrada de aquellos que venían de todos los reinos de Europa. Un paso que no era casual ya que desde antiguo viajeros y comerciantes aprovecharon la existencia de una vía romana –con un cierto estado de conservación allá por el siglo X– datada en el *Provinciarum Antonini Augusti*, una recopilación de



rutas del Imperio realizada en tiempos de Diocleciano, en torno al siglo III.

Aunque algunos autores ponen en duda la importancia de este primer Camino, sí parece claro que su origen hay que encontrarlo en el paso del ganado –aprovechando así los pastos del fondo del valle– y en el tránsito de aquellos arrieros y muleros que, por distintos motivos, preferían eludir la ruta principal de Somport.

Este tramo original del Camino Francés a su paso por Aragón seguía la vía romana que recorría el valle, alcanzando Canal de Berdún para continuar por la calzada Jaca-Pamplona. Un recorrido que se fue haciendo popular, como refleja la mención de San Eulogio, obispo de Córdoba, que visitó la zona en 848, y que señaló cómo en Siresa se atendía exquisitamente a los peregrinos, hecho que sin duda animó a muchos caminantes a utilizarla durante años, hasta que sufrió su primera transformación.

### RENOVANDO INFRAESTRUCTURAS

Serán los primeros reyes de Aragón los que inicien una constante que ha venido condicionando el Camino en esta zona hasta nuestros días: la inversión en infraestructuras en un terreno difícil, que cambiará las rutas originales e incluso hará desaparecer algunos tramos en aras de la moder-



Monumento al peregrino e hito jacobeo en el entorno nevado de Somport, que fue durante siglos el principal paso pirenaico hacia el Camino Aragonés. Página opuesta, dos peregrinas transitan por esta ruta con los Pirineos de fondo.



nidad. Tanto es así que en las últimas décadas ha sido necesario identificar y delimitar la ruta y el entorno del itinerario jacobeo en Aragón, tal y como se hizo en un par de resoluciones de la Dirección General de Patrimonio Cultural en abril de 1993 y octubre de 2002. Con tan sólo 90 kilómetros de recorrido por el Alto Aragón, a finales del siglo XX y principios del XXI se restauraron sus lugares y edificios representativos, aunque otros ya nunca serán recuperables por la invasión de la modernidad en forma de embalses, carreteras y vías ferroviarias.

Pero los primeros inversores en obras públicas en la zona fueron, sin duda, y al igual que ocurrió

con el resto de España en los siglos XI y XII, los monarcas de los incipientes reinos cristianos, que apostaron por consolidar un territorio influyente, con poder económico y comercial, para lo que comenzaron la rehabilitación y mejora de la red de comunicaciones dentro de sus reinos. Se reparan entonces los antiguos caminos romanos y se abren nuevas vías para favorecer el comercio, construyendo a su paso una red de puentes, hospitales y baños, animando a las caravanas y a los comerciantes a elegir esta ruta frente a otras.

Esa *renovación*, concentrada en los tramos que se imponían como más ventajosos, fue fijando el trazado del camino hacia Santiago –transitado desde hacía ya tiempo por viajeros que buscaban la protección de reyes y obispos–, desechando vías pequeñas o alternativas para elegir las nuevas, propiciadas por los administradores del reino, más modernas y seguras.

La primera gran transformación se produce, sin embargo, en el último tercio del siglo XI, cuando Jaca se convierte en una gran ciudad pirenaica, desplazando la entrada por el original puerto de Palo hacia el puerto de Somport, que desde entonces permanece como inicio de la ruta en Aragón, ya que su cercanía con la gran urbe lo hacía más seguro y fácil de transitar.

La influencia de la sede jacense pronto relegará al resto de entradas por el Pirineo a un segundo lugar, quedando estas como vías secundarias, aunque nunca dejaron de transitarse del todo.

En su largo periplo desde Europa los peregrinos hacían noche en la vertiente francesa, en Borche, al pie del puerto, para iniciar con el amanecer la ascensión que les llevaría, ya al otro lado, a la gran Jaca. Era un viaje duro, ascendiendo a los más de 1.600 metros de Somport para encajarse después en el valle regado por el río Aragón durante unos 30 kilómetros, llegando más tarde a la gran ciudad, también situada en altura (814 metros) y rodeada de grandes picos que alcanzan los 3.000 metros.

*Los primeros inversores en obras públicas en el Camino fueron los monarcas de los reinos cristianos*



La referencia más antigua del peregrinaje, el *Codex Calixtinus* del siglo XII, cuyo libro forma la guía del *Liber Sancti Iacobi* atribuida a Aymeric Picaud, canciller del Papa Calixto, ya describe un itinerario que iba desde el puerto de Aspe (Somport) a Puente la Reina (Navarra), pasando por Borche, Hospicio de Santa Cristina, Canfranc, Jaca, Astorito y Tiermas, entrando después en territorio navarro por Monreal.

### **HOSPITAL DE SANTA CRISTINA**

El protagonismo de esta nueva ruta queda reafirmado cuando en marzo de 1100 Pedro I hace una importante donación -200 sueldos anuales- a la alberguería del hospital de Santa Cristina, que pasa a convertirse en lugar de referencia para los viajeros y ejemplo para otros establecimientos similares que se levantarán a lo largo del Camino. Poco queda hoy de lo que debió ser una magnífica construcción, mencionada por Aymeric Picaud como uno de los tres hospitales “más importantes del mundo”.

De su origen se sabe poco, aunque se documenta su existencia en 1078 con una leyenda que habla de su creación, en la que una paloma con una cruz de oro en el pico muestra a dos caballeros el lugar idóneo para levantar un oratorio y un albergue para socorrer a los muchos viajeros que transitaban la zona. Pronto reyes y nobles se erigieron en sus protectores. Regido por una comunidad de canónigos, poseía delegaciones, hospitales propios y cofradías dependientes en muchos núcleos de la vía jacobea.

El *Codex Calixtinus* lo menciona como “uno de esos lugares puestos en los sitios adecuados para orientar en las frecuentes nieblas y en las terribles ventiscas de nieve, para limpiar el camino de los peregrinos, y también para cuidarles en la enfermedad y para acogerlos dándoles techo, agua y lumbre”.

El monarca Sancho VI el Sabio llegó a decir que “quien hiciera daño a Santa Cristina perdería su amor y cuanto tuviese en su tierra”. El poder del

*Empedrado por donde los peregrinos cruzan el puente sobre el río Aragón en Canfranc.*



Moderno monumento al peregrino en Somport, origen del Camino Aragonés.

hospital fue tan amplio, que tenía y administraba posesiones que se extendían por Aragón, la vecina Navarra, Gascuña, Hungría y Bohemia.

De este monasterio-hospital, situado en la vertiente sureste del puerto de Somport, sólo quedan hoy unos pocos restos arqueológicos en lo que actualmente es el núcleo deportivo de Candanchú, y se encuentra invadido en una parte por la carretera internacional. Las descripciones históricas hablan de un conjunto en el que había un monasterio, una iglesia con pórtico, un mesón y un hospital, del que todavía se pueden contemplar algunos restos, como el muro de mampostería con hiladas del monasterio en la parte más elevada, o los restos de basamento de alguna de sus columnas.

Después de siglos de esplendor, Santa Cristina empezará la decadencia a partir del siglo XIV, con la separación de las rentas prioral y conventual, pero seguirá funcionando hasta mediados del XVI, cuando los canónigos se trasladan a Jaca, quedando tan sólo en el monasterio un clérigo francés. Ya en plena ruina, en el siglo XVII, los monjes asentados en Jaca subían en verano a dar hospitalidad a los peregrinos en el mesón que aún se conservaba en pie pero que ya los viajeros describían como "un edificio pequeño y malo", que finalmente se abandonará con la desamortización.

## LA RED HOSPITALARIA DE HUESCA

*Aunque fuera de la linealidad del Camino, Huesca también fue un punto de importancia para los que atravesaban las tierras del Alto Aragón hacia Santiago, como se recoge en documentos de los siglos XIII y XIV, que la denominan 'Ciutat Osce Misericordia'. La ciudad llegó a contar con treinta hospitales de peregrinos, tan sólo una parte de la red establecida en toda la provincia, que dispuso de hasta 270 lugares de hospitalidad, según el historiador Bizén d'O Río. De hecho, el obispo de Compostela, Diego Peláez, que sufrió destierro en tierras oscenses debido a un enfrentamiento con Alfonso VI, fue el que convenció al rey Pedro I para crear la Casa de Almansa (Casa de Limosna). Un inicio que continúa más tarde con Alfonso I el Batallador, que creó el complejo hospitalario de San Miguel (del que*

*sólo queda la iglesia del mismo nombre). Según d'O Río, el Alto Aragón llegó a tener la mejor red hospitalaria de Europa. La importancia dada a la peregrinación por parte de los monarcas aragoneses quedaba patente en la expedición del sello de Santa María de Salas, creado por Jaime I en 1150, por el que todo aquel que lo llevaba estaba bajo la protección de la Corona aragonesa, una suerte de salvoconducto que daba inmunidad incluso en los reinos vecinos. Este entramado dejó de tener importancia cuando, a principios del siglo XIX, la beneficencia pasó a manos de las administraciones públicas (en este caso de las diputaciones provinciales), reduciéndose el número de hospitales en la provincia y surgiendo a cambio albergues como los de Cillas de los Peregrinos o San Saturnino.*



Hoy un monolito y una inscripción en cuatro idiomas recuerdan que “aquí estuvo el hospital de Santa Cristina de Somport en el Camino de Santiago para reposo del caminante y curación del enfermo”.

### A LA VERA DEL ARAGÓN

A esta altura, la ruta hacia la tumba del apóstol se encontraba con el río Aragón y con un ramal secundario de la vía jacobea que venía desde el puerto de los Monjes, por encima de Astún. Los peregrinos que abandonaban la seguridad del hospital para seguir hacia Santiago sorteaban sus aguas, todavía un torrente en este tramo, por un puente que estaba situado cerca del palacio del prior, del que hoy no se conservan restos ni detalles históricos de sus características.

El río marca el descenso hacia Jaca, con puentes que han nacido y desaparecido según se variaba el trazado y se transformaban los medios de locomoción.

Como de muchos otros, hoy no quedan restos del antiguo puente de Secres, muy cerca de la actual presa de **Canfranc**, una localidad que marcaba otro de los hitos de este tramo, nacida en el Camino y para el Camino.

En el siglo XII, el “Campofranco” medieval era



Fachada de la catedral de Jaca, la gran ciudad pirenaica en el Camino aragonés.

## EL CAMINO CATALÁN POR HUESCA

*Desde el inicio de la peregrinación a Santiago, los caminantes tenían tres opciones que recorrían la Península: entrar por el Camino Francés a través de Roncesvalles atravesando Navarra, Castilla y León; entrar por el Camino Aragonés a través de Somport, o bien entrar desde Cataluña (siguiendo buena parte de la ‘Vía Augusta’).*

*Este Camino Catalán por Huesca, que comienza en el monasterio de Montserrat, entra en Aragón por Tamarite y atraviesa tierras oscenses, pasando por San Juan de la Peña hasta encontrarse con el Camino Aragonés en Santa Cilia de Jaca. En esta ruta destaca el hospital de Fañanás, que se debe a Ramón de Uncastillo, un viudo de Huesca que, con el consenti-*

*miento del obispo Ricardo, construyó un puente sobre el río Guatizalema y más tarde edificó un hospital. En 1199 donó todo al obispo Ricardo de Huesca, quien concedió a Uncastillo y a sus sucesores el derecho a tener en dicho hospital oratorio y cementerio de pobres a cambio de mantener allí a un clérigo y a un laico que gestionara el hospital en su nombre. Nació así el hospital para pobres y peregrinos conocido como Casa del Santero, junto a la ermita de Fañanás, que se encargaba de acoger a los pobres y hambrientos viajeros por un máximo de tres días, donde tenían oportunidad de descansar y de comer tres veces al día. Si llegaban enfermos se cuidaba de su recuperación y si morían, se les enterraba en el cementerio adjunto.*



*Puente de San Miguel, cerca de Jaca, con un gran arco apuntado sobre el río Aragón.*

el centro de control de la frontera, teniendo sus habitantes el privilegio –concedido por Alfonso II– de cobrar los impuestos de portazgo. Pero ya un siglo antes (1095) se tiene noticia de la existencia de una hospedería para pobres y peregrinos situada en la localidad, así como de un puente que cruzaba el Aragón a la salida del pueblo, uno de los pocos que aún se conservan.

Todo el valle de Canfranc estaba, además, vigilado por el castillo de Candanchú, del que en la actualidad sólo se mantiene la base del recinto, un muro de piedra sillar y la base de la torre mayor, de plano cuadrado.

También a esta altura, para pasar el río, existía un puente al pie del castillo, del que dejan testimonio los arranques, más visibles en la orilla derecha. Imperceptibles son los restos del de San Antón o puente Roldán, ubicado en la localidad de Los Arañones, al que en 1849 Madoz describiría como de madera con arranques de piedra.

## PUENTES MEDIEVALES

En la salida de Canfranc encontramos un nuevo puente construido con piedra de sillar en la base y mampostería en el resto, estrecho y con un solo arco de medio punto. Se trata de una de las construcciones medievales para salvar el río que se conservan en el Camino aragonés y que ya se citaba en un documento del monasterio real de Santa Cristina a finales del siglo XIII.

La misma técnica constructiva se utilizó en el puente de **Villanúa**, siguiente localidad de la ruta, justo a la salida de un barranco pedregoso que deja atrás el valle. Ya mencionado en documentos de 1175, arranca sobre roca en el lado derecho y tenía un perfil disimétrico en cuesta. Hoy, a nuestro paso por esta localidad, tan sólo podemos contemplar uno, que fue modificado en 1866 y posteriormente en 1963. En Villanúa existía también un hospital de peregrinos, que cayó en desuso con el tiempo, del cual quedan



*Pórtico de la catedral de Jaca, con el crismón flanqueado por dos leones, característico del románico. Debajo, detalle de uno de sus capiteles, con motivos jacobeos.*

los restos de las piedras utilizadas para levantar sus muros.

Siguiendo el Camino principal se llega a **Castiello de Jaca**, donde se sitúa la iglesia de San Miguel, el primer edificio que ve el peregrino al entrar en la localidad, construida en el siglo XII, aunque con variaciones en su estructura a lo largo de los siglos. El puente que cruzaba el Aragón a esta altura era de madera en la primera mitad del siglo XIX, de piedra en la primera mitad del XX y dejó de usarse cuando la modernidad llegó a bordo del tren y comienza a construirse una vía ferroviaria para unir Jaca con Canfranc. Hoy sólo se conservan tres tajamares de sección triangular y tres pilas, de las cuales se observan los arranques de los arcos.



Sí quedan aún restos del puente medieval de San Cristóbal situado en el barranco del Rapitán, junto a la ermita de ese mismo nombre, con una calzada estrecha y pavimentada y con un solo arco de medio punto y fábrica de piedra sillar.

Ya a las puertas de Jaca, el peregrino se encontraba con otro lugar de descanso y auxilio, el Banco de la Salud, donde se data en el siglo XII la existencia de una iglesia dedicada a San Esteban y una casa para enfermos, con toda probabilidad un lazareto, del que en la actualidad sólo da fe un cruceiro.

## PARADA EN JACA

Tras una larga jornada a la vera del río Aragón el peregrino alcanzaba finalmente la gran urbe de **Jaca**, donde el Camino de Somport se unía a otro menos importante que había cruzado el farallón pirenaico por Portalet, continuando por el valle de Tena, Sabiñánigo y Val Ancha. Las veredas, barrancos y valles quedaban atrás cuando se entraba en la magnífica ciudad que recibía al peregrino por el burgo Nuevo, todo un símbolo de una boyante urbe que debió gran parte de su prosperidad a estar en el lugar de paso que tantos viajeros transitaban, yendo hacia Santiago o no.



*Puente en la localidad de San Miguel de Jaca, con fábrica moderna erigida sobre otra medieval.*

Desde la puerta de San Pedro se avanzaba hacia la urbe medieval y a la catedral, mientras que otro ramal se dirigía hacia las murallas, junto al entonces monasterio de San Francisco.

Poco quedaba a finales del siglo XI de aquel villorrio de realengo habitado por los *iacetani*, el grupo étnico que poblaba la ciudad en época romana y del que aún se tenían noticias en los primeros momentos del reino aragonés. Fue la decisión de Sancho Ramírez, en 1076, la que convirtió a Jaca en una urbe cuyos pobladores recibirían fueros de ingenuidad, libertad y franquicia; un modelo foral que servirá de ejemplo a otras ciudades bajo el reinado del monarca, como es el caso de Estella y Sangüesa.

No será hasta unos años más tarde, en 1096, con la conquista de Huesca por parte de Pedro I, cuando Jaca pierda parte de su preponderancia política y eclesiástica, aunque no su importancia económica. Peregrinos, comerciantes y mercancías se confundían los martes de mercado, ya que su situación geográfica hacía de este núcleo un impor-

tante nudo de comunicaciones donde confluían los caminos que entraban por el Pirineo en dirección hacia el oeste peninsular. No en vano era uno de los pocos lugares con derecho a cobrar peaje en la vía de Zaragoza a Francia. Este trajín marcó la ordenación de la ciudad, que en el siglo XI tenía un burgo Nuevo extramuros y otro intramuros, el burgo de San Nicolás.

### **ATENCIÓN AL PEREGRINO**

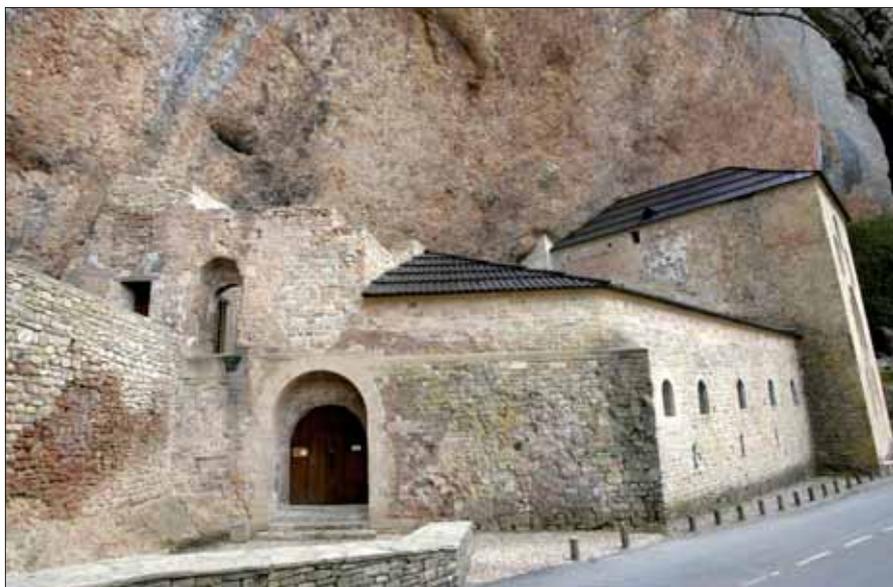
Era en el barrio de Santiago, con la iglesia del mismo nombre, donde el caminante podía encontrar una institución hospitalaria, conocida como Las Caridades de Jaca, para hacer un alto y reponerse del duro tramo por las montañas.

Aunque no exclusivamente pensado para aquellos que iban a Santiago, sino para la numerosa población de paso que transitaba por la ciudad, hubo otros muchos hospitales y albergues, como el de San Juan de Jerusalén, el hospital de la Magdalena y el del Espíritu Santo, en el corazón de la Jaca medieval, hoy recuperado.



Creado en 1540 por la unión de dos hospitales, el de Sancti Spiritus y el de San Juan Bautista, está situado en el antiguo barrio de San Ginés, y se compone de dos edificios construidos en piedra sillar y mampostería en los muros y tejas redondas en el techo.

Como otros muchos lugares a lo largo del Camino, Jaca también reivindica el paso de San Francisco de Asís como peregrino por sus calles, y de ahí la edificación de un convento a la advocación del santo. Pero no será éste el único peregrino ilustre que paseó por sus calles, también lo hicieron Luis VII de Francia y el conde de Egipto, cuyas vestiduras y joyas eran tan suntuosas que el mercader Juan Sala quiso cobrarle peaje, pretensión indudablemente negada por el noble, que, airado, mostró el salvoconducto expedido por la Corona



## SAN JUAN DE LA PEÑA

*Aunque fuera del Camino de Santiago propiamente dicho, el monasterio de San Juan de la Peña tuvo una fuerte influencia en los peregrinos que atravesaban la zona. La existencia de importantes reliquias llevó a muchos caminantes a desviarse hasta allí para venerar los restos de San Indalecio o los del Santo Grial, especialmente en el Medievo, cuando las reliquias causaban furor en el mundo cristiano. Pero, además, este monasterio era el administrador de algunas de las localidades por las que atraviesa el Camino en Aragón, como las de Arrés, Xavierre de Martes, Martes, Mianós, Artieda o Ruesta.*

*La devoción de los habitantes de Canal de Berdún y Campo de Jaca hacia las cuevas de San Juan de la Peña se remonta a época precristiana, cuando los primeros ascetas que las habitaron y su situación escondida y de difícil acceso las hicieron más populares. Se data un primer templo en el siglo VIII, que se haría en una zona externa a las cuevas y que fue destruido por los musulmanes, por lo que sus habitantes decidieron convertir las dos capillas rupestres en una iglesia. Nace así el monasterio de los Santos Julián y Basilisa, devastado en 999 por la ofensiva de Almanzor.*

*Por fin, en la primera mitad del XI, se funda San Juan de la Peña sobre las ruinas del anterior monasterio, coincidiendo con el reinado del rey Sancho o de su hijo Ramiro I (1035-1064). A partir de ese momento asu-*

*mió el protagonismo monástico en el reino de Aragón, difundiendo las reformas eclesiásticas promovidas por los reyes aragoneses. Su poder fue tal, que la famosa reliquia del Santo Grial, que se veneraba en la nueva catedral de Jaca, fue trasladada al flamante monasterio pinatense. Además, se envió una expedición hasta la Almería musulmana para apropiarse de las reliquias de San Indalecio, obispo de Urce del siglo IV, al que interesadamente se confundió con un discípulo del apóstol Santiago, que llegaron en 1084.*

*Donaciones, legados y limosnas de reyes, nobles y campesinos lo convierten desde entonces en uno de los principales monasterios del reino, erigiéndose sus monjes en poderosos señores feudales eclesiásticos en Aragón. Ellos promovieron rentas y beneficios de las localidades colindantes, al tiempo que atendieron a peregrinos, mendigos y visitantes de toda condición que acudían al monasterio a venerar sus reliquias. Para ello contaron con un palacio o apartamento real, para cuando venía la corte, y con una limosnería para atención de los pobres y una hospedería para acoger a los necesitados.*

*Jaca contó con un buen número de hospitales para atender tanto a peregrinos como a gente de tránsito*



*Dos vistas del monasterio de San Juan de la Peña, adonde muchos peregrinos del Camino se desviaban para venerar sus reliquias.*

para transitar sin cargos, tal y como se documenta en los legajos que alberga el Archivo Histórico de Huesca.

La catedral y la ciudadela constituían dos de los hitos que el peregrino encontraba a su paso por la ciudad pirenaica. Aunque distantes en tiempo e intencionalidad, ambos conforman hoy los restos de lo que llegó a ser la gran urbe.

Al mismo tiempo que la catedral de Compostela, etapa final del Camino, se erigía la seo de Jaca en el inicio del Camino español. El templo, una de las piezas de difusión del románico en la Península –representado por el crismón flanqueado por dos leones de su pórtico– fue proyectado con una composición de tres naves. Comenzó su construcción en el último tercio del XI, con un parón en 1096 debido a la conquista de Huesca evitado gracias al auge de la ciudad y al hecho de ser sede del episcopado y de la Corona, por lo que las obras continuaron durante un cuarto de siglo más.

Hoy la catedral conserva en lo básico su estructura y configuración románicas: una planta basilical de tres naves, una cabecera con tres ábsides semicirculares y dos puertas de acceso. Sin embargo, varias etapas constructivas se han ido superponiendo, con espacios y ornamentos que no tienen que ver con los originales. Sí encontramos, sin embargo, un claro ejemplo del románico jacaense en el ajedrezado del ábside meridional, un relieve en forma de cilindros que decora frisos y arquivoltas de ventanas y portadas. Por su parte, la construcción de la ciudadela fue ordenada en pleno siglo XVII por Felipe II. Una fortaleza militar que cuadra con el carácter fronterizo de la ciudad, que obliga a tener una guarnición en la zona, hasta 150.000 soldados mal pagados, con un coste de 14.000 ducados.

Pero continuando el Camino, el peregrino debía dejar la seguridad y las comodidades de Jaca atravesando la hoy desaparecida puerta de los Baños camino hacia Navarra, retomando de nuevo la vera del Aragón. Un río que discurre a par-



*Fachada del nuevo monasterio de San Juan de la Peña, erigido cerca del antiguo a partir de 1676.*

tir de ahora por un gran valle que se extiende desde Jaca hasta entrar en la ya limítrofe Navarra, el llamado Canal de Berdún, un paso histórico de comerciantes y ganaderos. A esta altura, tradición y nuevas infraestructuras vuelven a conjugar en la ruta jacobea aragonesa, que se vio absorbida por la actual carretera, modificando el trazado en algunos puntos, aunque sigue conduciendo a **Santa Cilia de Jaca**, villa del siglo X a la que Pedro I otorgó fuero de libertad y franquicia.

Situado en el extremo norte, junto al río, el priorato de Santa Cilia estaba situado en una posición estratégica controlando el puente y el molino, ambos propiedad del cercano monasterio de San Juan de la Peña. Hoy se puede ver un conjunto de cinco edificios completamente transformados por el paso del tiempo, que se comunican entre sí por un patio. En la edificación central, de dos niveles, se observa una puerta de medio punto con grandes dovelas de piedra y un escudo del monasterio, así como una ventana gótica germinada.

A la salida del pueblo se conservan igualmente los restos de un puente que tenía 160 metros de longitud y nueve pilas, de las que algunas se mantienen y otras están medio destruidas. El régimen torrencial del río a esta altura ha impedido la bue-

na conservación de esta estructura, especialmente cuando en épocas, como a mediados del siglo XIX, era una construcción de madera. Hoy el antiguo puente no está en uso, habiéndose construido otro delante de éste.

Existe en este punto un desvío hacia el sur que conduce a la iglesia románica torreada de Santa Cruz de la Serós, y de allí, subiendo la ladera, se llega a San Juan de la Peña, monasterio que, aunque no se encuentra en el trazado del Camino, está muy vinculado al mismo. De hecho, es la proliferación en época medieval de grandes monasterios y santuarios –propietarios de reliquias famosas– lo que provoca que se creen bifurcaciones en las rutas y que los peregrinos decidan salirse de las mismas para acercarse a estos lugares. Hasta San Juan de la Peña se desplazaban muchos caminantes para venerar las osamentas de San Indalecio, los restos de los santos fundadores del cenobio (Voto y Félix) y hasta el mismísimo Santo Grial.

Igual éxito tuvieron los desvíos a San Pedro de Siresa –con orígenes visigótico y posteriormente carolingio–, entre cuyos muros pasó parte de su infancia Alfonso el Batallador, y a San Salvador de Leire, custodios de otras tantas reliquias, que reforzaban la fe de los peregrinos y les posibilitaban un alto en su caminar diario.

*Puente de Puente la Reina de Jaca, con arcos escarzanos. Debajo, puente sobre el río Aragón en Santa Cilia de Jaca, con pilares de fábrica medieval, que ha quedado parcialmente destruido con las últimas riadas.*



## PUENTE LA REINA EN ARAGÓN

Pasando Santa Cilia se alcanza el primer **Puente la Reina** –el siguiente estará en tierras navarras–, cercano al sitio que Aymeric denominó Osturit o Astorito. Importante villa medieval, fue sede real (residencia ocasional de la corte itinerante en el siglo XI). Aunque el actual Puente la Reina (del siglo XX) no coincide con la ubicación inicial de la población, se tienen noticias de su importancia, ya que en la época de pleno esplendor jacobeo, en el siglo XII, aparece como final de eta-

pa de este tramo del Camino de Santiago según el *Codex Calixtinus*, entre las etapas de Jaca y Tiermas.

Gracias a esta guía que orientaba a los viajeros, Astorito fue, junto con Jaca y Tiermas (gracias a sus baños), uno de los puntos de obligada parada para los viajeros, que decidían hospedarse en estos lugares recomendados debido a que contaban con oferta hostelera, en este caso dos mesones, uno a cada lado del puente de la Reina, el de Astorito y el de Samitier.

En este punto, los peregrinos se enfrentan a una disyuntiva: continuar por la ruta que discurre por la actual carretera cruzando el río Aragón, siguiendo el camino por la margen derecha; o bien, hacer un camino más directo pero fatigoso hacia la localidad de Sangüesa, por la ribera izquierda. Eligiendo el camino más directo hacia Sangüesa se cruzan pequeños barrancos por puentes sencillos y casi en línea recta se avanza por una serie de localidades como Arrés, Xavierre de Martes, Martes, Mianos, Artieda, Ruesta y Undués de Lerda. Muy poco queda en esta parte de las infraestructuras que se sucedían para dar soporte a viajeros, peregrinos y comerciantes, de las que se conocen detalles a través de las crónicas del siglo XI, en las que se mencionan los pueblos y su relación con el monasterio de San Juan de la Peña del que dependían.



*Edificio en Sigüés, que conserva en su base los muros del antiguo hospital de Santa Ana. Debajo, ventanas originales del mencionado hospital, fundado en el siglo XIV.*

A su paso por **Mianos** aún se divisan las ruinas de lo que fue un mesón, documentado en el siglo XVIII, que daba servicio a caminantes y arrieros. También se tienen noticias del hospital de Annon o Añol, que pertenecía al monasterio y que se encontraba junto al mesón de Escabulosas, en el camino directo al templo.

Al igual que hubo otro hospital en **Martes** a la salida del pueblo y próximo a la antigua fuente, que aún se conserva para refrescar a los peregrinos. También dependiente de San Juan de la Peña existió otro hospital en Mianos, y otro más en **Artieda**, que se supone estaba al final de la calle del Horno, al extremo de la iglesia y de la antigua casa parroquial, hoy convertido en albergue de peregrinos.

De **Xavierre de Martes** tan sólo queda en pie una ermita del siglo XIII y escasos restos de un puente que cruzaba el río Arriel y que se conservó hasta el año 1987. Con un solo arco de reducida luz, realizado en *opus quadratum* de buena factura, fue arrastrado por la crecida del río en aquel año, quedando hoy sólo visibles los arranques, sobre todo en la orilla izquierda. Escasas huellas para un tramo importante del Camino ya que era precisamente en uno de los pueblos cercanos a Mianos, en Calcones, donde se situaba la *raya* (frontera) con Navarra.

El siguiente pueblo de la ruta marca otra bifurcación: los peregrinos podían seguir un ramal a Ruesta o bien ir hacia Tiermas y de ahí unirse con el camino que discurre por la vertiente derecha del

río Aragón. Una vez más, el inexorable paso del tiempo y la modernización de las infraestructuras hacen imposible transitar este camino, que fue inundado cuando se construyó el pantano de Yesa, dejando una parte de la ruta jacobea bajo las aguas.

**Ruesta**, en el tramo final del Camino en Aragón, es hoy un pueblo en reconstrucción desde su despoblamiento en 1959. Antigua fortaleza musulmana, también vivió su renacer de la mano de Sancho III, que dispuso en el año 1026 la reorganización de las plazas fuertes de la zona. Entre los siglos XI-XIII, Ruesta sobresale por ser una gran ciudad-mercado, con derecho de peaje, en la que convivían cristianos y judíos dedicados al comercio regional y fronterizo, lo que dio a la localidad una red de infraestructuras óptima para los peregrinos: cuatro iglesias y dos alberguerías u hospitales, fundados todos por los monarcas navarros y aragoneses.

A mediados del siglo XIII, los judíos se concentran en el barrio del castillo y tienen el monopolio de su administración, así como el del horno, tarea





*El embalse de Yesa, construido en el siglo XX, sepultó bajo sus aguas un trecho de la ruta de los peregrinos en Aragón.*

que en 1381 pasó a manos de alcaides de designación señorial o real. Unos años más tarde, en 1492, la comunidad hebrea se vio obligada a acogerse a la conversión o a la expulsión.

Hoy de Ruesta quedan las ruinas de grandes casas del siglo XV y los torreones del alcázar que vigilan el pantano, mientras que antaño lo hacían al paso de los peregrinos y de los comerciantes que seguían su andadura por el barranco Regal hasta el priorato de Santiago de Ruesta, para entrar más tarde en Navarra atravesando el monte de Fenerol.

Queda igualmente la iglesia románica que formaba parte de la alberguería de San Jacobo de Ruesta, alejada del pueblo al otro lado del barranco, en el camino a Undués, y debajo de ella, junto al camino, una fuente construida en 1756.

El último hospital de esta variante del camino era el de **Undués de Lerda** (hoy alberguería para los peregrinos), una construcción sencilla que sirvió de cárcel en el siglo XX. Esta población fronteriza fue posesión navarra o aragonesa a lo largo de los siglos, en un movimiento que se saldó con las nuevas invasiones navarras de 1363 y 1366, que devastaron Canal de Berdún y Campo de Jaca, destruyendo Undués, Lerda y Escó, más tarde reconstruidas. Lerda acabó despoblada y su término se integró en el de Undués.

A su paso por esta última localidad los peregrinos podrían hacer uso de diferentes templos. Ejercía de parroquial la iglesia de San Martín, construida en el siglo XVI y situada en el interior de la población, pero se documentan también las iglesias de San Saturnino (citada en 1198) y de San Román; y las ermitas de Santa Eufemia y de Santa Quiteria. De ellas se conserva la segunda, situada en las afueras.

Pasado Undués de Lerda, el Camino entra en la vecina Navarra en su marcha hacia Santiago.

## LA MARGEN DERECHA

Si en Puente la Reina de Jaca el peregrino hubiera decidido coger el camino de la derecha, la actual carretera marca la ruta, encontrando sucesivamente las localidades de Berdún, Asso, Veral, Sigüés y Baños de Tiermas. Son pueblos que hablan del paso de caminantes y de ejércitos, como atestigua el propio **Berdún**, que fue arrasado por los vecinos navarros y reconstruido en lo alto de una loma en el siglo XII. La localidad también disponía de un hospital en la parte baja del pueblo, en lo que es hoy su cementerio, del que se conserva su iglesia convertida en ermita a la advocación de Nuestra Señora de las Eras, con techumbre de madera sobre arcos apuntados. Estuvo en uso hasta 1834 cuando, ya en estado ruinoso,



*La ruta jacobea se cruza en ocasiones con modernas vías de comunicación. Debajo, bajorrelieve conservado en el puente de Canfranc, posiblemente de la reforma de 1599.*

se convirtió en cementerio de emergencia por la epidemia de cólera que arrasó la zona.

Por este camino, en la vera derecha del Aragón, se salvan pequeños barrancos hasta la embocadura del valle del Roncal, en **Sigüés**, donde se junta con otro ramal de la ruta jacobea que atraviesa el Pirineo por aquí.

A esta altura de la ruta se encontraba otro hospital, el de Santa Ana, fundado en el siglo XIV por el señor de Pomar, como lo atestigua, en la clave del arco de la puerta, el escudo con tres manzanas y sobre ellas la *tau*, de la orden hospitalaria de los Antoninos.

Al otro lado del Canal de Berdún, frente a la fortaleza de Ruesta, se encontraba el castillo de Esco, que completaba la defensa de la zona y que también sufrió invasiones y cambios de dueños debido a su situación estratégica. Pedro II se vio obligado a entregarlo a los navarros, recuperándolo cuando fallece Sancho de Navarra. Más tarde, en el siglo XIII, será incendiado por las tropas aragonesas, y aunque el rey de Aragón pidió a sus habitantes que abandonaran el pueblo y se trasladaran a **Tiermas**, éstos hicieron caso omiso.

Peor suerte corrió esta última localidad, que se vio abocada a la desaparición cuando se planificó el embalse de Yesa, ya en pleno siglo XX. Hoy bajo las aguas, Tiermas era ya un complejo termal en época romana y fue el último bastión de

los aragoneses antes de entrar en tierras navarras. Villa de importancia demográfica y estratégica, Pedro II le concedió privilegios y libertades por su situación de frontera, circunstancia que provocó su destrucción y posterior reconstrucción en 1363 por el rey de Navarra, cambiando su ubicación original.

La población de Tiermas sufrió el proyecto del embalse de Yesa, que anegó la totalidad de sus tierras cultivables en la margen derecha del río quedando tan sólo libres de la inundación las tierras que se encontraban en la margen izquierda, a más de quince kilómetros de su casco urbano.

Debajo de las aguas quedaron el balneario romano, del que cogió su nombre, el puente medieval de Tiermas, que permitía a los peregrinos cruzar a la otra orilla del río para alcanzar Sangüesa, y el hospital de San Martín, el más antiguo del ramal derecho, ya nombrado en la guía del peregrino, "junto a donde hay baños reales siempre calientes", testigo de los cuales fueron las fuentes de la Ripa y el Chorro, de las que Pascual Madoz ensalzaba sus virtudes en el año 1845. ■







# UN RECORRIDO MONUMENTAL

**M<sup>a</sup> DEL CARMEN HEREDIA CAMPOS**

FOTOS: **CABALLERO**

*Puerta de entrada del Camino Francés en España, Navarra conserva un rico legado constructivo hilvanado durante siglos de peregrinaciones. Desde Roncesvalles a Viana, puentes, fuentes y hospitales jalonan una ruta que cobra cotas de monumentalidad.*

**H**ace casi mil años un peregrino notable, el Papa Calixto II, abad de Cluny cuando fue elegido papa y emparentado con el rey de León, acudió en peregrinación a Santiago de Compostela entrando en Navarra por Roncesvalles. Con él traía a su canciller, un monje cluniacense del Poitou llamado Aymeric Picaud, bastante exigente y crítico. Algunos años después de la vuelta de la comitiva a Francia, hacia 1137, ve la luz un códice titulado *Liber Sancti Iacobi*, también conocido como *Codex Calixtinus*, en el que se recogen unos libros atribuidos al Papa Calixto y otros a Picaud, como el libro V, el *Iter pro peregrini-*



*Convento de la Trinidad de Arre y puente de la Trinidad sobre el río Ulzama. Izquierda, peregrino en Roncesvalles.*

*nis ad Compostellam*, guía para peregrinos franceses o procedentes de Francia, en el que rutas y relatos se alternan convirtiéndose en documento de referencia para todo estudioso del Camino de Santiago, desde entonces hasta nuestros días. El camino navarro, cabeza del llamado Camino Francés en España, se ha mantenido desde entonces hasta hoy sin graves alteraciones.

### **EL LOCUS SANCTI IACOBI**

Es en el siglo XI cuando, a raíz del descubrimiento del *Locus Sancti Iacobi*, se produce un movimiento masivo y considerable de peregrinos pro-

cedentes de los más diversos países europeos para visitar allí, cerca del fin de la Tierra, la tumba del apóstol. Navarra, poderoso y gran reino medieval con amplia salida al mar por el norte, era la primera tierra española que pisaban estos peregrinos procedentes del centro de Europa. Antes del cruce de los Pirineos, los llamados francos, que ya llevaban días caminando por las tres vías más importantes (*Podiensis*, *Lemosina* y *Turonensis*), confluían en una única en San Juan de Pie de Puerto, en la Baja Navarra, allende los Pirineos, para entrar en España por Roncesvalles. Una segunda vía pirenaica posterior aunque, a su vez, de gran importancia, se desarrolló tras el cruce pirenaico



por Somport (Huesca), el llamado *Summus portus* por los romanos, vía por la que entraban los peregrinos procedentes de la vía Tolosana, que aportaba otros caminantes centroeuropeos más los procedentes de Italia. Este camino atravesaba Aragón en dirección norte-sur para quebrarse en ángulo recto en Jaca, dirigiéndose en línea trasversal al Camino Francés y enlazar con él en Puente la Reina, para unos historiadores, o en Obanos, para otros. A partir de Puente la Reina el Camino Francés era único hasta Santiago.

### FORMACIÓN DEL CAMINO NAVARRO

No nace el camino navarro de forma planificada y definitiva –tampoco el resto del Camino– ya que mantuvo, necesariamente, una línea fluctuante debido a su condición de frontera con el Islam y a los vaivenes de sus lindes por las conquistas, anexiones y pérdidas de territorio protagonizadas por sus monarcas o por los repartos del mismo entre sus herederos. De hecho, en la Baja Edad Media, con las fronteras entre cristianos y musulmanes aún sin consolidar, hubo otros ca-

minos. Entre ellos destaca uno más al norte del actual, que se desviaba en Pamplona hacia Vitoria para bajar a enlazar con la vía principal en Burgos, siguiendo la antigua calzada romana de Pamplona a Briviesca. Fue Sancho III el Mayor, siendo rey de Navarra y de Castilla de 1028 a 1035, según la *Crónica Silense* (escrita hacia 1110), quien “hizo correr sin retroceso el camino de Santiago, que los peregrinos torcían desviándose por Álava, desde los montes Pirineos hasta el castillo de Nájera”.

Esta afluencia de caminantes con dirección a Santiago obligaba, interesada o desinteresadamente, no sólo a crear infraestructuras viarias, sino a una reorganización y jerarquización del territorio que iba a recorrer el peregrino, quien, a menudo, escogía también establecerse de manera definitiva. Se agruparon poblaciones dispersas y se crearon otras nuevas, se adecuaron los caminos boscosos donde acechaba el peligro, se levantaron puentes en una tierra surcada por multitud de ríos y arroyos debido

*Hospital nuevo de Roncesvalles, construido a principios del siglo XIX. Debajo, fuente en Zubiri.*





*Fachada de la colegiata de Santa María de Roncesvalles, levantada en el siglo XII.*

a sus numerosas cordilleras, se construyeron fuentes para el caminante y sus bestias, y se edificaron centros de acogida, pues la falta de ayuda al peregrino además de perjudicar los planes reales atraería la ira de Dios, según se recoge en el *Codex Calixtinus* en un discurso del Papa abogando por la necesidad de esta acogida: "Por lo que se debe saber que los peregrinos de Santiago, pobres o ricos, tienen derecho a la hospitalidad y a una acogida respetuosa".

Jurídicamente, estos peregrinos estaban tutelados por un estatuto especial que favorecía el desarrollo de núcleos urbanos dedicados a actividades artesanales y al comercio con el resto de la cristiandad en momentos en que otros mercados al sur del Camino, en territorios dominados por los musulmanes, no eran fácilmente accesibles. Nacen así los conocidos como pueblos-calle o pueblos-eta-pa, cuando su estructura y urba-

*La falta de puentes romanos obligó a levantar numerosos puentes de piedra en la ruta navarra que se conservan hoy en su mayoría*

nización estuvo desarrollada desde su origen en torno a su calle principal, ligados a monasterios o castillos levantados a lo largo del camino en el siglo XI, como Estella. Hay otros que adquieren mayor planificación, ya en el siglo XII, como Puenta la Reina, y otros de diseño más complejo, en el XIII, como Viana.

## CREACIÓN DE INFRAESTRUCTURAS

Los caminos, un soporte imprescindible para el desarrollo de la peregrinación, provenían muchos de ellos del pasado, ante todo de la portentosa red viaria romana. Otros eran de nueva planta, sufragados por los reyes. En general eran estrechos, de tierra y con algunos tramos de piedra. Los concejos de la vía jacobea, en la mayoría de los casos, tenían que velar por su buen estado.

Algo parecido sucedía a propósito de los puentes. El puente de piedra era la obra más costosa y complicada de construir, aunque también la más perdurable. Los romanos habían legado buenos puentes por toda Hispania, e incluso su técnica constructiva. Pero no siempre se hallaban a lo largo del camino navarro, lo que dio lugar a la construcción de numerosos puentes de piedra que se conservan hoy en su mayoría. Los puentes navarros medievales de influencia romana son de curvatura suave, o lomo de asno, y los de innovación típicamente medieval son de pendiente muy pronunciada por ambos lados; ambos diseños dan lugar a un número de vanos impares con mayor dimensionamiento en el arco central, obteniendo más luz para el paso del agua, reducción de material en los estribos y pilas y más ligereza de peso sobre los arcos. Con el mismo fin se horadan las pilas con arquillos. Los tajamares romanos, elementos angulares adosados a las bases de las pilas aguas arriba del puente para dividir las aguas y romper su fuerza, en el diseño medieval recorren las pilas desde la base

hasta el pretil, formando incluso balconcillos. De excelentes o toscas facturas, con sus arcos de medio punto u ojivales a veces descarnados, sus tajamares algo deteriorados, rehabilitados en muchos casos, o esperando su restauración en otros, los puentes medievales siguen dando paso a los peregrinos de hoy y es la Comunidad de Navarra la que cuenta con el ho-



nor de poseer uno de los puentes más emblemáticos del Camino: el de Puente la Reina, sobre el río Arga.

En cuanto a las fuentes, no parece, por los documentos, que la sed fuese el mayor problema del peregrino en la tierra navarra, cubierta por una importante retícula de ríos y arroyos donde beber o lavarse los cansados pies. Ya Picaud describe, en su guía, los ríos de aguas buenas o malas para el caminante "para que los peregrinos que van a Santiago procuren evitar el beber de los malsanos y puedan elegir los buenos para ellos y sus caballerías". Dando por descontado que debió haber fuentes medievales en el Camino en número suficiente, cuesta trabajo a los expertos datar las existentes debido a su sencillez y ausencia de decoración. Las fuentes medievales rurales más sencillas y comunes constaban de un pilón circular unido a un abrevadero, ambos a poca altura del suelo; algunas se cubrían con bóvedas para proteger el manantial. En la línea de estas últimas, más elaboradas, para contener el agua donde no había manantial, estaban los aljibes románicos, originales ejemplares de fuente pública, de tradición romana, de los que Navarra tiene la suerte de contar con bellos ejemplares, como la fuente de los Moros en el Camino Francés. A las fuentes medievales y los aljibes se ha unido una colección de fuentes renacentistas, así como algunas ya de los

siglos XIX y XX, murales o exentas, instaladas en lugares clave del peregrinar.

Los centros de acogida, por su parte, que se contaron en gran número y variedad de estilo a lo largo del Camino, han desaparecido muchos de ellos. Pero otros sobreviven con su estructura y función, en unos casos, o modificados y albergando cambiantes usos a través de los tiempos, en otros. El peregrino buscaba al final de su jornada acogida en alberguerías y hospitales públicos o monacales que eran gratuitos, o en posadas y ventas privadas de muy variado servicio en los que el hospedaje era un negocio y forma de vida no muy honesta a veces, de lo que ya previene el Papa Calixto en su sermón *Veneranda dies* del *Codex Calixtinus*. Hospitales y hospederías se solían situar en los pasos peligrosos o próximos a los cursos fluviales, y la variedad entre ellos dependía de la época de construcción y de quién los patrocinase. Los más tempranos, modestos y no muy distintos de una edificación doméstica, fueron regentados por civiles caritativos. Más tarde intervinieron las órdenes monásticas o militares; en el caso navarro, destacan los monjes negros de San Benito, los canónigos regulares de San Agustín, y las órdenes militares del Temple y de San Juan, que atendieron al peregrino en grandes hospitales. Frente a los hospitales de Roncesvalles o de Santa Cristina de Somport, de excelente acogida, los hubo más modestos, en los que el caminante se debía contentar con encontrar lecho compartido y algo de comida.

Tanto hospitales como puentes y fuentes influyeron también en la toponimia del Camino, indi-

*Fachada lateral del antiguo hospital de Larrasoaña (debajo) y peregrina por las calles de esta villa.*





*Puente de la Rabia sobre el Arga, en Zubiri, con dos arcos de medio punto y perfil alomado.*

cando, con sus nombres, el lugar ocupado antaño tanto por pueblos, barrios y construcciones importantes del Camino como por sencillos elementos ya desaparecidos. El peregrino, por su parte, atraía la creación de nuevas infraestructuras y núcleos urbanos o contribuía al desarrollo económico de los ya existentes, no sólo abriendo caminos con su persistente ir y venir, sino también con sus actividades comerciales y con el pago de portazgos, pontazgos y otros impuestos, sin olvidar que cuando establecía su residencia definitiva en territorio español colaboraba a repoblar territorios deshabitados durante la Reconquista al haber sido sus anteriores habitantes musulmanes desplazados hacia el sur.

Aymeric Picaud recorrió el Camino a Santiago a caballo en el siglo XII y dividió el tramo español en trece jornadas, algo que, aún con el séquito del Papa allanando las dificultades, parece difícil de realizar por las enormes distancias propuestas en tiempos en que los caminos eran de tierra o piedras, cuando no había que hacerlos al andar. Las etapas o jornadas que señala en el camino navarro se inician en Port de Cisa (Francia) con parada en Viscarret. A esta jornada la llamó “pequeña”; la segunda, de Viscarret a Pamplona, “corta”; la tercera, de Pamplona a Estella, no la califica; la cuarta, “para andarla a caballo”, de Estella a Nájera; y la quinta, “para jinetes”, de Nájera a Burgos.

El *Repertorio de caminos* de Pedro J. de Villuga (1543), otro reconocido documento de referencia para el estudio de los caminos españoles medievales, señala doce localidades como los puntos más importantes del camino navarro desde San Juan de Pie de Puerto (Navarra ultra pirenaica): Roncesvalles, Burguete, Subiri (Zubiri), Rasnay (Larrasoña), Villalva, Pamplona, la Austia de Remiega (Hostal de Reniega), Puente la Reyna (Puente la Reina), la Aldea (¿Lorca?), Estella, Los Arcos y, para finalizar, Viana. Hoy día este recorrido se puede realizar en algo más de seis etapas de 20 a 30 kilómetros diarios según los alojamientos y la dificultad. Por los caminos medievales, a pie y con mucho peor equipamiento personal que hoy día, los peregrinos eran capaces de recorrer en una jornada de 4 a 5 leguas diarias (a razón de 5 kilómetros la legua), algo no muy lejano a las etapas actuales.

## EL PASO DE LOS PIRINEOS

El primer esfuerzo importante del peregrino procedente de las arenosas y duras landas del sur francés era superar los Pirineos, que, aún por su vía natural y más accesible, alcanzaban una altura de más de 1.300 metros. A partir de ese punto el Camino ofrecía unos tramos con importantes instalaciones frente a otros no tan favorecidos. Dos vías muy próximas facilitaban el cruce de la



*Puente de los Bandidos sobre el Arga, en Larrasoña, del siglo XIV. Debajo, detalle jacobeo del antiguo hospital de Roncesvalles.*

gran cadena montañosa desde San Juan de Pie de Puerto hacia el puerto de Ibañeta en **Roncesvalles**, lugar donde se unían las dos rutas de ultrapuertos: un acceso más penoso pero más seguro y de uso militar por la línea de cumbres, lugar legendario donde murieron el caballero Roldán y sus doce pares en el año 778, y otro más accesible al paso civil por el valle de Valcarlos, donde estuvo acampado Carlomagno mientras sus guerreros morían.

Siguiendo el itinerario de Villuga, tras el paso de los Pirineos y el collado de Bentartea, línea divisoria entre Francia y España, el peregrino alcanzaba el primer hospital en el inhóspito alto de Ibañeta, el hospital de San Salvador, creado por cofrades clérigos y laicos en el año 1127. En 1132, la cofradía que atendía el hospital había crecido en número y categoría al estar dirigida por el obispo de Pamplona, Sancho de Larrosa, quien decidió desmantelarlo y trasladar sus funciones a pie de monte, más resguardado de las inclemencias del tiempo, en Roncesvalles (*Roscidea vallis*), donde construyó un monasterio y un nuevo y gran hospital, dotado de grandes privilegios durante casi un siglo y del que quedan tan sólo unos supuestos restos arqueológicos, aunque sí perdura su magnificencia gracias al poema *La Pretiosa*, escrito entre los años 1199 y 1215 en Roncesvalles. En Ibañeta quedó la ermita de San Salvador, que en el siglo XVI, estando ya derruida, fue restaurada bajo el mandato de Felipe II y se le colocó una campanita para que el ermitaño la ta-

ñese “cada día para guía de caminantes y peregrinos que en dichos montes les anochebiese” y para protegerlos de osos, lobos y bandidos.

Para algunos, el antiguo hospital de Roncesvalles pudo estar en el lugar donde hoy se yergue el edificio de Itzandegia, gótico primitivo del siglo XIII. Es una nave única de 32 por 12 metros, cuya bóveda se sustenta mediante cinco arcos fajones apuntados y apoyados sobre cinco contrafuertes a cada lado, lo que produce seis tramos interiores, y es ciego a la luz salvo la que entra por unas aspilleras verticales en los muros. Fue restaurado en 1989 y 1994 para albergue de peregrinos, recuperando parte de los contrafuertes exteriores y los arcos de la bóveda.

Desaparecido el hospital medieval de Roncesvalles, junto a la colegiata de Santa María de Roncesvalles (siglo XIII), se construyó un nuevo edificio, entre 1802 y 1807, que entre sus dependencias comprendía el hospital Nuevo de Roncesvalles, proyectado por José Poudez, ocupando el lado este completo. La desamortización de Mendizábal afectó seriamente al complejo de Roncesvalles y al hospital, aunque en los años 50 del siglo XX se llevaron a cabo obras de consolidación y actual-





*Iglesia de Santiago y Silo de Carlomagno, en Roncesvalles.*

mente está siendo rehabilitado íntegramente. La rehabilitación contempla mantener los muros y huecos de la fachada y los muros principales interiores, así como conservar la planta semisótano por su singularidad.

#### EN EL VALLE DEL ARGÁ

Continuando el camino medieval, a media legua (3 kilómetros) de Roncesvalles (Orreaga), por un sendero frondoso de alerces, robles y hayas se encuentra **Burguete** (Auritz), poblado de montaña y burgo de Roncesvalles, cruzado de norte a sur por la antigua calzada aunque el pueblo se reconstruyó tras su destrucción en la guerra de la Convención (1794), tras el que se inicia la bajada al valle del Argá por buen camino de bosques de abedules, pinos, hayas y robles surcado por arroyos. A 2 kilómetros se cruza el río Urrobi por el puente románico de Arrobi, de un único ojo semicircular, que permanece en pie restaurado para uso peatonal, y el Camino desciende hacia **Espinal** (Aurizberri), pueblo del valle del Erro fundado por el Teobaldo II de Navarra, en 1269 en unos terrenos de plantas espinosas, para acoger al peregrino en el gran despoblado que había entre Burguete y Viscarret. Pasado Espinal había que superar el alto de Mezquiritz –donde no consta si hubo la necesaria fuente medieval pero sí se conserva una hermosa fuente de 1889, cuyos caños surgen de cabezas de león–, bajar al valle del Erro y atravesar el río en el camino que baja a **Linzoáin**, hoy fuera del trazado, donde pervive un puen-

te románico medieval con peralte alomado y dos arcos de medio punto y uno apuntado.

Al subir a la cima del alto de Erro, siguiente esfuerzo en el Camino, el peregrino necesitaba y encontraba un manantial natural para apagar su sed, del que hoy sólo queda su señalización mediante unas losas. En **Viscarret** (Gerendiáin), burgo que tuvo mucha importancia en la Edad Media al ser final de la primera etapa, hubo un hospital de peregrinos reconocido, pero fue eclipsado por la pujanza del de Roncesvalles. Se inicia tras este pueblo el descenso de fuerte pendiente alternando un camino de tierra con lajas de pizarra hasta alcanzar la falda del monte Erro y entrar en Zubiri, capital del valle de Esteribar. En este punto el Camino empieza un discurrir apacible hermanado con el río Argá, que no le abandonará hasta su entrada en Puente la Reina.

Antes de entrar en el “pueblo del puente”, **Zubiri** (en vasco), paso obligado en la Edad Media, el peregrino se topaba en el puente del Paraíso, sobre el Argá, con sus poco recomendables portazgueros que el clérigo italiano Doménico Laffi, peregrino de 1670, describe así: “Allí, guardando el puente, están ciertos soldados o, para decirlo antes, ladrones y asesinos que por estar en lugar deshabitado despojan a los transeúntes”. Obviamente, lo cita como puente del Infierno. Desde el siglo XIX se le conoce como el puente de la Rabia, por la leyenda de que curaba a los animales afectados de la rabia –mal que aterraba a una Europa sin va-



cuna contra la hidrofobia- si daban vueltas a su pilar central donde creían enterrados los restos de la milagrosa Santa Quiteria. Es un consistente puente de lomo de asno de 30 metros de largo y 3,60 metros de ancho, de dos ojos de amplios arcos de medio punto, restaurado en 2005, que conserva sus fuertes tajamares poligonales de piedra desde la base hasta el pretil, donde ofrecen acogedores balconcillos al caminante. Como muchos puentes medievales, contó con su torrecilla para vigilancia y cobro del pontazgo. Al lado del puente, en su orilla izquierda, ya existía en el siglo XI el hospital de la Magdalena para leprosos, del que hoy queda el edificio.

El siguiente punto del camino histórico pasaba por los antiguos caseríos de Ilarratz y Esquiroz. Hoy día hay que tomar un desvío si se quiere ir a este último lugar, donde hay una fuente para peregrinos, aunque de principios del siglo XX. Volviendo al Camino, se avista el hoy pequeño poblado de **Larrasoña**, importante enclave medieval y villa de francos desde 1174. De tipología pueblor-

*La villa de Larrasoña conserva uno de los escasos puentes medievales del Camino navarro con el tablero recto*

calle, a medio camino entre Vizcarret y Pamplona, a esta localidad se entra por el puente "de los Bandidos" sobre el río Arga, del siglo XIV. Es de los contados puentes medievales del Camino navarro con tablero recto, sobre dos amplios arcos

de medio punto más un medio arco en la margen izquierda y amplios tajamares de sección cuadrada desde el pie de las pilas hasta el pretil, donde componen agradables balconcillos. En él, los bandidos se disfrazaban de peregrinos y asaltaban en cuanto veían una buena oportunidad. En las restauraciones de 1994, 1996 y 2005 se le han colocado nuevas albardillas rematando el pretil y se ha pavimentado el tablero con adoquines. Larrasoña tuvo hospital de peregrinos desde el siglo XI y en el siglo XVIII añadió otros dos hospitales de las cofradías de Santiago y San Blas, aunque hoy sólo conserva el llamado "antiguo hospital", edificio de sólida estructura de planta rectangular que presenta cuatro contrafuertes en una de sus fachadas más largas. Dependió de la colegiata de Roncesvalles, y entre sus usos posteriores tuvo el de granero. Actualmente es propiedad privada



remodelada para albergue de peregrinos entre 1989 y 1991. El Camino continúa en paralelo al Arga para cruzarlo de nuevo, si se quiere entrar en Zuriain, por un pequeño puente que hay que volver a cruzar para salir del pueblo.

*Fuente en Iroz. Derecha, puente de Iturgáiz sobre el río Arga, en Iroz, del siglo XII.*

## PUENTE ROMÁNICO

De Zuriain a **Iroz** (Irotz) hay dos kilómetros y, antes de entrar en esta pequeña y bella aldea, el peregrino disfruta de las aguas de una fuente mural de piedra con abrevadero, de datación imprecisa. A la salida del pueblo se cruza de nuevo el Arga por el puente románico de Iturgáiz, del siglo XII, con tres ojos y cuyo arco central tiene 11 metros de luz, sin tajamares. Este puente se modificó en la primera mitad del siglo XX, adecuándolo para el paso de vehículos y añadiéndole un voladizo para *quitamiedos* de mampostería a ambos lados. Junto al puente, tuvo Iroz su hospital de peregrinos, ya desaparecido. Sigue el Camino unos tres kilómetros, no muy cómodos, al lado de la carretera N-135, y alcanza **Zabaldika**, donde se al-



## LA RECUPERACIÓN DEL CAMINO NAVARRO A SANTIAGO

*En 1987, el Consejo General de Europa declara el Camino de Santiago Primer Itinerario Cultural Europeo y en 1988, por decreto foral, el Gobierno de Navarra delimita y establece un régimen de protección del Camino a su paso por Navarra, destinándolo a uso peatonal y ecuestre y excluyendo el paso rodado salvo para servicios. Se comienza la recuperación del trazado, no fácil de determinar debido a que en algunos lugares la propiedad privada, la parcelación agraria, el asfalto o, incluso, algún embalse, como el de Yesa, interceptaban el trazado medieval. Se planificó la alternativa más próxima y adecuada a la traza histórica, y el camino oficial de hoy corre muy próximo a las carreteras que se construyeron, en parte, sobre el antiguo camino: la carretera N-135 de Roncesvalles a Pamplona, la autovía del Camino de Santiago (A-12) y la carretera N-111. En Viana se considera finalizado el camino navarro. El ramal aragonés en tierra navarra, que parte de Undués de Lerda, pasa por Sangüesa y sigue una vía muy antigua que perdió importancia al despoblarse Santa Cilia y Olaz.*

za un puente gótico recto de dos arcos apuntados que conserva sus fuertes tajamares triangulares aguas arriba y el pretil recubierto con mortero.

Una vez superado Arleta, un caserío por el que pasa el Arga, surge una desviación del camino principal que conduce a **Arre**, importante lugar medieval con un gran puente románico sobre el río Ulzama, afluente del Arga: el puente de la Trinidad, contiguo al convento de la Trinidad de Arre, denominado a mediados s. XIII puente de Atarrabía. De ligera curvatura, su tablero corre sobre seis arcos de medio punto desiguales. Fue cortado en su tramo central durante la última guerra carlista (1873-76), restaurado en 1963 y limpiado en 1992. Tuvo Arre hospital y hospedería dependientes de dos congregaciones, una de clérigos y otra de laicos. Hoy se conserva el antiguo hospital de peregrinos del siglo XI, pegado al puente, que tuvo mucho auge en los siglos XVII-XVIII y es propiedad de la cofradía de la Trinidad de Arre. Los hermanos maristas mantienen en el edificio del convento una parte de éste restaurada en 1989



*Arcos apuntados del hospital de Arre. Debajo, puente de la Magdalena sobre el Arga, cerca de Pamplona.*

y 1991 y adecuada para albergue de peregrinos en 1999. Villava (Atarrabia) y Burlada muy próxima a ella, forman un pueblo-camino a 3 kilómetros de Pamplona. **Villava** fue creada en 1184 por el rey Sancho VI el Sabio como *Villa noua*, junto a la aldea de Atarrabia, y se separa de **Burlada** por el llamado puente viejo de Burlada o de la Nogalera sobre el Arga, del siglo XII, de 80 metros de largo y seis arcos de medio punto de 9 metros de luz, con tajamares desde la base hasta la coronación del puente. Fue reconstruido en el siglo XVIII y restaurado su pretil en 1990.

### MONUMENTAL PAMPLONA

Antes de entrar en la capital navarra, **Pamplona** (Iruña), el Camino se dirige al airoso puente de la Magdalena sobre el Arga, pasado el cuál cruza las murallas que la rodean por un puente levadizo para entrar por el Portal de Francia y atravesar la ciudad. El puente de la Magdalena, fue declarado en 1939 Monumento Histórico Artístico. Es de piedra, reconstruido en 1963 sobre el medieval alomado de los siglos XII a XIII, con cuatro arcos ligeramente apuntados y arquillos de descarga en las pilas que recuerdan la factura del puente de Puento la Reina. La última adecuación fue su limpieza en 2004. Se sale de la capital navarra cruzando otro pequeño puente medieval –hoy en el campus de la Universidad– sobre el Sadar, afluente del Elorz, el puente de Acella, de un arco, restaurado en el siglo XX.

La ciudad de Pamplona contó con buenos hospitales y hospederías. En el siglo XI ya acogía a los peregrinos en el hospital de San Miguel, centro que fue decayendo hasta que en el siglo XVI, ya unida Pamplona a la corona de Castilla, se fundó el hospital provincial Nuestra Señora de la Misericordia, entonces a extramuros de la ciudad antigua al tratarse de un hospital de leprosos. Hoy se ha reformado para su uso como Museo de Navarra. De este antiguo hospital se conservan actualmente la fachada, con un importante portal renacentista, y la capilla. Sus dependencias albergan colecciones importantes de la arqueología y el arte de Navarra.





*Puente viejo de Burlada sobre el Arga, del siglo XII. Derecha, portada del hospital de la Misericordia, en Pamplona, hoy Museo de Navarra.*



El trazado antiguo de Pamplona a Puente la Reina se dirigía hacia la sierra del Perdón por un camino que no variaba mucho de la actual N-135. Antes tenía que cruzar **Cizur Menor**, gran centro medieval de acogida del peregrino regido por la encomienda de los caballeros de San Juan de Jerusalén (Orden de Malta), que contaba con monasterio y hospital de peregrinos de los que sólo queda la iglesia de San Miguel Arcángel, del siglo XIII, que ocupaba el lado sur del hospital. Esta iglesia sanjuanista, abandonada durante la desamortización de Mendizábal, fue adquirida en 1988 por el Gobierno de Navarra y, totalmente restaurada entre 1989 y 1990, fue cedida a la Orden de Malta en 1997 para atención hospitalaria. A la salida de Cizur, el Camino se dirige en suave ascenso al alto del Perdón pasando por **Guenduláin**, importante enclave medieval con palacio de los condes de Guenduláin y hospital hasta 1817, año en que desapareció con la Desamortización, quedando sólo las ruinas.

### ALTO DEL PERDÓN

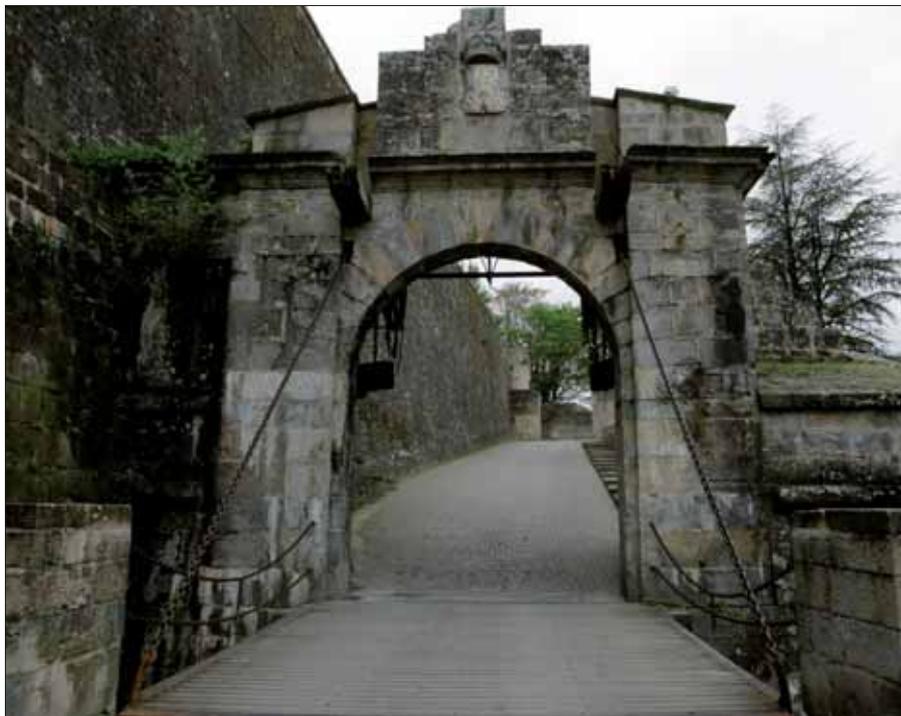
La subida se endurece por suelo arcilloso, muy difícil de avanzar con lluvia, y ya casi en el alto del Perdón, a 630 metros de altura, se encuentra **Zariquiegui**, que contó con su hospital medieval del que hoy no quedan restos, el de Nuestra Señora del Perdón, o Astrain, atendido por un ermitaño. Después de la fatigosa subida, se hacía ne-



cesario encontrar agua. Para ello, antes de la población, estaba la fuente medieval de Gambellacos, conocida comúnmente como fuente de la Teja o de Reniega, donde, según la leyenda, un peregrino sediento fue tentado por el diablo disfrazado de caminante, prometiéndole mostrarle la fuente oculta si renegaba de Dios, la Virgen o Santiago, cosa que rechazó hacer por tres veces. Abandonado y agonizante, lo recogió Santiago para mostrarle la fuente. Pasado el puerto del Perdón y el barranco de la Tejería, **Uterga** era el siguiente lugar que daba acogida al peregrino. Contó con su hospital medieval hasta el XVIII. Tampoco ha llegado hasta hoy ninguna fuente histórica, pero sí una sencilla fuente mural para los peregrinos, datada en el año 1921, que reza lo siguiente: "De Pamplona a Puente, Uterga es la mejor fuente". Siguiendo el Camino se alcanza **Muruzábal**, donde el peregrino tenía una nueva ocasión de desviarse unos 2 kilómetros para visitar la iglesia de Nuestra Señora de Eunate, perteneciente a un hospital de la orden de los caballeros de San Juan de Jerusalén, o continuar hacia Obanos por la vega del río Robo y a Puente la Reina, villa emblemática en el Camino Jacobeo.

### PUENTE LA REINA

Peregrinos, mercaderes y buhoneros entraban por la antigua rua de los Romeus, ahora calle Mayor de **Puente la Reina** (Gares) y se dirigían camino de "la linda puente" del *Codex Calixtinus*, sobre el Arga, puente románico construido en el siglo XI que Aymeric Picaud llamó *Pons Reginae*, denominación que convivía con la de *Ponte de Arga*. El puente se considera obra de mediados del siglo XI, emplazado en ese punto por decisión de la influyente reina doña Mayor, viuda del rey Sancho III el Mayor, el más poderoso de su tiempo, que estableció su corte en Nájera llevando hasta allí la ruta jacobea. Alfonso I el Batallador, a su vez, proporcionó los terrenos del otro lado del río a los francos para que hiciesen una villa "espaciosa y bien trazada", dando nacimiento al pueblo de Puente la Reina. De perfil en cuesta sobre el que corre una banda alomada procedente de su restauración en 1988-89, el puente, construido con sillares y sillarejos, mide 109 metros de largo por 4 metros de ancho y consta de siete arcos de medio punto, de los cuales el de la margen derecha, que se encontraba sepultado, fue puesto a la vista en el año 2000, con luces de hasta 20 metros en los vanos centrales con el fin de permitir el paso del máximo caudal en momentos de avenidas. Arquillos de aligeramiento traspasan sus pilas, en las



Portal de Francia, paso obligado de los peregrinos en Pamplona, y esculturas en el alto del Perdón.



*Puente de Puente la Reina, construido a mediados del siglo XI. Debajo, detalle de la fuente del Vino, en Irache.*

que conserva sus fuertes tajamares triangulares. Tuvo tres torreones desde los que se controlaban viandantes, mercancías y pontazgos y se cerraban por las noches los de los extremos, impidiendo entradas y salidas de la ciudad. En el siglo XIX se eliminaron dos de los torreones, manteniéndose el que da a la calle Mayor, uno de los pórticos del recinto amurallado. El torreón central del puente guardaba una efigie de la Virgen del Puy, conocida como virgen del Txori porque un sencillo pajarillo, o *txori*, lavaba su cara con agua del río.



En Puente la Reina recibió la orden del Temple del rey García IV la iglesia de Santa María de los Huertos a mediados del siglo XII, y allí instaló su hospital de peregrinos. Después de su expulsión en 1312, pasaron sus bienes en la villa a la orden del hospital de San Juan, en 1443, que levantó junto a la iglesia el convento de Sanjua-

nistas y un nuevo hospital de cuya atención se responsabilizó en 1469 la cofradía del Crucifijo. Tras las desamortizaciones y las guerras carlistas, el complejo fue abandonado hasta que los Padres Reparadores se hicieron cargo de él en 1919, lo que permitió la conservación de la iglesia y la restauración del edificio, durante 1989, 1992 y 1994, para albergue de peregrinos.

## CRUCE DE CAMINOS

Los autores difieren seriamente sobre si el punto de reunión del Camino Francés con el Camino Aragonés corresponde históricamente a Obanos o a Puente la Reina cuando, al distar tan sólo unos 500 metros entre sí, es fácil pensar que ambos lugares hayan sido punto de reunión a lo largo de la historia. Fuese en Puente la Reina o en Obanos donde se reuniesen los peregrinos medievales, hoy día las dos localidades han instalado sendos monumentos que simbolizan la unión de estos dos itinerarios.

A la salida de Puente la Reina, una dura pendiente conducía a los peregrinos de las dos vías jacobeanas ya unidos hasta Mañeru, pasando antes por **Bargota**, poblado medieval de la orden del Temple que edificó en una colina un hospital de peregrinos. Hoy está despoblado y del hospital quedan sólo ruinas. En **Mañeru**, a 5 kilómetros de Puente la Reina, villa territorio del monasterio de Inranzu y de la orden de San Juan de Jerusalén en



*Iglesia del Crucifijo y hospital anejo, en Puento la Reina. Debajo, fuente neoclásica en Los Arcos.*

los siglos XIII y XIV, se mantiene una fuente mural neoclásica del siglo XVIII, rematada con frontón curvo. Continuando por un sendero entre viñas y olivos, el Camino de Santiago alcanza **Cirauqui**, pequeño poblado situado a 5 kilómetros, que mantiene en pie tres puentes medievales: uno a la salida del pueblo, sobre la regata de Iguste –para unos es romano y para otros falso romano–, llamado puente Caído, restaurado entre 1991 y 1992; otro puente se alza sobre la regata de Dorronda, asimismo restaurado recientemente, y un tercero, el puente del Molino, ya muy cerca de la localidad de Lorca, por lo que a veces es conocido como el puente de Lorca, sobre el río Salado. Es del siglo XII y restaurado en el XVIII, aunque llegó hasta el siglo XX muy deteriorado y desapareció casi por completo el tablero, dejando a la vista el trasdós de las bóvedas. Conservaba íntegra la traza primitiva de sus dos arcos apuntados de sillarejo irregular, con el tajamar de abajo a arriba de su pila central. Una nueva restauración, realizada por la Fundación para la Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra, se finalizó en el año 2009. En esta intervención se han reconstruido el perfil alomado, los pretilos y el pavimento de la calzada, además de habilitarse de nuevo para el tránsito peatonal de los peregrinos. Cirauqui también tuvo un hospital en su época, aunque no ha sobrevivido al paso del tiempo.

#### **MALAS AGUAS**

Este puente de Lorca lo hizo famoso Picaud en el capítulo VI de su guía, con su relato sobre sus aguas venenosas, y cómo los navarros –a los que critica duramente por su lengua, sus costumbres y comportamientos y, sin embargo, califica de valientes–, apostados en este punto confundían a los peregrinos hablándoles de las bondades del agua y esperaban a que bebiesen sus caballerías y muriesen allí mismo: “Por el lugar llamado Lorca, por la zona oriental, discurre el río llamado Salado. ¡Cuidado con beber en él, ni tú ni tu caballo, pues es un río mortífero! Camino de Santiago, sentados a su orilla, encontramos a dos navarros afilando los cuchillos con los que solían desollar las caballerías de los peregrinos que bebían de aquella agua y morían. Les preguntamos y nos respondieron mintiendo, que el agua era potable, por lo que dimos a beber a nuestros caballos, que al punto murieron dos, que los navarros desollaron allí mismo”.





*Puente románico y antiguo hospital de peregrinos en Viana.*

El Camino continúa hasta la propia **Lorca**, donde ofrece al peregrino una fuente con abrevadero y pilón con dos chorros de agua potable. Frente a su iglesia existió un hospital de peregrinos entre los siglos XIII y XVI, luego convertido en clavería de Roncesvalles. Entre esta localidad y la siguiente, **Villatuerta**, se levantaba un hospital hoy desaparecido. Sin embargo, permanece, antes de entrar en ella, un puente del siglo XIII de dos arcos de medio punto, sobre el río Iranzu, de bello perfil alomado y tajamar triangular en su pila central, que ha sido restaurado entre 2001 y 2002. Cruzado el río, se dirige el Camino hacia Estella, importante localidad de origen romano que formaba parte de la vía romana de Pamplona a Logroño.

**Estella** (Lizarra) fue repoblada en 1090 por el rey Sancho Ramírez de Navarra y Aragón, y para que la peregrinación pasase por ella, modificó ligeramente el trazado anterior por Irache (al sur, más o menos por donde discurre la autovía A-12), importante enclave monástico que tenía un buen hospital. Pertenece Estella a las ciudades con más de dos burgos (San Martín, San Miguel y San Juan), construidos sobre las dos márgenes del río Ega, afluente del Ebro. El Ega en Estella se cruzaba por el puente medieval de Peregrinos, encajado entre los burgos de San Martín y San Miguel, románico de un solo arco en piedra que fue di-

namitado en 1873 y reconstruido en 1975 por el Ayuntamiento, dando lugar al llamado puente de la Cárcel, de perfil picudo en cuesta muy pronunciada sobre un amplio arco de medio punto rebajado. Próximo a él se encuentra el puente de San Martín, o del Azucare-ro, en el barrio de San Pedro, igualmente medieval y entrada de peregrinos.

No quedan fuentes medievales en la ruta jacobea a su paso por Estella, aunque sí hay muchas fuentes fuera de él, pero si se sigue a Picaud tal vez no hubo mucha necesidad de ellas, pues pasaba “el Ega, de agua dulce, sana y muy buena”; sin embargo, sí se mantiene en pie una interesante fuente renacentista, la de los Chorros o de la Mona, del siglo

XVI, en el barrio de los francos de San Martín, que se alimentaba antiguamente de un manantial. Presenta un pilón circular en el que se asienta una gran bola escamada con cuatro mascarones adosados de donde brotan los caños. Remata la fuente un león portando el escudo de Estella. Tiene la regia ciudad otra fuente para peregrinos, del siglo XX, junto a la muralla de Elgacena, posible antigua judería. Respecto a hospitales, Estella tuvo tantos como parroquias, además de varias hospederías, siendo el lugar de mayor capacidad de alojamiento de toda la ruta jacobea. Junto a la puerta de San Agustín estaba el hospital de San Lázaro, del siglo XII, para leprosos, y junto al Arenal, el llamado hospital de Estella. A ellos se añadían los hospitales de San Pedro, la Trinidad, San Nicolás y los Abades. En el siglo XVI se unificaron todos para crearse el hospital General.

Los peregrinos abandonaban Estella por la puerta de Castilla siguiendo camino a Ayegui, prácticamente unida a ella, donde pervive una fuente medieval cubierta con bóveda para proteger el manantial, la fuente vieja de Ayegui. Aquí se podía tomar una variante a Irache, de corto tramo, para volver de nuevo a la vía principal. Fue muy frecuentada esta desviación en la Edad Media para ir a la importante abadía de **Irache**, de la orden benedictina, del siglo X, que construyó en el XI uno de los hospitales más antiguos de Navarra, fun-



*El picudo puente de la Cárcel sobre el río Ega, en Estella. Debajo, fuente de la Mona, en la misma localidad.*

dado con las donaciones que realizó García Sánchez III el de Nájera a la abadía, aunque su actividad acabó sucumbiendo por la competencia de los hospitales de Estella. El complejo se adaptó en el siglo XVI para universidad y de entonces son su claustro y sus hermosas fuentes renacentistas. Con la desamortización del siglo XIX, el monasterio de Irache pasó a manos privadas y, después de ser hospital de guerra con los carlistas y colegio de religiosos, quedó deshabitado desde 1985 debido a la escasez de vocaciones y la marcha de los frailes. Es uno de los conjuntos monumentales más importantes de Navarra, con presencia de los estilos medieval, renacentista, barroco y del siglo XIX, cuya reutilización está prevista como pador nacional para el año 2014. Sin ascendencia histórica, pero muy famosa entre los peregrinos contemporáneos, es la fuente de nueva planta construida en 1991 junto al monasterio al pie del camino: la fuente del Vino, de las bodegas Irache, de la que manan agua y vino gratis.

Continuando por la vía principal, dejando atrás Estella, pasada Azqueta y antes de entrar en **Villamayor de Monjardín** (Donetzebe), se encuentra una de las fuentes románicas más singulares de Navarra, la fuente de los Moros (año 1200). Es una fuente-aljibe pública en el Camino, bajo edificio cuadrangular con frontón triangular, cubierta a dos aguas e ingreso y salida por doble arco oji-

val sobre columnas geminadas con capitel decorado y una estancia abovedada que cubre su estanque de agua, alimentado por un pequeño manantial, al que se accede por una escalinata. En 1989 se restauró y se le añadieron losas de piedra al tejado.

En **Los Arcos** (Urantzia), importante burgo jacobeo a orillas del río Odrón y pueblo-camino frontera medieval con Castilla, perteneciente al reino



Conjunto medieval del monasterio de Irache.



de Castilla desde 1463 hasta 1753, empieza el buen camino. Llegó a contar la villa con dos hospitales para pobres y peregrinos: el de la Santísima Trinidad y el de Santa Brígida, este último en funcionamiento hasta el siglo XX. En cuanto a fuentes, de haberlas habido, no parece que éstas fuesen de mucha ayuda para el peregrino medieval, si atendían a las advertencias de Picaud de que “por la

villa llamada Los Arcos discurre una corriente de agua malsana; y más allá de Los Arcos, junto al primer hospital, es decir entre Los Arcos y el mismo hospital, pasa una corriente de agua mortífera para las bestias y los hombres que beben sus aguas”. Sí hay hoy una interesante fuente de piedra donde se reúnen los peregrinos, en la plaza de Santa María, aunque es neoclásica. Se sale de la villa bajo un arco de piedra, el portal de Castilla, uno de los siete portales que cerraban la muralla de la villa en la Edad Media, reconstruido bajo el reinado de Felipe V, y se cruza

el río Odrón por el antiguo puente de los Peregrinos, de sillería con los arcos rebajados sobre gran tajamar central.

El Camino sigue el recorrido de la carretera N-111 hacia Viana, aunque antes hay que cruzar Sansol y Torres del Río, separadas por el valle y el barranco por el que pasa el río Linares, afluente del Odrón, también de malas aguas para Picaud, que

advierte: “Por el pueblo que se llama Torres, en territorio navarro, corre un río malsano para animales y hombres que en él beben”. Se cruza el Linares por un puente de piedra y a la salida se van subiendo las lomas hasta un pequeño puerto en cuya cima se halla la ermita de Nuestra Señora de Poyo, antiguo albergue de peregrinos, tras la que se inicia de nuevo el descenso.

**Viana**, último pueblo en el Camino de Santiago navarro y muy importante hito en la peregrinación jacobea, fue fundada por Sancho el Fuerte en 1219 mediante la agrupación de pequeñas aldeas con el fin de defender Navarra de Castilla. Hubo en Viana hasta cuatro hospitales religiosos extramuros: Nuestra Señora de la Alberguería, San Julián, Santa Catalina y San Antonio, y uno civil general construido en el siglo XV dentro de los muros de la villa en el que se fusionaron tres de los anteriores, permaneciendo San Antonio, fundado en 1230 y regentado por la orden de los Antonianos, independiente dada su especialización en curar el *fuego de San Antón* (ergotismo gangrenoso). El edificio del hospital civil de pobres y peregrinos Nuestra Señora de Gracia, gótico civil erigido en 1487, se vendió a la cofradía de la Veracruz en el siglo XVI, porque “los pobres pelegrinos que en él se acogían benían de dibersas partes y muchos dellos enfermos, y que en tiempo de pestilencia y de enfermedades contagiosas corría grande riesgo y peligro a la dicha villa” y se construyó otro ex-

*Viana conserva todavía el hospital de Nuestra Señora de Gracia, construido en estilo gótico*



tramuros, hoy desaparecido, que sobrevivió como hospital hasta el siglo XIX.

El edificio del antiguo hospital vendido a la Veracruz, al que se le añadió un piso superior en el barroco, muestra una planta rectangular de 24 x 12 metros con el eje perpendicular a la fachada y tres tramos paralelos a la misma, también rectangulares, separados por arcos apuntados en diafragma de excelente piedra sillar de sección achafanada. A los tres tramos sigue una capilla rectangular de 11 x 5,50 metros en la cabecera. Posee una arquitectura sobriamente decorada, debido a su utilidad, y sólo en los arcos cruceros de la capilla se han representado en la clave central el Cordero Místico y detalles típicos del gótico del siglo XV. La fachada principal está dividida en dos partes: la primera de piedra sillar que termina en saliente cornisa, sobre dos grandes puertas de dovelaje esmerado, y una tercera que da acceso al primer piso de ladrillo, utilizado como comedor de peregrinos. Esta segunda planta tiene dos balcones en el centro con barandas abalaustradas de madera y ventanas con casetones, y está rematada con un bello alero de madera en saledizo con canes tallados. No conserva Viana fuentes medievales pero sí una de 1889 –cuando se realizaron numerosas reformas en la ciudad– en la plaza de los Fueros, diseñada por Serapio Urrea y alimentada por las aguas del manantial de Valdebañes, con un escudo de la ciudad labrado en una de sus caras donde hoy se reúnen los peregrinos a su paso por la ciudad.

### EL CAMINO ARAGONÉS EN NAVARRA

Este camino se abre a la peregrinación con la conquista del reino de Zaragoza a los musulmanes. Hoy hay varias posibilidades de recorrerlo y no es equiparable el número de equipamientos para acoger al peregrino al que ofrece el Camino Francés, pero tampoco el territorio es tan penoso de recorrer como ciertos tramos del camino navarro. Por su calidad de frontera prolongada, más que hospitales lo que abundaron fueron castillos, muchos de ellos desaparecidos por orden real en tiempos de los Reyes Católicos.

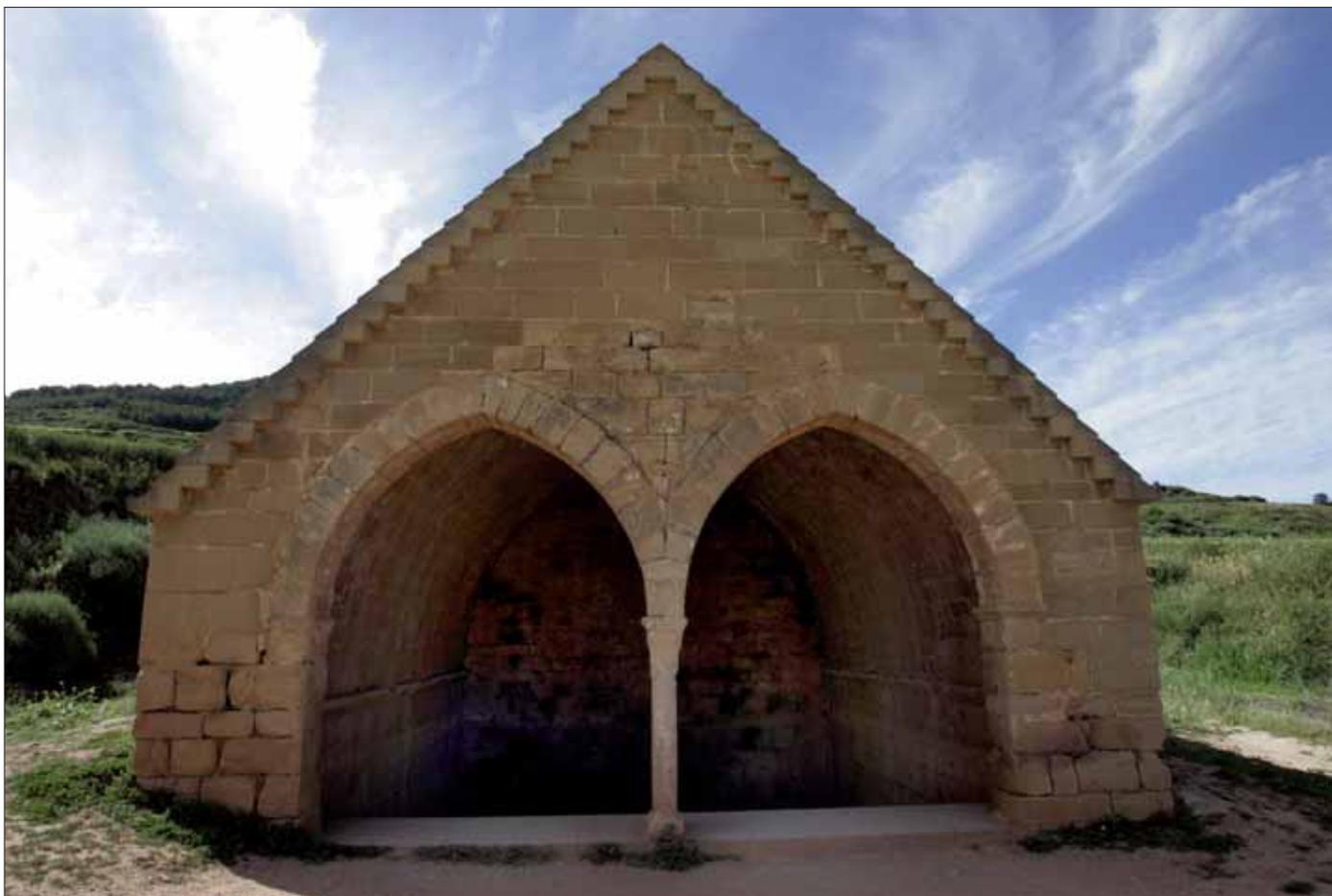
El primer pueblo en territorio navarro es Sangüesa, pero el primer equipamiento histórico del Camino de Santiago se sitúa antes, aguas abajo de la actual presa del pantano de Yesa, el puente de Yesa o puente de los Roncaleses. Se trata de un puente medieval sobre el río Aragón, del siglo XI o XII, de piedra, situado a un kilómetro del casco



urbano de Yesa, por una antigua calzada romana. Tiene unos 100 metros de longitud y 2,6 metros de ancho, y contaba con siete ojos de forma apuntada y asimétrica, aunque sólo tres de ellos quedan en pie ya que sufrió una destrucción importante durante la tercera guerra carlista (1872-1876), tras la cual se sustituyeron los arcos centrales destruidos por plataformas de madera que un incendio destruyó en 1939. Es un hermoso puente que hoy espera su restauración con proyecto aprobado desde el año 2007.

*Calzada romana y del Camino de Santiago a su paso por Cirauqui.*

**Sangüesa**, con más de dos burgos, fue fundada en 1122 por Alfonso I el Batallador en la margen izquierda del río Aragón y tiene como particularidad reunir en sí misma dos variantes del Camino de Santiago: uno que viene de Yesa y del canal de



*Fuente-aljibe de los Moros, en Villamayor de Monjardín.*

Berdún y otro de Lerda y de Valdoncella. La nueva villa está planificada a uno y otro lado de un eje rectilíneo de 330 metros de largo, que corresponde al camino de Yesa a la iglesia románica de Santa María la Real. Conserva la iglesia y la torre del hospital de la Magdalena, noble mansión del siglo XVI con doble portalada de piedra de arco semi-circular, mostrando en la clave los símbolos de la peregrinación: bordones cruzados con calabazas y conchas. Actualmente acoge la casa parroquial de Sangüesa.

Se sale de Sangüesa por el puente sobre el río Aragón, de celosía de hierro de finales del siglo XIX sobre estribos románicos del siglo XI; de los siete arcos de la estructura original solo se conservan cuatro, dos a cada extremo de la estructura metálica, quedando bajo las aguas los dos pilares del arco central desaparecido. El Camino se dirige a **Rocaforte** o "Sangüesa la Vieja", donde estuvo la antigua Sangüesa, según los restos arqueológicos existentes. Pueblo de la orden franciscana, cuenta con un monasterio y, próximo a él, la fuente de San Francisco, de la que se dice que brotó con el paso de San Francisco de Asís por el pueblo en 1214. Es-

ta fuente ha sido restaurada recientemente con la participación de los habitantes de Rocaforte.

Tras Rocaforte, el Camino ofrece varios ramales alternativos, más alejados o más próximos, que se unen en el puerto de Loiti, en la sierra de Izco. Si se quiere visitar Lumbier, al norte, habrá que iniciar una subida hacia el norte acompañada por el río Irati y cruzarlo por el puente de la Foz o del Diablo, en la Foz de Lumbier. Ya en **Lumbier**, se encuentran dos puentes medievales, el robusto puente de las Cabras, sobre el río Salazar, antiguo paso de ganado con tres arcos de medio punto desiguales, y el puente de Sielva sobre el mismo río, próximo al roquedo de San Adrián, de cuatro arcos de medio punto y tajamares aguas arriba, restaurado en 1994.

Continuando por la vía más común hoy día, entrelazada con la carretera N-240, se van recorriendo pueblos donde no han sobrevivido importantes estructuras dedicadas al peregrino medieval. Para encontrar estos elementos jacobeos hay que entrar en los dominios del río Elorz y alcanzar **Salinas de Ibargoiti** y su puente grande, medieval de un único arco alto y apuntado, sobre dicho río



Puente sobre el río Irunzu, en Villatuerta, construido en el siglo XIII y restaurado entre 2001 y 2002.

Elorz. En **Monreal**, villa a 18 kilómetros de Pamplona, se vuelve a cruzar el río Elorz por el pintoresco puente de los Peregrinos, gótico de dos arcos apuntados, que conserva su curvatura y tajamares desde la base hasta casi el pretil, recrecido en una restauración del año 2000. Monreal llegó a tener tres hospitales medievales de peregrinos. No ha sobrevivido ninguno pero en 1999 se rehabilitó un antiguo edificio para peregrinos. A la salida del pueblo, de nuevo se cruza el Elorz por el puente de Garitoain y se continúa hacia Yarnoz, tras cruzar varios torrentes, hasta **Otano**, donde se alza un puente medieval de dos arcos de medio punto, de nuevo sobre el río Elorz, restaurado en su parte inferior en 1982 y 1993. Siguiendo el camino, se avista, abandonado y en ruinas, **Ezperun**, donde aún queda en pie, aunque maltrecho, un puente de amplios arcos de medio punto bajo una coronación en ángulo muy pronunciado, que apoya en una torre.

Tiebas, Olcoz, Eneríz y Eunáte, con castillos, torres, casas blasonadas y templos, son los últimos pueblos que ya llevan al peregrino sin grandes dificultades hasta Obanos, punto de encuentro con los peregrinos procedentes del Camino Francés. ■

## PROGRAMAS DE RECUPERACIÓN DE INFRAESTRUCTURAS JACOBEAS

*Dos son los organismos principales implicados en la restauración de los elementos del Camino Francés a su paso por Navarra: la Institución Príncipe de Viana, que inicia sus restauraciones en 1989 y las continúa en 2010, tanto en puentes como hospitales o fuentes, ya sea por inversión o por subvención, y la Fundación para la Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra. Las intervenciones más notables de Príncipe de Viana corresponden, en hospitales medievales, a Itzandegia, Larrasoaña, Uterga, Puente la Reina o Trinidad de Arre; en puentes, a Zubiri, Burlada, Acella, Puente la Reina, dos de Cirauqui, Villatuerta, Lumbier, Monreal, Sangüesa u Otano. Otros proyectos han subvencionado la adecuación de antiguos edificios para albergues donde antes hubo antiguos hospitales o se realiza hoy una labor hospitalaria, como los de Cizur Menor en una casa particular, Puente la Reina en una nave antigua o Viana en el edificio anejo a su hospital medieval. Por su parte, la Fundación ha terminado en 2009 la restauración del puente de Cirauqui, llamado puente de Lorca.*





# TRÁS LA HUELLA DE LOS SANTOS INGENIEROS

*Puente sobre el Ebro en Logroño, erigido sobre los restos del antiguo puente de piedra.*

**JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ**

Fotos: **CABALLERO**

*El concepto de puente como medio esencial de comunicación se hace evidente en los puentes de piedra de Logroño, Nájera y Santo Domingo de la Calzada, auténticos hitos del Camino Francés hacia Compostela. De ahí la especial preocupación por*



*mantenerlos en pie y la concesión de privilegios para su conservación. Aunque no quedan restos visibles de su antigua construcción medieval, la mayoría atribuye su autoría a los santos ingenieros Domingo y su discípulo Juan para facilitar el paso a los peregrinos por un camino sobre el que se levantaron hospitales y se crearon ciudades.*

Según el *Codex Calixtinus*, en la primera mitad del siglo XII el Camino de Santiago discurría por Logroño, continuaba por Villarrubia y llegaba a Nájera, prosiguiendo por Santo Domingo hacia Burgos. En la actualidad, el trayecto a su paso por La Rioja tiene una longitud de 56 kilómetros, algunos por asfalto. Pero no siempre fue así. Las viejas crónicas señalan que fue Sancho el Mayor, a comienzos del siglo XI, quien hizo pasar por Nájera un trayecto que antes discurría por Alava, cruzaba el Ebro en Miranda o Puentelarrá, para continuar hacia Briviesca.

El río Ebro, que en el Medioevo constituía la frontera natural entre Navarra y Castilla, se salvaba en Logroño mediante un puente que existía en 1095, aunque es probable que se tratara de un paso antiguo, conocido en el siglo X.

### **PUENTE DE LOGROÑO**

Sin duda, la incorporación de La Rioja a Castilla en 1076, la política repobladora y las razones de estrategia defensiva del reino, así como las peregrinaciones, dieron lugar a la revitalización de este paso y la búsqueda de una nueva ubicación más segura. Es el momento en el que las figuras de los santos ingenieros, Santo Domingo de la Calzada y San Juan de Ortega, pasan a formar parte de la historia de este puente y de otros muchos. Pero, en definitiva, no son sino hipótesis sobre quién de los dos intervino con mayor protagonismo y si se hizo o no de nueva planta, de madera o de piedra, antes del fuero de **Logroño**.

Es probable que Santo Domingo iniciase una nueva construcción en la ubicación actual, favorecido por Alfonso VI, y que San Juan de Ortega interviniera en obras importantes de reparación, en pleno siglo XII, como quedó registrado en la memoria del cabildo de la iglesia logroñesa de Santa María de Palacio, según un informe del siglo XVII.

Desde luego, el puente medieval de Logroño se documenta con claridad en época de Alfonso VII, en 1146 y 1147. En la margen derecha comunicaba con el castillo de Logroño y en la izquierda estaba situada la ermita juradera de San Juan. Su edificación, de nueva planta y en piedra, debió proyectarse con intenciones de seguridad y defensa, por lo que su tipología se enmarcaría en la de los puentes fortificados medievales, aunque según otras fuentes se fortaleció en tiempos de Sancho VI de Navarra, hacia 1160.



Fuente junto a la iglesia de Santiago, en Logroño.



Albergue de peregrinos en Logroño, con fábrica de sillarejo en la planta baja.

Se conocen reparaciones de mediados del siglo XIII, segunda mitad del siglo XIV y comienzos del siglo XV, además de los arreglos y reedificaciones que se sucedieron en los siglos siguientes. Sabemos cómo llegó su fábrica de tradición medieval a 1587, año en el que se modificará en buena parte del alzado, continuando los cambios iniciados con la apertura de una escalera de bajada al Sotillo hacia 1573.

### TRES TORRES DEFENSIVAS

Albia de Castro hace una descripción del puente en 1633, en la que destaca sus tres torres fortaleza, una con puente levadizo. En su narración lleva esta configuración del puente al siglo XIV, cuando la ciudad fue defendida por el capitán Gaona de los ataques navarros y franceses al mando del conde de Foix, hacia 1335-1336. Sin embargo, las medidas que ofrece de luces de arcos (unos 46 pies), pilas (20x42 pies), calzada (18 pies) y longitud (716 pies), por su similitud a las documentadas en las obras del siglo XVI, se refieren al puente que él pudo ver ya reformado.

En años siguientes, el puente soportó continuas avenidas y la necesidad de reparaciones, de manera que en el último tercio del siglo XVIII su situación era muy delicada, iniciándose un proceso

## DE HOSPITAL A PARADOR

*El antiguo hospital levantado por Santo Domingo para aliviar el sufrimiento de los peregrinos fue, junto con la iglesia de Santa María y el puente sobre el río Oja, también obra del santo, el germen de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada. El histórico hospital ha sufrido a lo largo de su historia numerosas remodelaciones que han modificado de manera importante su distribución interior, aunque sigue manteniendo su carácter medieval. Así se puede observar en su fachada, con el cuerpo bajo de sillaría, en cuyo centro se abre una portada de arco apuntado, sobre la que hay una hornacina coronada por frontón y aletones laterales que sirve para acoger una imagen de madera del siglo XVIII que representa al santo. La planta superior de ladrillo es moderna, aunque su integración en el conjunto resulta muy coherente. El interior está completamente reformado, pero aún se conservan elementos originales como los arcos, apuntados unos y rebajados otros, que arrancan de pilares octogonales exentos y adosados. También se mantienen las tres naves de altura similar gracias a los arcos y pilares, y un patio con pozo del siglo XV. En el siglo XVI el hospital sufrió su primera gran remodelación, y en el XVIII se le amplió con un nuevo piso. En el siglo XIX, con la desamortización de Mendizábal, el hospital se instaló en el convento de San Francisco, levantado en 1573 según los planos de Herrera. Tras la conversión en parador nacional en 1966, en la década de los noventa se amplió con la adquisición de varias viviendas próximas.*



Fotos superiores, tablero y vista lateral del puente de hierro de Logroño y escudo del antiguo hospital de peregrinos de Azofra. Derecha, puerta actual del mismo hospital.



de deterioro progresivo. Grandes avenidas y el efecto de la guerra de la Independencia y las posteriores carlistas, así como la construcción de la carretera de Madrid a Francia por Soria y Logroño a partir de 1844, obligaron a diferentes derribos, reparaciones y obras de ensanche y conservación.

El 5 de julio de 1856, Isabel II aprobó la ejecución de las obras de la carretera, con lo que el puente pasaba a propiedad estatal. Se desmontó todo el puente hasta la altura de los arranques, aguas abajo, y se le adosaron doce arcos de siete pies de anchura; se derruyeron las torres y edificaciones adosadas; se eliminaron los dos últimos tramos de madera y, en su lugar, se realizaron dos nuevas vanguardias; se construyó una escollera aguas arriba; se reparó la novena pila y se construyeron dos casetas, una para el cobro del pontazgo y otra para refugio de los carabineros. La anchura máxima de la calzada alcanzó 7,5 metros entre paramentos y 6,7 metros entre pretilos, mientras que las luces de los arcos estaban comprendidas entre 8,5 y 13,4 metros.

A partir de entonces se dispusieron distintas alternativas para cruzar el Ebro. Mientras, la Maquinista Terrestre y Marítima construía el puente de Hierro, de 330 metros de longitud, proyectado por el ingeniero Fermín Manso de Zúñiga, con un presupuesto de 909.837 pesetas.

## LA CONFIGURACIÓN ACTUAL

En mayo de 1882, meses antes de la apertura del puente de Hierro, se aprobó el nuevo proyecto de Fermín Manso para la reparación del puente antiguo de piedra, con un presupuesto de 496.650 pesetas. Supondría el derribo de la fábrica anterior, aunque se mantuvieron las fundaciones de las pilas cuarta y sexta, desde la margen izquierda. El nuevo puente tiene siete arcos elípticos de luces comprendidas entre 21,5 y 31,5 metros, que



*Planta del antiguo hospital de peregrinos de San Juan de Acre, en Navarrete. Debajo, estantes para el calzado de peregrinos en la Casa del Santo, en Santo Domingo de la Calzada.*



arrancan de pilas con tajamares y espolones cilíndricos, de igual diámetro a su espesor (entre 3 y 4,5 metros), que se elevan hasta la línea de rasante con pendiente hacia la margen izquierda (10,92 metros de altura en la margen derecha). Sobre los tímpanos y a lo largo de los paramentos se dispuso una imposta de 25 centímetros de altura y, sobre ella, un zócalo con pilastras rematadas por pirámides en los extremos de los arcos. Entre ellas se instaló una barandilla de hierro forjado de 208,5 metros de longitud.

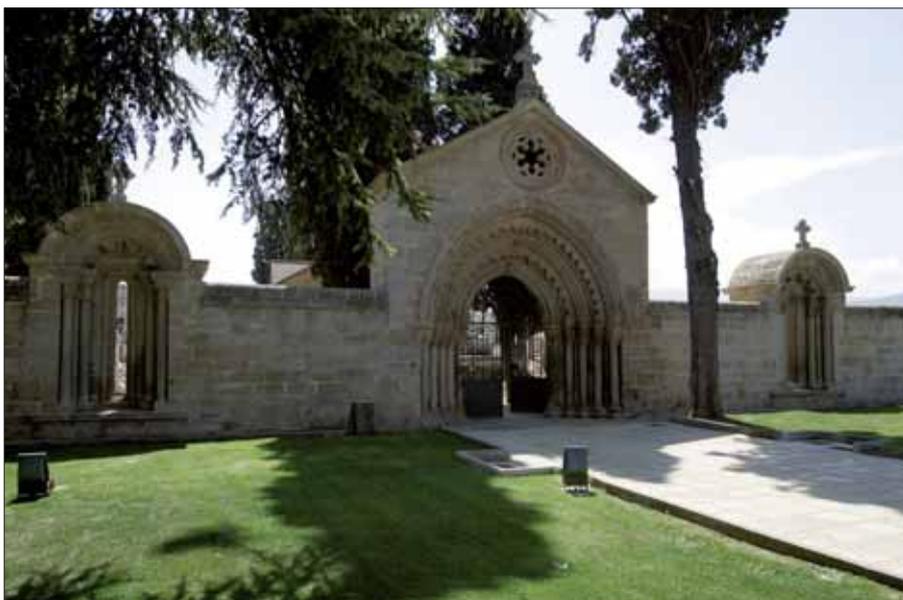
La calzada alcanzó una anchura de 7 metros y una longitud de 140 metros. Se realizó una escalinata de seis gradas en la margen derecha aguas abajo para facilitar el acceso de los peatones al puente. Asimismo se llevaron a cabo otras obras de expla-

nación, tres pontones para desagüe, el afirmado de lo construido, escolleras para la presa del Sotillo que sirvieran de defensa a la segunda y tercera pilas y la reedificación con mampostería careada de las casas del pontazgo y carabineros. En 1971 fue ampliado con andenes de hormigón armado a ambos lados para su utilización peatonal, incrementando así el espacio para el tráfico rodado.

### HOSPITALES EN LOGROÑO

Antes de cruzar el puente de piedra, junto al actual cementerio municipal, se encontraba el hospital de San Juan, fundado por el gobernador najerense conde Fortín Garcés antes de 1134, que más tarde degeneraría en abrigo de pobres y albergue nocturno para transeúntes. Otro establecimiento medieval era el hospital de Rocamador, posiblemente dependiente en su origen del francés del mismo nombre, al que se unió en el siglo XVI el hospital de la Misericordia. Todavía hay una calle de Logroño que lleva el nombre de Hospital Viejo, y eran parroquiales los hospitales de San Salvador, Santiago y San Blas. Las referencias hospitalarias en la capital riojana se completan con la mención al hospital Nuevo, en el arranque derecho del puen-

*En época medieval, la ciudad de Logroño llegó a tener hasta seis hospitales*



Arriba, Casa de la Cofradía del Santo, en Santo Domingo de la Calzada. Debajo, portada de la iglesia del hospital de San Juan de Acre, actual acceso al cementerio de Navarrete.

te de piedra, en el lugar donde antaño se ubicaba el castillo defensivo.

El camino jacobeo por Logroño, que tiene trazado urbano de camino, sigue por la rúa Vieja, donde en la actualidad se encuentra el albergue de peregrinos, hasta la iglesia de Santa María de Palacio (donada por Alfonso VIII a la Orden Hospitalaria del Santo Sepulcro) y luego conduce a la vieja fuente del Peregrino, cerca de la iglesia de Santiago el Real. Continuando por Barriocepo, la ruta atravesaba la puerta del Revellín, donde -ya extramuros- se situó en 1570 la sede del Tribunal de la Inquisición en las dependencias del citado hospital de Rocamador.

## HOSPITAL TARDORROMÁNICO

El hospital de San Juan de Acre se encontraba a unos 700 metros de Navarrete. El conjunto se componía de una iglesia a la que se adosaba otro edificio con función de hospital y alberguería. Las excavaciones de 1990 se centraron en la iglesia, mostrando una planta de cruz griega con una sola nave. Tenía cabecera semioctagonal, de cuatro paños, con columnas adosadas en los ángulos interiores y contrafuertes en los exteriores. Se cubría con bóveda de cuatro elementos a base de tres nervios que iban desde la clave del arco triunfal a las columnillas acodilladas en los ángulos del testero. A ambos lados del eje de simetría había dos ventanas. El conjunto es tardorrománico, de finales del siglo XII y comienzos del XIII, aunque la estructura de la cabecera debe considerarse gótica. No disponía de presbiterio, pero sí de arco triunfal.

En el muro norte se situaba la portada principal, algo atípico que se explica porque por delante discurría el Camino. Así, los peregrinos entraban primero al templo por esa puerta y después al hospital. El material era de sillería en las partes externas de los muros y mampostería en el centro, como relleno. En el interior había varios sepulcros y cruces de órdenes religioso-militares.

## HOSPITAL DE SAN JUAN DE ACRE

Cerca de Navarrete, la guía del peregrino menciona a principios del siglo XII Villarroya, donde la Orden del Santo Sepulcro poseía un hospital. Y ya entrando en la citada localidad estaba el hospital de San Juan de Acre, construido en 1185 por iniciativa de doña María Ramírez (viuda de Fortín de Bastán), que lo entregó a la Orden de San Juan. Su construcción fue ordenada por el obispo de Osma, Martín de Bastán. El pórtico y la nave de la iglesia, así como algunos muros de la hospedería y del hospital, se conservaban aún en 1685. El basamento del conjunto ha sido sacado a la luz en recientes excavaciones. La cara norte del edifi-



*Puente sobre el río Najerilla en Nájera. Debajo, monasterio de Santa María la Real, en Nájera, que contó con hospedería y hospital.*

## NÁJERA, HOSPITALARIA

*El hospital de la Cadena se hallaba antes de cruzar el puente sobre el río Najerilla, en el barrio de San Fernando. Existía ya en 1227, cuando María Pérez le legó sus bienes y ella misma ofreció su vida al cuidado de los pobres. Las descripciones del siglo XIX nos dan una imagen de un edificio «de pobre aspecto y débil construcción, no contiene más que una pequeña y mal ventilada habitación». El hospital de la Abadía, también conocido como del Emperador por el apoyo que le dio Alfonso VII, se encontraba al otro lado del río, dentro ya de la ciudad. La dependencia hospitalaria propiamente dicha estaba unida a un albergue; su fundador, el rey García, instituyó que se acogiese en ella a los peregrinos enfermos y menesterosos «como si cada uno de ellos fuese Cristo en persona». El hospital de la Piedad es una fundación de 1648, llevada a cabo por una congregación de treinta y cuatro personas, que con su ayuda atendía seis camas.*

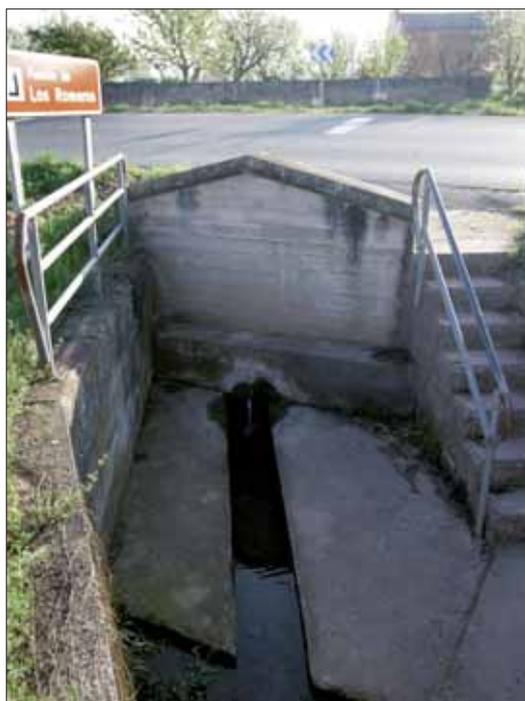


cio, así como un capitel que representa el combate de Roland y Ferragut, fueron trasladados al cementerio de Navarrete a finales del siglo XIX, junto a cuya portada discurre el camino y corre una fuente.

La villa de Navarrete se cita por primera vez en 1176, y en 1195 Alfonso VIII les concede un fuero a sus habitantes. A principios del siglo XIII, la villa, que se extiende por la vertiente sur del montículo en cuya cima se alzaba el castillo, contaba con numerosos hospitales. Coincidiendo con el Año Santo Compostelano de 1993, el Gobierno de La Rioja habilitó un albergue para peregrinos.



*Antiguo hospital de peregrinos de Nájera, actual parador nacional. A su derecha, fuente en Santo Domingo de la Calzada. Derecha, fuente de los Romeros, en Azofra.*



En la cima del alto de San Antón se alzaba en la Edad Media el convento de los Templarios, de fecha de fundación desconocida, aunque ya estaba en ruinas en el siglo XIX. En 2009, la Asociación Riojana de Amigos del Camino de Santiago, con financiación del Instituto Riojano de la Juventud, realizó labores de limpieza, desescombro y desbroce en el entorno del antiguo hospital de peregrinos.

### **NÁJERA, CUNA DE REYES**

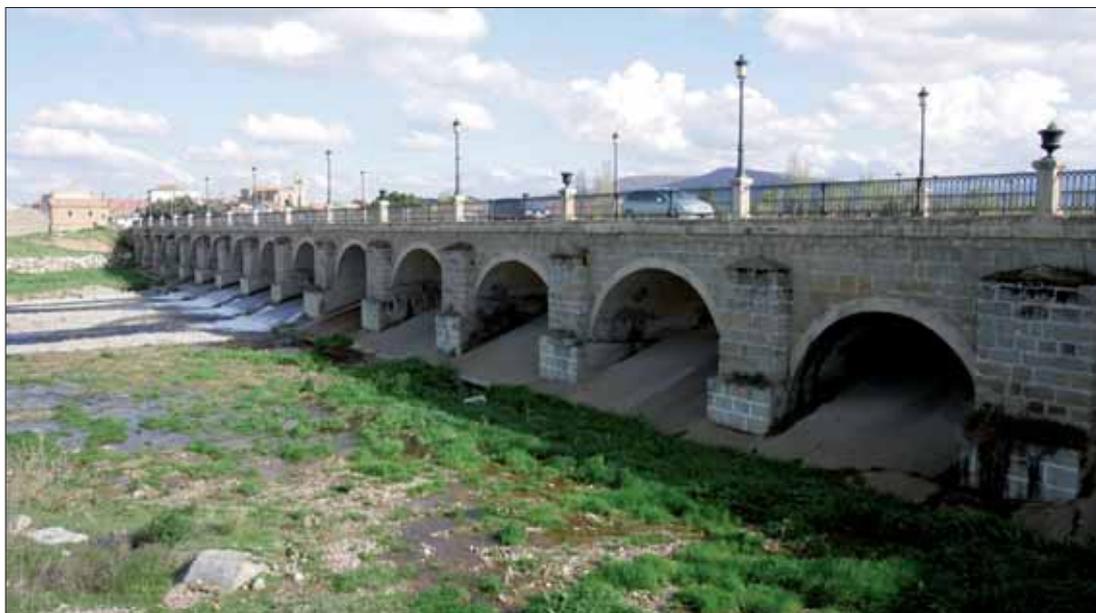
Continuando durante unos seis kilómetros por el camino que discurre a la izquierda de la autovía A-12, se llega a la ciudad de **Nájera**, que con-



to con buenos hospitales y alberguerías. Uno de los castillos de Nájera, capital histórica de La Rioja y Navarra, fue tomado a los árabes en el año 923 por los reyes de Pamplona y de Asturias. En el siglo XI, el rey Sancho el Mayor edificó un palacio, estableció allí la corte y otorgó un fuero por el que se hacía pasar el Camino de Santiago por Nájera. En el año 1052, el rey García de Nájera fundó el monasterio de Santa María la Real y mandó edificar una hospedería y un hospital para recibir peregrinos.

En 1076, Alfonso VI de Castilla ocupó La Rioja, confirmó el fuero concedido por el rey navarro y confió el monasterio a la Orden de Cluny.

Nájera se rodeó de murallas en el siglo II, pero su puente debió existir de antiguo. Se cita en 1076 en el fuero de Nájera, y aunque la tradición atribuye su construcción a San Juan de Ortega (1080-1163), resulta imposible por las fechas. Es probable que el primitivo puente fuese el que debió de existir aguas arriba del actual, en la antigua entrada a la ciudad por el sur, en comunicación directa con el monasterio de Santa María. Debió ser de madera y, a partir del auge de la ciudad desde finales del siglo XI y XII, pudo establecerse un paso de piedra en el que probablemente intervino San Juan de Ortega, a quien además se le atri-



*Puente sobre el río Oja en Santo Domingo de la Calzada. Debajo, fachada de la catedral de la misma ciudad.*



buye la construcción de un hospital de peregrinos en el arranque del primer arco de la margen izquierda.

No hay otras referencias de las características constructivas del puente, salvo la marca para identificar la plata labrada en los talleres de Nájera, a partir de un punzón en el que se dibuja un puente de tres ojos, almenado. Los datos sobre sus reparaciones posteriores tampoco permiten una des-

cripción más detallada que la que proporcionan los proyectos de ampliación del tablero y reconstrucción de 1861. De hecho, el puente de Nájera estaba incluido en el trazado de la carretera que se proyectaba desde Logroño a Burgos, por Nájera y Santo Domingo. Finalizada la reforma en 1866, se habla de un puente de siete arcos con luces variables de 8,4 y 10,4 metros, con pilas de excesivo grosor (9 y 10 metros en la margen derecha) que dificultaban el paso del agua, y una anchura de tablero de 4,6 metros y de 5,6 metros entre paramentos. En las citadas obras se demolió la ermita de los Mártires, construida sobre una pila y que debió ejecutarse en el siglo XVIII. Desde entonces, tras sucesivas reparaciones, en 2003 se amplió su plataforma para facilitar el tráfico.

## LA COFRADÍA MÁS ANTIGUA DEL CAMINO

*La cofradía del Santo fue fundada en 1106 por Pedro Nazar, obispo de Calahorra y Nájera, juntamente con Santo Domingo. Tuvo su sede en el antiguo hospital Viejo (hoy parador de turismo). En 1968 se adquirió la actual casa (calle Mayor nº 42), en cuya fachada figuran los escudos del corregidor de la ciudad, Diego de Ocio y Vallejo, y el de su esposa, quienes la mandaron edificar hacia 1556. Se realizaron posteriores ampliaciones en 1991 y 1994. Desde el siglo XI la cofradía se ha dedicado a la labor de atender a los peregrinos. Se trata de la cofradía asistencial más antigua del Camino de Santiago y el albergue está atendido todo el año por los miembros de la cofradía, tanto hombres como mujeres, que realizan su labor desinteresadamente (el uso de sus dependencias es gratuito).*



## HOSPITALES EN LA RIOJA

*En torno al año 1540 se llevaron a cabo diversas "averiguaciones" en la diócesis de Calahorra y La Calzada para establecer la riqueza del obispado. Se citan 52 hospitales, de los que 27 se encontraban en poblaciones que en la actualidad pertenecen a La Rioja. Si tenemos en cuenta los situados en el Camino de Santiago principal, encontramos hospitales de peregrinos en Logroño, Navarrete, Sotés, Nájera, Azofra, Alesanco, Torrecilla sobre Alesanco, Canillas, Santo Domingo de la Calzada y Grañón. Y fuera del camino principal podemos citar, los de Haro, San Vicente de la Sonsierra, Briones, San Asensio, Anguciana, Bañares, Cuzcurrita de Río Tirón, Gimileo, Herramélluri, Leiva, Villalobar, Enciso, Préjano, Calahorra, Cervera del Río Alhama, Rincón de Soto y Medrano.*

Los peregrinos que no habían optado por visitar las reliquias de San Millán seguían luego hacia **Azofra**, mencionada en el fuero de Nájera. En el año 1168, se funda en la colina el hospital y la iglesia de San Pedro, donde también se daba sepultura a los peregrinos que no aguantaban la marcha, y cinco años más tarde, doña Inés los dona al monasterio de San Millán. Junto al camino, existe una fuente de Romeros para calmar la sed de los peregrinos. En ocasiones, éstos optaban por desviarse hasta el cercano monasterio de Cañas donde, ya en 1262, se tiene noticia de la existencia de un hospital.

En todo caso, el camino se dirigía hacia los altos de la Degollada, donde hubo una iglesia de San Juan. A la altura de Ciriñuela y Hervías se en-

contraba el hospital de Bellota, dependiente de la Orden de Calatrava, mencionado en el siglo XII. Desapareció en el siglo XIX, lo mismo que el de Fuente Cerezo, situado a 1 kilómetro de Santo Domingo de la Calzada. El citado hospital, llamado también de Fonchandrío, fue donado en 1195 al monasterio de los Premonstratenses de Santa María de Bugido por la condesa Aldonza (viuda del conde Lope Díaz de Haro, gobernador de Nájera y Vizcaya), con la expresa condición de dedicar la tercera parte de sus emolumentos y rentas al servicio de los peregrinos.

### EN LA CIUDAD DEL SANTO

La ciudad de **Santo Domingo de la Calzada** se funda en la segunda mitad del siglo XI en torno al hospital para peregrinos y el puente que construyera el santo ingeniero, fallecido en 1109. Lo más probable es que el puente original fuera un paso de madera sobre cepas de cal y canto y que cerca de éste, entre 1045 y 1046, edificara un segundo de piedra, en el que debió intervenir para su reparación San Juan de Ortega, con posterioridad al año 1107.



Entre 1367 y 1369 se construyen las murallas de la ciudad por encargo de Pedro I el Cruel, que vio en Santo Domingo de la Calzada una plaza de paso y refugio entre los reinos de Navarra, Aragón y Castilla. Su construcción supuso la pérdida originaria de la configuración de la ciudad camino, para convertirse en ciudad bastida. Las murallas tenían un perímetro de 1.670 metros, con un espesor medio de dos metros, 38 torreones rectangulares y siete puertas de arcadas góticas apuntadas. En su mayor parte permanecieron en pie hasta el siglo XIX. En la actualidad sólo quedan algunos restos.

Se desconoce cómo pudo ser el puente original, pero el que llegó al siglo XIX, semiarruinado, era, según el informe de Obras Públicas de 1861, de fábrica de piedra y de gran longitud, levantado sobre cepas de las que arrancaban arcos de medio punto, de distinta luz, en número superior a 24, y calzada de poco más de cuatro metros (4,30 entre pretiles). En el informe se menciona ya el proyecto de reducir a 16 el número de arcos y de ampliar la calzada con andenes volados. Se describen las pilas como "agudas" unas y de "sección ojival", otras.

Todo indica que el puente sufrió muchas reconstrucciones en distintas épocas, como las tres nuevas cepas y arcos que se reedificaron en el siglo XVI (riada de 1561), dejando constancia de que el santo destinó un lugar en el puente para una capilla dedicada a la Virgen, algo usual en este tipo de construcción medieval. En 1862 una avenida dañó varios pilares y el arco en que se asentaba una ermita, que desapareció en la reforma, al igual que los nueve primeros ojos a la entrada de la ciudad.

Madoz señala que los dos primeros arcos del puente, de los 25 que existían, estaban cegados. Finalizada la transformación y ensanche de 1864, el puente constaba de 16 arcos que se aproximaban al medio punto, con luces variables entre 6 y 7,50 metros, que arrancaban del tronco de las pilas, de espesor entre 2 y 2,50 metros, con tajamares de distinto saliente de planta ojival y espolones rectangulares. La altura de la rasante oscilaba entre los 3,7 y 4,6 metros, la anchura entre los paramentos antiguos de fábrica (reparada) era de 4,45 metros, y la longitud total era de 148 metros. La calzada tenía una anchura de 4,1 metros para los carros y dos andenes de 0,8 metros a cada lado para los viandantes.

Una vez completadas las obras de ensanche del



Antiguo hospital de Ventosa y techumbre en madera del mismo inmueble.

### UNA CALZADA, UN HOSPITAL, UN SANTO

*El camino antiguo discurría por Nájera, Leiva y Briviesca, pero establecida la capital del reino castellano en Burgos, la ruta natural para las comunicaciones con el reino de Navarra pasaba por los montes de Oca, donde durante muchos años se asentó la frontera. La tradición atribuye el trazado de esta ruta, entre Nájera y Redecilla, al santo ermitaño Domingo, natural de Vilora. Pastor en su infancia, después alumno del monasterio de Valvanera, se dedicó a la vida eremítica tras ser rechazado como monje, tanto en el citado monasterio como en el de San Millán. Se estableció en un bosque a orillas del río Oja, una legua al sur de donde solían cruzar el río los peregrinos que iban a Santiago. Animado por su maestro, San Gregorio Hóstiense, se dedicó a aliviar los sufrimientos arreglando los caminos, construyendo un puente y una hospedería que constituyó el origen de la ciudad, en la segunda mitad del siglo XI.*

Iglesia de San Juan Bautista, en Grañón, y fuente en esta misma localidad.



cauce del río realizadas en 1973, el puente presentaba 16 arcos de medio punto, de distintas luces, sobre cepas con tajamares de sección ojival y triangular y espolones rectangulares. Aunque se ha mantenido el uso de la piedra arenisca en estribos, arcos y aparejo de sillares, gran parte de la fábrica ha sido reforzada con hormigón. A la entrada del puente desde el pueblo, en la margen derecha y aguas abajo, se sitúa una ermita costeada por Cecilia Marín en 1917.

El peregrino, tras cruzar el puente, encontrará pronto la localidad de **Grañón**, final de la ruta jacobea en tierras riojanas. Alfonso III, rey de Asturias, tras vencer a los árabes en el año 900, construyó el castillo de Mirabel en el cerro Grañón y fomentó la repoblación de la comarca. Grañón, que fue ciudad amurallada en el siglo XIII, queda hoy en un alto a la izquierda de la carretera, enfrente del cerro donde estuvo el castillo. Contó con dos monasterios y con un hospital que, en el siglo XIX, según Madoz, se reducía a la planta baja de un edificio arruinado. ■



## EL 1% CULTURAL EN NAVARRETE

*La última Comisión Mixta del 1% Cultural acordó llevar a cabo una actuación en el Camino de Santiago a su paso por La Rioja, concretamente la restauración parcial de la muralla y la reurbanización del tramo urbano de la ruta jacobea en la villa de Navarrete, a la que se han destinado 927.037 €. La villa estaba protegida por una cerca de sillería y mampostería que enlaza con el castillo situado en el cerro Teledón. El tramo a reparar se sitúa en la calle de la Cruz y sobre él se levantan los "certijos", típicos soportales de la localidad, con una longitud total de 48,5 metros bajo el "certijo" y de 36 metros bajo la plaza Mayor. En las partes donde se sustituyeron por ladrillos los sillares deteriorados de la muralla, ahora se reemplazarán aquéllos por bloques similares a los primitivos, limpiándose además el paramento de morteros inadecuados. Asimismo, se sustituirá la solera de hormigón de la calle por un pavimento más adecuado al carácter histórico de la población, que ostenta el distintivo de Bien de Interés Histórico Artístico.*



# DONDE CASTILLA SE HACE CAMINO



Capilla románica  
cerca de Itero,  
último vestigio del  
hospital de San  
Nicolás.

JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ

Fotos: CABALLERO

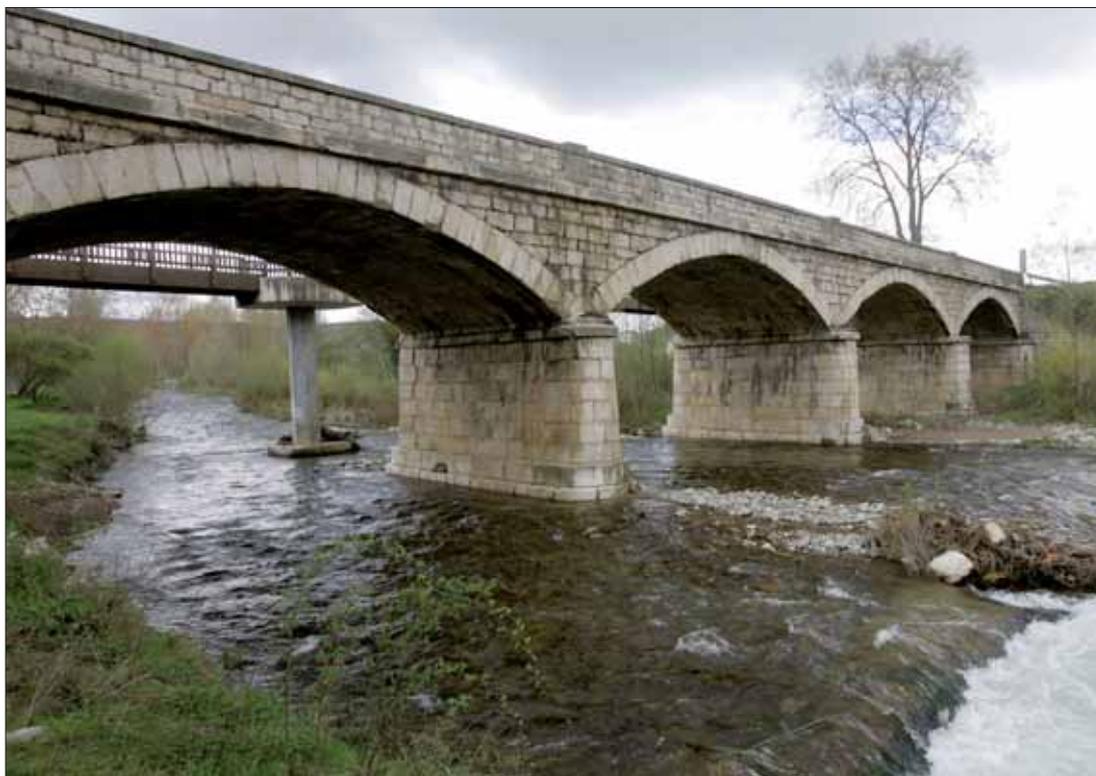
*El Camino de Santiago atraviesa en dirección oeste buena parte de Castilla y León, a través de un reguero de significativos ejemplos del arte románico. Muchas poblaciones castellanas, que siguen el modelo jacobeo del pueblo-camino, aún conservan los hospitales y fuentes que dieron cobijo y calmaron la sed del peregrino. Y quedan los puentes medievales, a veces reconstruidos sobre las viejas cepas, para facilitar la ruta a Compostela.*

**D**espués de Grañón, última población de La Rioja nacida merced al Camino, la ruta se adentra por tierras burgalesas. Tras discurrir por poblaciones como Redecilla del Camino, Villafranca Montes de Oca, San Juan de Ortega, con su monasterio y alberguería, Arlanzón y Juarros, o a través de Agés, el peregrino se adentra en Burgos, la vieja capital castellana que llegó a contar con más de una veintena de hospitales.

La salida de la ruta jacobea se efectúa por la puerta de San Martín y se dirige hacia el puente Malatos y Villalbilla, para cruzar de nuevo el río Arlanzón por el puente del Arzobispo para entrar en Tardajos, camino de Castrojeriz. El peregrino abandonará definitivamente la provincia de Burgos tras cruzar el puente de Fitero sobre el río Pisuerga.

## DE REDECILLA A LOS MONTES DE OCA

En la segunda mitad del siglo XI, Santo Domingo de la Calzada construyó para los peregrinos una calzada entre Nájera y **Redecilla del Camino**. Ésta es la "Rodicellas" del *Codex Calixtinus*, con un rollo y una fuente al inicio de la calle Mayor. Contaba con un hospital de peregrinos de-



*Puente del Canto sobre el río Tirón en Belorado, que según la leyenda reconstruyeron los santos ingenieros. Debajo, fuente Mojapán, en los montes de Oca.*



camino, a la izquierda, para visitar **Viloria de Rioja**, cuna de Santo Domingo de la Calzada. Fuera del actual camino se encontraba la granja de San Juan de Buradón (Quintanilla del Monte), a unos 500 metros de Villamayor, que se utilizó como hospital de peregrinos en los siglos XII y XIII, y perteneció a una de las órdenes militares encargadas de la protección de la ruta jacobea. Antes de llegar a **Villamayor del Río**, el peregrino se encontra-

dicado a San Lázaro, restaurado en la actualidad para albergue. Además, a orillas del río Peros (denominado ahora Lachigo o Relachigo) se fundó una alberguería, agregada en 1196 al monasterio de San Millán.

Próximo, **Castildelgado** o Villaipun, donde existió un hospital, supuestamente fundado por Alfonso VII, administrado por la cofradía de Nuestra Señora del Campo, a cuyo cargo solía correr el traslado al pueblo más próximo, a lomo de cabaillería, de los pobres que se acogían a él.

Muchos peregrinos se desvían ligeramente del

## UN PUENTE SÓLIDO

*La tradición atribuye el puente de Belorado, sobre el río Tirón, a San Juan de Ortega, quien restauró la ruta jacobea desde Redecilla hasta Atapuerca. Debido a que el Tirón es un río torrencial, el puente debió construirse muy sólido. Un documento de Fernando IV, en 1311, recuerda su mal estado y la necesidad de arreglarlo; otro, de Pero I, fechado en Valladolid en 1351, expresa que “la puente es muy antigua” y autoriza a repararlo. Una Real Cédula del siglo XIV autoriza ciertos arreglos y recuerda que el puente está en el Camino Francés y que hay un cadalso al final del puente. Al parecer se le conocía como “El Canto” y tenía 11 arcos desiguales, derribándose algunos para construir la nueva carretera. Autores como Luciano Huidobro aseguran que los arcos del extremo oeste son de robusta construcción y románicos, uniformes, hechos de piedra sólida y fuerte.*



*Restos adosados al albergue actual y puerta original del antiguo hospital de la Reina o de San Antonio Abad, en Villafranca Montes de Oca.*

ba con el río Cuércedes, del que se dice que carecía de puente. El concejo de esta población, citada en 1151, sostenía el denominado hospital de la Misericordia.

**Belorado**, citado en 945 como Bilforado, fue repoblada por Alfonso el Batallador en 1116, cohabitando francos, castellanos, moros y judíos, y le fue otorgado un fuero. Desde 1175 había a la entrada de la población, extramuros, un hospital adosado a la iglesia de Nuestra Señora de Belén, que acogía a los peregrinos. Y a la salida de la villa se encontraba la ermita del Santísimo Cristo de San Lázaro, que también contó con hospital, mientras que en los libros de fábrica de Santa María se habla de un hospital de la Misericordia, dependiente económicamente del concejo. Los peregrinos salían de la población y atravesaban el río Tirón por el famoso puente del Canto, atribuido a San Juan de Ortega, que tenía en su extremo oeste una fortificación para la defensa del paso. Al otro lado, la guía rimada de Hermann Küning von Vach, escrita en 1495, asegura que se encontraba el hospital de los Caballeros.





*Monasterio e iglesia de San Juan Ortega, originales del siglo XII. Debajo, fuente del Carnero en los montes de Oca.*

**Tosantos** (Tolsanctos) es una población documentada en 970, con cuatro ermitas, y una de ellas, la de Nuestra Señora de la Peña, excavada en parte en la roca caliza. Contaba la población con un hospital de la Misericordia, documentado en el siglo XVI, que disponía de aposentos distintos para hombres y para mujeres y cuyo emplazamiento debió ser el mismo que hoy ocupa la cantina.

Continúa el Camino por localidades como **Villambistia**, con su fuente, que llegó a contar con el hospital de la Caridad; y **Espinosa del Camino**, también con su propio hospital, a cargo primero de la iglesia y en 1672 también del concejo, y con su fuente del Cotarro.

#### UNA POBLACIÓN EQUIDISTANTE

A 32 kilómetros de Santo Domingo de la Calzada y 36 de Burgos, se encuentra **Villafranca Montes de Oca**, cuya existencia se debe al propio Camino: como etapa equidistante en plena sierra, cuya travesía resultaba difícil y peligrosa. Se cita en el año 1113 y en 1187 gozaba de un portazgo. Al pie del castillo estuvo el primer emplazamiento de la iglesia parroquial y llegó a contar con nueve ermitas.

Dos eran los hospitales que los peregrinos encontraban en Villafranca. El principal, el de la Reina o de San Antonio, fundado por doña Juana Ma-

nuel, esposa de Enrique II hacia 1377. Por aportar un dato de su importancia, en el año 1594, en un momento en el que las peregrinaciones habían decaído, se anota el paso de 16.767 peregrinos, con picos de hasta 200 peregrinos algunos días.

Hubo también un segundo hospital, dependiente del concejo, administrado por el alcalde y el cura, mucho más modesto, que recibió el nombre de Hospitalero. En el año 1791 sus rentas fueron agregadas al anterior hospital.

Probablemente, el Camino recorría la población





*Puente sobre el Arlanzón y arco de Santa María, a la entrada de Burgos.*

de un extremo a otro a lo largo de la calle Alta, donde se encuentra una fuente y el abrevadero. A partir de aquí existieron varios caminos alternativos para dirigirse a San Juan de Ortega. El primero por la alberguería de Valbuena, aunque su abandono potenció el itinerario por **Valdefuentes**: después de dejar atrás la fuente de Mojaón, seguía el Camino Viejo de Burgos hasta esta población, donde

en el siglo XII se estableció un priorato cisterciense y un hospital. En la actualidad, sólo queda una capilla abierta, próxima a la fuente del Carnero. Desde Valdefuentes, los peregrinos podían marchar hacia Burgos dirigiéndose hacia San Juan de Ortega, Atapuerca y Villayuda, o bien escoger por San Cebrián de Villamezquina, Galarde, Arreturas, Arlanzón, Ibeas de Juarros y Villayuda.

## VILLAFRANCA Y SU HOSPITAL DE LA REINA

*El hospital de la Reina fue fundado hacia 1377 por la reina doña Juana Manuel, esposa de Enrique II y señora de la villa de Villafranca Montes de Oca y sus aldeas. En 1380, la reina, ya viuda, hace una donación al hospital que comprende las villas de Villafranca Montes de Oca, Torrelobatón y Tamariz de Campos, convirtiéndolo en una de las instituciones más poderosas y mejor dotadas del Camino. El señorío del hospital llegó a comprender desde el siglo XIII al XIX otras 12 aldeas subordinadas. En el siglo XVIII el edificio principal contaba con cinco salas de 7 a 10 camas cada una para pobres enfermos y peregrinos; tres salas para hombres bajo la advocación de San Antonio, San Roque y San Fernando, y las otras dos para mujeres con el nombre de Santa*

*Isabel y Santa Rosa; y además, otra sala para sacerdotes y religiosos con cuatro camas y otra más para personas de respeto. Las dimensiones que asigna el Catastro del Marqués de la Ensenada al hospital, que dice lindar con el Camino por el solano, son 62 varas de fondo, 28 de ancho y 14 de alto, correspondiendo a un edificio de planta baja y dos pisos. Además, el catastro enumera otras nueve casas del hospital en Villafranca destinadas al alcalde mayor, al administrador, al capellán, al limosnero, al hortelano, a los criados, a las criadas, al almacén de grano y yerba y a la posada para pasajeros, sin contar la casa mesón y otra casa arrendada. En la actualidad se ha rehabilitado para albergue de peregrinos y residencia para la tercera edad.*



Universidad de Burgos

### EN NOMBRE DEL SANTO

**San Juan de Ortega** debe su existencia y el nombre a la memoria de uno de los santos medievales que más contribuyeron a acondicionar el camino y a dar servicio a los peregrinos. En la primera mitad del siglo XII, en un paraje conocido como Ortega (por la abundancia de hortigas o maleza), Juan de Quintanaortuño construyó su iglesia, un monasterio bajo la regla de los canónigos regulares de San Agustín y una alberguería para atender a los peregrinos, que dio lugar a un burgo subordinado. También construyó una fuente, conocida como fuente del Santo. El Papa Inocencio II otorgó en 1138 su especial protección al monasterio y cuatro años más tarde el monarca Alfonso VII donó el realengo sito en los montes de Oca para socorrer las necesidades de los peregrinos. En la actualidad, San Juan de Ortega, con su iglesia gótica y el sepulcro del santo que mandó labrar la reina Isabel la Católica por interceder al santo y haber obtenido sucesión masculina, continúa acogiendo a los peregrinos.

Para llegar a Burgos desde San Juan de Ortega, el peregrino puede dirigirse por Santovenia de Oca, cruzando el río Vena por el puente medieval de la Viñuela, que la tradición atribuye a San Juan de Ortega, y después por Ibeas de Juarros. Pero también dirigiéndose hacia Atapuerca, pasando



por Agés, que contaba con un pequeño hospital y en el que existe un antiguo puente que se atribuye a San Juan de Ortega. Atapuerca –famosa por la batalla sostenida en 1054 por Fernando I de Castilla y García el de Nájera, y actualmente por haberse encontrado uno de los conjuntos prehistóricos con los restos más antiguos de Europa–, contó con hospital hasta el siglo XVIII y fue cedida por Alfonso VII a la Orden de San Juan de Jerusalén en 1138. En el término de esta localidad tenían heredades los hospitales de Rubena, Villasur, Santovenia y San Juan de Ortega.

*Puentes de San Pablo, en Burgos, y del Arzobispo, entre Villalbilla y Tardajos, ambos sobre el río Arlanzón. Izquierda, puerta de los Romeros del hospital del Rey de Burgos.*

Un grupo de peregrinos cruza un puente situado entre Tardajos y Rabé de las Calzadas.



Desde Atapuerca a Burgos hay varios itinerarios posibles, pero el que probablemente se utilizó en la antigüedad conducía por **Villafria**, que contó con un pequeño hospital concejal y, desde aquí, coincidiendo con la alternativa que venía por Arlanzón e Ibeas, hasta Burgos. Remontando la sierra de Atapuerca, se pasa junto a las fuentes Píllas y Hontoria.

## BURGOS, "CAPUT CASTILLAE"

La ciudad de **Burgos** fue conquistada y repoblada en el año 884 por Diego Porcelos y en 931 el conde Fernán Gonzáles la elevó al rango de *Caput Castellae* (cabeza de Castilla). En 1035, con la creación del reino de Castilla, Burgos, paso estratégico entre la meseta y el mar Cantábrico, pasa a ser su capital. El peregrino alemán Künig von Vach habla de la existencia de 32 fundaciones hospitalarias en la ciudad en el siglo XV, lo que da una idea de su importancia. En los extremos de la rúa de San Lorenzo se encontraban los hospitales de San Juan, a la entrada de la ciudad, y del Emperador, a la salida, dotado por Alfonso VI en 1085. Aunque el más importante fue el hospital del Rey, fundado por Alfonso VIII. Otros hospitales medievales burgaleses fueron los de Dios Padre, el hospital del capiscol don Gonzalo, Nuestra Señora de Rocamador, el de los Trinitarios o del barrio de las Tejeras, Don Daniel, San Martín, San Lucas, del capiscol don Pero Díaz de

## LA FARMACIA DE SAN JUAN DE ORTEGA

*Hacia el año 1130, concluida la capilla de San Nicolás y algunas otras edificaciones para albergue de peregrinos, San Juan de Ortega inició la obra del hospital, un poco alejado de la capilla, en el centro donde hoy se encuentra la población, habiendo permanecido en pie hasta el siglo XIX. En la segunda mitad del siglo XVI contaba con 16 camas y en el XVII aumenta de categoría y se convierte en verdadero hospital. Parte esencial del mismo era la botica o farmacia, que debió tener una importancia excepcional en toda la comarca, la única según el Catastro del Marqués de la Ensenada. Según el "costumbrero", debía estar al frente de ella un "boticario inteligente y examinado", debía reponer a tiempo las medicinas, llevar en un libro el control exacto de entradas y salidas y saber cómo pagaba cada cliente, la mayoría en grano. Tenía un ayudante a sueldo y era su misión hacer una ficha del enfermo para enterarse de su "condición y patria", por si fallecía. En 1741 se adquirió la farmacia del boticario de Briviesca por 6.583 reales de vellón, aunque su valor superaba los 700 ducados.*

*La ciudad de Burgos contaba con al menos 32 fundaciones hospitalarias en el siglo XV*



*Puente romano de Hornillos del Camino. Debajo, fuente de Sambol, en la misma localidad.*

Villaute, de los caballeros de Gamonal, o el de San Juan Ortega en Burgos. Hay otros hospitales, como los de los Ciegos, Santa María la Real, Santa Lucía, Santa Catalina, el hospital de la Lo, el de San Juan y San Lesmes y algunos más, cuyo año exacto de fundación se desconoce.

Existió otro hospital de San Lázaro o de los Malatos, nombre con que se conocía en el Medievo a los leprosos. Se hallaba situado en las proximidades del puente por el que los peregrinos atravesaban el Arlanzón, tomando el nombre del hospital. Un diploma del año 1165 hace mención a dicho puente, situado fuera del recinto urbano de Burgos.

Así, el Camino de Santiago cruzaba toda la ciudad de Burgos, de extremo a extremo. Los peregrinos se dirigían por la llamada calle de la Calzada, dejando a la izquierda el convento y hospital de San Juan y a la derecha la iglesia de San Lesmes. Pasaban el puentecillo que hay sobre un arroyo, que hace de foso del recinto murado, y, una vez franqueada la puerta de San Juan, continuaban por la calle del mismo nombre hasta la catedral. Podían alojarse en el barrio de Santiago o en el de San Esteban, al pie del castillo, o bien en el de San Lorenzo, donde habitaban los mercaderes. La salida se efectuaba por la puerta de San Martín, en el barrio de San Pedro de la Fuente, y a unos 500 metros el peregrino continuaba –como



hoy en día– por el puente Malatos sobre el río Arlanzón, cuya existencia en el siglo XII está documentada. En uno de sus extremos se ha levantado una estatua dedicada a los peregrinos del Camino.

#### **DESDE VILLALBILLA, ENTRE FUENTES**

El camino conduce hasta **Villalbilla**, citada en el año 950, que contó, además de con un pequeño hospitalillo concejil, con el hospital de Juan Ma-thé, situado unos 900 metros antes del antiguo



*Puente sobre el río Odrilla, cerca de Castrojeriz.*

puente de la Tabla, sustituido en el siglo XVII por otro de piedra conocido como del Arzobispo. En ese lugar sitúa la leyenda la grave caída sufrida por Alfonso VI cuando perseguía a las huestes enemigas. Tras pasar el puente sobre el río Ubierna, el camino continúa por su margen izquierda hasta Tardajos, la *Augustobriga* romana, que en el siglo XII contó con un hospital, que también se menciona en el Catastro de la Ensenada.

En realidad, el Camino de Santiago no atravesaba los núcleos urbanos de Villalbilla, ni Tardajos ni Rabé de las Calzadas, que contó con una casa-hospital. Unos 250 metros antes de llegar a la última población, el Camino se dirigía hacia el río Urbel por un lugar conocido como La Vigota, por las vigas que servían de puente. En este trayecto existen varias fuentes: la de Valdárdiga, que se seca en el estío; la del Monasterio, con agua abun-

## HOSPITAL DE RELEVANCIA EN EL CAMINO

*En 1195, Alfonso VIII fundó en Burgos un hospital para los peregrinos del Camino de Santiago. En 1209 se menciona por primera vez con el nombre de hospital del Rey y es, sin duda, el más importante de toda la ruta jacobea. Desde el principio hasta el pasado siglo, estuvo bajo la jurisdicción de la abadesa de las Huelgas y administrado por una orden de caballeros denominados freires. A mediados del siglo XV se establece que fueran doce freires, además del comendador, ocho freiras y siete capellanes. En el siglo XVI había en el hospital del Rey confesores de todas las lenguas y se cree que se atendía a unos 70.000 peregrinos al año. Desde sus orígenes fue generosamente dotado por los reyes,*

*con jurisdicción exenta que se extendía por una treintena de villas.*

*En tiempos de Carlos V sufrió grandes reformas que alteraron su fisonomía. A finales de los ochenta se produjo una restauración para acoger las dependencias de la universidad. Se trata de un conjunto renacentista, que conserva algunos restos del primitivo hospital medieval (los pilares de la antigua iglesia). Se entra por la puerta de los Romeros, un arco con referencias jacobeanas y las efigies de los fundadores (Alfonso VIII y la reina Leonor). Junto al patio de los Romeros se encuentra la iglesia, cuyo atrio da paso al aula magna de la Facultad, utilizada para los actos solemnes.*



*Fachada en ruinas del antiguo hospital de peregrinos de Castrojeriz.*

dante todo el año; la de Praotorre, donde se ha acondicionado un área de descanso; y la de Fuente Piojo. Entre Rabé y Hornillos se encontraba el hospital de Torres.

En realidad, **Hornillos** es el primer núcleo urbano que atravesaba la ruta jacobea desde Burgos y antes de llegar existen dos fuentes, una de ellas conocida como fuente de Romeros o de Fuentelasburras. La villa realenga de Fornellos, donada por Alfonso VII en 1156 al monasterio de San Dionisio de París, contaba con un buen hospital con ocho camas, a cargo de la cofradía de Sancti Spiritus. Hoy cuenta con albergue de peregrinos. En su término existió la villa de Orbaneja, lugar despoblado que dispone de manantial, así como sendas fuentes conocidas como Fuentelgallo y fuente del Rey.

Continuando el Camino por el término municipal de Iglesias, el peregrino encontrará otras dos fuentes, las de Hontanillas y Fuentesuso, y otra más en el despoblado de San Bol, un lugar misteriosamente abandonado en 1503, posiblemente por alguna epidemia. Hallará también la fuente de El Barrial antes de llegar a **Hontanas**, cuyo topónimo significa fuente. Se trata de la segunda villa desde Burgos que recorre el Camino, donde se encontraba el hospital de San Juan, especialmente dedicado a atender a los peregrinos. Contaba con soportal, cocina y dos aposentos con tres ca-

mas. En la actualidad se ha rehabilitado para albergue de peregrinos, conservando en su interior un arco apuntado que forma parte de la entrada del antiguo hospital. Un poco más alejado del núcleo urbano, en un lugar conocido como El Hospital Derribado, había otro albergue.

## PUENTE DE LOS MALATOS

*Situado junto al hospital de San Lázaro de los Malatos, se tiene constancia de una donación del obispo Pedro Arnaldo en 1165 en la que se cita el puente, que originalmente era el doble de largo que en la actualidad, 60 metros. Aunque presentaba un perfil alomado, a principios del siglo XX el Ayuntamiento lo reformó y rellenó con tierra el paseo de la Isla, que hoy discurre por encima de algunos de sus antiguos vanos. Con anterioridad a esta última reforma, y debido a las reiteradas crecidas del río, como las de 1296 y 1583, que fueron especialmente destructivas, se reforzaron los contrafuertes durante el siglo XVII y se procedió a una intervención en profundidad. Actualmente se aprecian seis bóvedas de cañón de sillería, con luces de entre 6,10 y 7,30 metros, con tímpanos y estribos de mampostería; la anchura es de 7 metros y las pilas tienen un espesor de entre 3,10 y 5 metros. Presenta tajamares desiguales, de planta triangular aguas arriba y de planta rectangular aguas abajo; el tercero se prolonga hasta la rasante. El pretil está rematado con albardilla de sillería y su uso es exclusivamente peatonal.*

*Ruinas del convento de San Antón, erigido en el siglo XII cerca de Castrojeriz.*



## CERCA DE CASTROJERIZ

Dos kilómetros antes de llegar a Castrojeriz estaba el gran convento de San Antón, a orillas del río Garbanzuelo, fundado en 1146 por Alfonso VII para atender a los peregrinos, quien lo entregó a la Orden de los Antonianos que curaban una especie de gangrena conocida como “fuego de San Antón”. Tras su ruina con la desamortización del siglo XIX, sólo quedan en pie los muros de la iglesia y los dos arcos góticos bajo los que discurre el Camino.

Antiguo asentamiento celta, romano y árabe, **Castrojeriz**, el *castrum Sigerici* edificado el año 855 en una loma que domina la meseta, desempeñó un papel importante en la defensa de Castilla en los siglos IX y X. La configuración de su trazado urbano longitudinal en torno a una rúa que seguían los romeros da idea de su relación como villa caminera. El Camino penetraba por la puerta de la muralla llamada *Barlada* y a la derecha, el primer edificio era el hospital de San Andrés, fundado en 1500 por la cofradía del mismo nombre. Y continuaba en línea recta, siguiendo



*El puente de Fitero sobre el Pisuerga, que une Burgos y Palencia, presenta un perfil bastante alomado.*

toda la calle Real hasta salir por la puerta de San Miguel.

Además de los citados de San Antón y San Andrés, hubo en Castrojeriz otros seis hospitales: el de Nuestra Señora del Manzano, fundado a mediados del siglo XVI; el hospital de Santa Catalina, fundado en 1551; el hospital de la Inmaculada Concepción, fundado en 1549; hubo otro en el barrio de San Esteban, junto a la iglesia del mismo nombre; el hospital de Nuestra Señora del Pilar, fundado en 1524, y, finalmente, el más famoso, el de San Juan, fundado en 1400, que contaba con dos salas, una con cuatro camas para hombres y otra con tres para mujeres (en 1795 perdió el carácter mixto y se dedicó exclusivamente a hombres), y con capacidad para mantener diariamente a 15 pobres. Tras la desamortización, los siete hospitales de Castrojeriz fueron refundidos en el de San Juan, acumulándose las rentas de todos ellos. Sufrió un incendio en 1934.

Tras recorrer Castrojeriz de este a oeste, la ciudad contó fuera de las murallas, junto al Camino Francés, con un hospital de San Lázaro. La ruta descende hacia el valle del río Odrilla, que se cruza sobre un largo puente medieval. Más adelante, a la derecha del camino que conduce al puente sobre el río Pisuerga, se encuentra la fuente del Piojo. En un documento de 1171 se menciona la existencia, a la entrada del puente de Itero, de un

hospital dedicado a San Nicolás, que mandó levantar el conde Nuño Pérez de Lara y su esposa doña Teresa. Atravesando el Pisuerga por este puente, también conocido como de la Mula, el Camino se adentra ya en tierras palentinas. ■

## UNIÓN DE DOS PROVINCIAS

*El puente Fitero, que las guías denominan 'Pons Fiteria', 'Ponteroso', 'Ponte Fittir' o 'Puente della Mulla', estuvo protegido por un castillo. Fue levantado por Alfonso VI y salva el río Pisuerga. Está formado por siete bóvedas de cañón (contó con once), escarzanas y apuntadas de sillería, con luces que oscilan entre 7,50 y 14,80 metros; la longitud total es de 150 metros y la anchura del tablero de 5,50 metros. Las pilas tienen espesores que varían entre 3,40 y 7,10 metros. Aguas arriba dispone de tajamares de planta triangular y algunos se prolongan hasta la coronación formando balconcillos, mientras que otros están rematados mediante sombreretes escalonados; aguas abajo presenta contrafuertes de planta rectangular y en algunos casos alcanzan la rasante formando apartaderos, mientras que en otros se rematan a media altura coronados por tejadillos inclinados a base de lajas. Presenta un perfil alomado y un pretil con albardilla de sillería. Están documentadas obras en el puente en los siglos XVI y XVIII. Así, en abril de 1787 Juan de Villanueva solicitó permiso para viajar, comisionado por Floridablanca, a la villa de Melgar de Yuso para encargarse de la construcción de un puente; en la Biblioteca Nacional se conserva el plano.*





# POR TIERRA DE CAMPOS

**PEPA MARTÍN** Fotos: **CABALLERO**

*Más de una docena de localidades de las comarcas de Tierra de Campos y La Cueva conforman a lo largo de 70 kilómetros el recorrido del Camino de Santiago a su paso por Palencia. En este itinerario por tierras secas y despobladas se levantaron hospitales, puentes y fuentes para hacer más llevadero el tránsito de peregrinos.*



*Peregrinos cruzan un  
puentecillo  
en Boadilla del  
Camino.*

**E**l recorrido palentino del Camino de Santiago, que cruza la provincia de este a oeste casi por el centro geográfico de la misma, ofrece grandes contrastes desde el punto de vista paisajístico: desde las verdes riberas del río Pisuerga y el frescor del canal de Castilla, todo ello entre Itero de la Vega y Frómista, la ruta se adentra en el tradicional secano de la Tierra de Campos hasta llegar a Carrión de los Condes, donde las aguas de río del mismo nombre ofrecen unas riberas invadidas por los chopos.

En cuanto a las construcciones del Camino, están las que corresponden a las grandes obras de arte –entre las que merecen especial atención las del románico, aunque sin olvidar el Renacimiento– y la arquitectura popular, en la que el tapial y el adobe son algunos de los materiales básicos de este tipo de edificaciones.

### **ITERO DE LA VEGA**

La localidad que recibe al Camino de Santiago en Palencia es **Itero de la Vega** a través de su famoso puente Puentefitero, también llamado *Ponteroso*, *Ponte Fitir* o *ponte della Mulla* o de la Muga, que antaño significaba límite –separa las provincias de Palencia y Burgos–, o del Molino, ya que tiene a la vista un excelente molino de agua. Se trata de uno de los puentes más bellos y largos de la ruta jacobea. Es una construcción medieval que data de fecha desconocida, pero se sabe que es anterior al primer cuarto del siglo XII ya que en el *Codex Calixtinus*, la guía de peregrinos del Camino, ya la citaba.

Se sostiene gracias a sus once arcadas de sillaría, pues aquí el río Pisuerga es muy ancho y sus orillas se cubren con una tupida vegetación de ribera. Tiene perfil alomado para envolver las bóvedas mayores de las once de medio punto que lo forman, mientras que los tajamares, de planta rectangular, son bajos y rematados con sombrero gallonado, con pequeños escalones.

Este puente tan notable tenía una importancia estratégica, por lo que estaba controlado o protegido por un castillo, que dio nombre a su vez a una población cercana al puente, Itero del Castillo, perteneciente a la provincia de Burgos. Como era frecuente que el curso de un río fuera un límite administrativo, se solía poner un mojón señalando esta circunstancia, como precisamente ocurre en el caso de este puente.



*El hermoso puente Fitero, de factura románica. Debajo, fuentes en Itero de la Vega y en Boadilla del Camino, ésta con un mecanismo giratorio para hacer salir el agua.*

Una característica común de los puentes romanos y medievales es que, con frecuencia, en uno de sus extremos se alzaba una población o centro hospitalario, normalmente en el primero en dirección a Compostela y, por lo tanto, el más cercano a Roma, como es el caso del de Fitero.

### HOSPITALIDAD EN ÍTERO

Itero de la Vega fue siempre lugar que dio hospitalidad a los peregrinos, y se sabe que existió también un importante hospital llamado San Juan de Acre, o de Puente-fitero, que fundaron en 1174 el conde Nuño Pérez de Lara y su mujer doña Teresa con la intención de dejar una institución digna de su nombre, como era una hospedería para alivio de los peregrinos, con el propósito de conservar en su iglesia el panteón familiar. Quedó exento de los derechos del diezmo y principios episcopales. En el siglo XIII era una encomienda de la Orden de San Juan de Jerusalén y estuvo en uso hasta el XVI.

Otros hospitales de cuya existencia queda constancia en Itero son el de Nuestra Señora

ra y el de Santiago. Al parecer, hacia 1645 ambos hospitales estaban unidos en uno solo bajo el nombre de Cofradía de Nuestra Señora, Santiago y San Sebastián, tal y como aparece en 1752 en el Catastro del Marqués de la Ensenada. Se cree que el retablo de San Sebastián, realizado por Juan García de Santoyo en 1527, se conservaba en el hospital de Santiago y que la devoción al santo lleno de heridas hizo que su nombre se asociase en el título del hospital.





*Rollo de justicia en Boadilla del Camino e iglesia de San Juan Apóstol en Itero de la Vega.*



Tras la desamortización de Mendizábal, el hospital desapareció. Se cree que para la atención de peregrinos, pobres y enfermos quedó algún refugio en la hospedería y hospital de San Juan de Acre. La imagen de San Sebastián fue recogida en la iglesia parroquial y la de Santiago en la ermita de la Piedad, por lo que se considera que ambas ermitas eran las iglesias de esos hospitales. Junto a esta última ermita hay una fuente interesante.

Itero de la Vega ha conservado hasta hace poco una panera del Servicio Nacional del Trigo, de los años 60 del pasado siglo, considerado por los lugareños un viejo hospital de peregrinos, y que actualmente se ha transformado en un bar.

A poco más de un kilómetro, en dirección norte a Lantadilla, existe otro puente de época bajomedieval cristiana que ya los romanos denominaron puente Iter, aunque es conocido como “de los picos”, por las vistosas piedras en pico en sus dos laterales. Antes fluía por debajo el arroyo Vallarna, encauzado artificial-

*El puente Fitero, uno de los más largos del Camino, es anterior al primer cuarto del siglo XII*

mente en los años 60. Consta de once ojos aunque sólo son visibles cuatro, ya que el resto están enterrados a causa de las labores agrícolas que se llevaban a cabo en sus laterales. Con una longitud total de 150 a 175 metros, sus arcos son de medio punto labrados en fina sillería.

### **BOADILLA DEL CAMINO**

Saliendo de Itero por una pista asfaltada y, tras cruzar la carretera Melgar-Osorno y el canal del Pisuerga, la ruta alcanza **Boadilla del Camino**. A su entrada existe una fuente noria con un curioso mecanismo de subida del agua por medio de una rueda metálica con forma de timón de barco, que hay que girar para extraer el agua del caño. Es la fuente Vieja, junto a la que hay lavaderos, zona de bancos y mesas para el descanso del peregrino, además de una escultura que rinde homenaje a los caminantes.

La localidad, mencionada en el siglo X como perteneciente al conde Fernán Mentáñez, que decidió repoblarla, conjugó en el



*Puentes de carretera y ferroviario sobre el canal de Castilla, cerca de Frómista. Debajo, fachada con soportales del siglo XVI del antiguo hospital de Los Palmeros, en Frómista.*

pasado el arte con la hospitalidad jacobea. Ésta se ejercía en dos hospitales, el de Santiago y el de la Visitación o Santa Isabel. El de Santiago fue sustituido en el siglo XVI por el hospital que fundó don Antonio de Rojas, que fue, además de obispo, arzobispo de Granada y presidente del Consejo de Castilla durante la Guerra de las Comunidades. Todavía hoy se conserva la casa de porte señorial en donde el ilustre clérigo fundó el hospital.

### EL CAMINO Y EL CANAL DE CASTILLA

La ruta jacobea sale de Boadilla del Camino con orientación norte hacia **Frómista**, topónimo que alude a la abundancia de cereales. También conocida como la “villa del milagro”, esta localidad prerromana repoblada en el siglo XI, que ostenta el título de patria de San Telmo, el patrono de los navegantes, constituye la séptima de las grandes etapas del *Codex Calixtinus*.

Originalmente, el Camino seguía por esta zona un itinerario totalmente recto, pero la construcción del canal de Castilla, que discurre de forma paralela a la ruta jacobea, modificó el trazado, tomando dirección sur, aguas abajo, para llegar a Frómista tras unos seis kilómetros de recorrido.

El canal de Castilla, una de las grandes obras de ingeniería del siglo XVIII, cuyo promotor fue el

marqués de la Ensenada, pretendía ser la vía de comunicación fluvial que hiciera posible la salida al mar de los cereales de Tierra de Campos a través de Cantabria. El proyecto no se pudo llevar a cabo en su integridad, quedando suspendidos dos de sus tramos, uno a su llegada a Valladolid y otro en Medina de Rioseco.

El canal recorre 207 kilómetros, gran parte de ellos por Palencia, además de por Valladolid y Burgos, con un desnivel en su trazado de 150 metros



*Las Iglesias de San Martín, del siglo XI, y parroquial de San Pedro, del siglo XV, ambas en Frómista, contaron con sendos hospitales.*



a través de 49 esclusas. Para salvar estos desniveles del terreno se acometieron una serie de obras de gran envergadura. La más importante de ellas es el grupo de cuatro esclusas (la 17, 18, 19 y 20) en Frómista, necesarias para salvar un desnivel de 14,20 metros en un recorrido de apenas 100 metros, así como otra esclusa situada más adelante, la número 21.

El paisaje, durante los cuatro kilómetros que discurre el Camino junto al canal, se caracteriza por



hileras de árboles a ambos lados del cauce. A la entrada de Frómista, peregrinos y turistas pueden ver las cascadas de agua en el cauce artificial que forman las esclusas y que se quiso copiar de los célebres canales de transporte centroeuropeos. Antaño se encargaban de abrir y cerrar las corrientes de agua con el fin de facilitar el tránsito de las barcas en los desniveles del terreno.

A su paso por Frómista se encuentra el acueducto del río Ucieza sobre el canal, con tres arcaadas de medio punto, así como dos arquetas de riego, las de Carreboardilla y Carrebasas.

## **HOSPITALES EN FRÓMISTA**

Frómista contó también con varios hospitales de peregrinos, aunque no todos estuvieron funcionando a la vez, ya que unos suplieron a otros. Hubo un hospital para los peregrinos que se dirigían a Santiago, el de San Martín, junto al monasterio del mismo nombre, que quedó destruido en el siglo XV, y un hospital de Palmeros destinado a los que viajaban a Jerusalén, cuyo edificio, con soportales del siglo XVI, aún se conserva reconvertido en establecimiento de hostelería.

La hospitalidad con los peregrinos se ejerce ahora en este reconstruido y moderno albergue ubicado en la plaza principal de la villa –presidida por una estatua de Pedro González Telmo, patrón



de Frómista desde 1651 y ex dean de la catedral de Palencia-, rodeada de casas soportaladas como este antiguo hospital, y que constituyen uno de los pocos vestigios de la época aún en pie.

En la misma calle que formaba el Camino y donde ahora se levanta el Ayuntamiento estaba el hospital de Santiago, fundado en 1507. Sus responsables enterraban en el huerto de los Romeros a los peregrinos que morían allí, cuyos restos se conservan en el patio posterior de la iglesia de San Pedro. Fue una fundación de Fernán Pérez y de su mujer, Isabel González.

Un documento del archivo parroquial de 1770 confirma la existencia en ese año de dos hospitales en la villa, el de Santiago y el de los Palmeros, "que sirven -dice el escrito- para recoger pobres enfermos, viajantes y peregrinos que van y vienen de Santiago en romería". Asegura también el escrito que el de los Palmeros "tiene de renta anual 83 fanegas que producen sus tierras sembradas y 1.660 reales que producen de rentas las viñas y réditos de censos que tiene a su favor. El de Santiago tiene de renta anual cincuenta y seis fanegas y media de trigo que producen sus tierras y doscientos y sesenta y seis reales que producen

las viñas y ochocientos sesenta y ocho reales y diez y nueve maravedises los réditos de diferentes censos que tiene a su favor en la villa".

En la localidad de Frómista se ubica también la fuente de Pozomingo, de origen romano, que se encuentra situada en el pago del mismo nombre, a unos dos kilómetros del casco urbano actual. En este lugar se hallaron vestigios de lo que fue esta localidad en época romana, antes de la ocupación árabe.

*Puente en Población de Campos, de origen romano. Debajo, detalle de restos identificativos del antiguo hospital de Villalcázar de Sirga.*





*Ermita del Socorro (siglo XII), en Población de Campos, y puente en Villovieco. A su derecha, escudo de la Orden de Santiago sobre la entrada de la Casa de los Peregrinos, en Villalcázar de Sirga.*

## POBLACIÓN DE CAMPOS

El Camino discurre por un terreno llano para alcanzar, tres kilómetros más adelante, **Población de Campos**, localidad donde a finales del siglo XII la encomienda de los Templarios poseía un hospital que dos siglos después dependería del prior de la Orden de San Juan de Jerusalén.

Fue un lugar perteneciente durante mucho tiempo a los caballeros de la Orden Militar de Malta, que tenían en esta localidad un hospital agregado a la iglesia de la Magdalena del cual no quedan restos, aunque sí del templo, que data del siglo XVI con una importante reforma barroca. También junto a los restos de Nuestra Señora del Socorro había un hospital, del que esta ermita debía ser su



capilla y cementerio; en los alrededores hay una fuente de características muy interesantes.

Desde esta localidad parten dos itinerarios igualmente transitados, antes de cruzar el río Ucieza. El primero lo hace por Villovieco –sede de un hospital– y Arconada, muy frecuentado en los tiempos áureos de la ruta jacobea al existir allí un celebre hospital fundado por Gómez, conde de Carrión, que atendía a pobres y peregrinos, y que se erigió en honor a San Facundo, San Primitivo y San Cristóbal. Se trata de uno de los primeros hospitales de peregrinos de los que existe documentación de su origen.

El otro itinerario que parte de Población de Campos cruza un pequeño puente romano de carretera y se dirige en sentido oeste hacia Revenga y Villarmentero hasta alcanzar **Villalcázar de Sirga**, denominación acuñada en 1567, ya que hasta entonces recibió el nombre de Villasirga, que quería decir Villa Camino.

Existieron en Villalcázar varios hospitales. En uno de los milagros de la Virgen se cita uno relacionado con la Orden del Temple, pero no hay rastro, ni material ni documental, del mismo, aunque se cree que es el que se amplió en el año 1304 al agregarse el de Villamartín, de la Orden de Santiago.

La historia dice que fue fundado en 1196 por el obispo de Palencia, Tello Pérez, para darlo inmediatamente a la Orden de Santiago como albergue de leprosos. Poco después, en 1198, Alfonso VII le eximió del portazgo, y en 1214 doña María Rodríguez le dio una heredad en Quintanilla a orillas del Pisuerga. En el año 1222, Honorio III tomó el hospital bajo la protección apostólica y en 1231 don Tello vendió a García Martínez de Bordializa



*Colegiata de Santa María la Blanca en Villalcázar de Sirga. Debajo, monumento jacobeo en la misma localidad.*

una heredad llamada Amayola de Yuso con destino al hospital de Villamartín. Posteriormente fue trasladado a Villalcázar de Sirga por permuta con el de Osorno.

Se conserva un documento del año 1231 que documenta cómo era la dieta que se daba allí a los peregrinos. "(...) se establece que a cambio de un aniversario se den a los pobres dos panes, para los peregrinos que pasen de día sendos panes, a los que se alberguen sendas jarras de vino que también se les darán a los que pasen". Piden igualmente "para los pobres que alberga el hospital haya carne tres días por semana y que se les dé a los que se alberguen de noche o pasen de día su ración de conducho, queso y manteca que se haga de las ovejas que tienen".

Precisamente la casa-palacio de Villasirga se denominó hasta el siglo pasado Casa de los Peregrinos y también la Peregrina o casa-hospital de Santiago. Situada en la calle Mayor, junto a la colegiata, sobre la puerta principal luce el escudo de la Orden de Santiago. En su interior había una sala conocida como la "Peregrina", de donde procede su denominación.

Por Villalcázar de Sirga, coincidiendo con el itinerario del Camino de Santiago, pasa el arroyo Valdepinilla, sobre cuyo cauce se encuentra un puente de alcantarilla romano.

## CARRIÓN DE LOS CONDES

Siguiendo cualquiera de los dos recorridos se llega a **Carrión de los Condes**, de la que se dice que fue su situación en el Camino de Santiago lo que la convirtió en próspera villa, la más importante de Tierra de Campos. Debe parte de su nombre al río Carrión, perteneciente a la cuenca del Duero, cuyo cauce coincide en parte con el Camino.

En Carrión, el Camino discurría en tiempos por la calle principal de la ciudad. Los peregrinos en-



*Ermita de la Cruz, en Carrión de los Condes. Debajo, puerta original del antiguo hospital de peregrinos en Villalcázar de Sirga.*



traban por la puerta de Santa María, atravesaban la plaza en la que se alzaban la iglesia y el hospital de Santiago, y después tomaban una de las calles que descendía hacia el puente Mayor, románico, para llegar al monasterio y al hospital de San Zoilo. Actualmente, a su paso por la localidad, une las actuales calles Piña Blasco, hacia el casco histórico, y San Zoilo, donde se encuentra el monasterio.

El puente Mayor, de nueve ojos, es una de las principales vías de acceso a la localidad desde la

autovía del Camino de Santiago (A-231, autonómica). Fue dotado económicamente por la condesa doña Teresa a finales del XI, y reformado en el XVIII para facilitar el paso de peregrinos y mercaderes, siguiendo la política iniciada por los reyes Sancho III y Alfonso VI. Su fábrica era de sillería vista, con grava y cascajo en el interior. En ambos extremos había puertas fortificadas para asegurar el pago de los peajes correspondientes a los mercaderes. Tiene un perfil muy inclinado para salvar el desnivel entre el altozano de la villa de Carrión y la baja vega mediante ocho bóvedas con tajamares en forma de huso.

El puente románico siguió en funcionamiento hasta mediados del siglo XVI. En 1568 el maestro de cantería Juan de Aral elaboró un proyecto de obras para sustituir cinco de los ojos del puente por cuatro más amplios. Se construiría sobre ellos una calzada de veinte pies de anchura con losas y guijarros por donde pudieran pasar los carros, los animales y los peatones sin peligro de resbalar, con pretiles de piedra labrada y argamasa de plomo de cinco pies de altura.

Durante las obras estaba previsto construir un puente provisional de madera, pero antes de iniciarlo Juan de Aral murió, y el proyecto se demoró. En 1610 Madoz construyó una puerta barroca de piedra en el extremo superior del puente, que





*Izquierda, puerta principal de la iglesia de Santa María, en Carrión de los Condes. Debajo, monumento al peregrino en la misma localidad. Página opuesta, fachada lateral y portada principal del monasterio de San Zoilo, también en Carrión.*

se derribó a mediados del siglo XX para mejorar la circulación de los camiones. El antiguo pretil de piedra fue sustituido por la actual barandilla de hierro. Su aspecto actual se debe a todas estas reformas.

### **HOSPITALES GREMIALES**

En Carrión de los Condes han existido más de una docena de hospitales, algunos de ellos de reconocida fama, unos de iniciativa privada y otros religiosa, especializados en la atención a integrantes de los gremios. En estas instituciones lo más frecuente era dar pan y vino a los transeúntes, aunque, además de a los peregrinos, también atendían a enfermos convalecientes, para quienes reservaban las mejores raciones.

Uno de los hospitales más famosos fue el de la Herrada, fundado por don Gonzalo Ruiz Girón, mayordomo del rey, a principios del siglo XIII, se cree que en torno a 1222, y que perduró hasta el XIX. Fue dotado con opulencia para servir como albergue a los peregrinos. En la puerta había una herrada o caldero para que pudieran beber; de ahí le vino el nombre, aunque también se atribuye al arco de herradura existente en la puerta principal. Los vestigios arquitectónicos del hospital son dos arcos apuntados, unas columnas entregadas y unos espacios indefinibles, que se conservan junto a la iglesia de Santiago.



Existió también el hospital de San Zoilo, llamado Casa de los Santos, que formaba parte del monasterio de igual nombre. Fue fundado por la condesa doña Teresa, a quien se enterró en el interior de la iglesia, en medio de la nave, a finales de la



Edad Media, y en cuyo epitafio se dice que “edificó la iglesia, el puente, y el buen hospital para los peregrinos, siendo parca para sí misma y muy liberal para con los pobres”. Cuando enviudó se dedicó de pleno a este hospital, según recuerdan documentos del monasterio conservados aún en el siglo XVI, aunque ya nada queda de las dependencias hospitalarias.

Dentro de la ciudad, la ruta jacobea conducía a los peregrinos a la plaza Mayor, donde se levantaban el templo y el hospital de Santiago. Otros hospitales existentes a lo largo del Medioevo en Carrión de los Condes fueron el de San Miguel, situado en la llamada plaza de Santiago; San Julián, ya existente en el año 1390 y en servicio hasta 1579; San Lázaro, de 1321; Los Palmeros, fundado en 1391; el hospital de pobres de la Castillería, fundado en el año 1409 por Sancha Díaz; el de los Peligeros, que acogía a los miembros de la cofradía de curtidores, construido en 1413, y el hospital de la cofradía de Santa María del Camino, que atendía a los peregrinos y del que ya se tienen noticias en el año 1451.

A principios del siglo XVI, la cofradía de Santa María del Camino construyó el cuarto hospital del que se tienen noticias, que sobreviviría hasta el siglo XIX. También estaba el hospital de la Cruz, ya existente en el XVI, donde se atendía a cofrades, peregrinos y menesterosos necesitados.



A principios del siglo XIX aún se conservaban varios hospitales en Carrión, pero en la segunda mitad sólo quedó uno en la plaza de Santa María, con escasa capacidad y en muy mal estado, por lo que fue finalmente demolido.

### HOSPITAL MUNICIPAL

Para mantener la tradición hospitalaria, y gracias al mecenazgo de Acislo Piña Merino, se construyó el hospital municipal, utilizando piedras de la extinta abadía de Benevívere. En febrero de 1883 la corporación municipal aprobó su construcción sobre un terreno de labor que se denominó plaza de Piña Merino en honor a su mecenas.

La fachada de este hospital no atesora mérito artístico, pero tiene un espacioso soportal de siete arcos de piedra al poniente, ventanas grandes con reja en el piso bajo y balcones con antepechos de hierro en el alto; las puertas principales son de dos hojas, anchas y altas, de esmerado trabajo, y tiene una pequeña capilla con un retablo de origen neogótico.

Entre 1969 y 1970 el edificio estuvo regido por una comunidad religiosa dedicada a la enseñanza, y posteriormente estuvo sin uso alguno durante años. Actualmente es de propiedad privada y, después de una restauración, funciona desde enero de 1995 como residencia de Santa María del Camino.



Dispone de amplias estancias soleadas en dos plantas y habitaciones individuales y compartidas.

También en Carrión estaba el hospital de don García, dependiente del monasterio de Santa María de Benevívere, citado en el siglo XV y situado en la Fuente del Hospitalejo. Este lugar debe su nombre a la fuente existente junto al solar del antiguo hospital de don García, cercana a un hito jacobeo, donde los peregrinos paran para refrescarse.

En la zona de Benevívere, sobre el arroyo Cuérnago, se alza un puente junto al antiguo molino de Benevívere, derruido, que está anexo a la finca Abadía de Abajo. Esta finca agrícola ocupa el lu-

*El puente Mayor sobre el río Carrión, del siglo XI, es una de las principales vías de entrada a Carrión de los Condes. Debajo, fuente del Hospitalejo. Página opuesta, hitos y señales jacobeanas a su paso por Palencia.*



gar del antiguo priorato de San Torcuato, que contó con tres hospitales.

También hacia 1060, en Pozonava, ya despojado en el siglo XIV, en su término y a la vera del Camino se ubicó hasta el siglo XVII el hospital Blanco, atendido por la cofradía de Nuestra Señora la Blanca.

## CALZADILLA DE LA CUEZA

La ruta se adentra en la zona de La Cueva para llegar a **Calzadilla**, sede del hospital de peregrinos del Gran Caballero de la Orden de Santiago. El hospital se cita en 1182 en una carta de Alfonso VIII, en la que se le concede "exención de facendera, fonsado, pedido y cualquiera otro servicio". En 1190 hace donación a la Orden de Santiago de la casa y hospital de las Tiendas que, según se expresa, estaba junto al Camino de Santiago y se destinaba a albergar a los pobres, y lo conservó hasta el siglo XIX. Después lo compró un particular y perdió su función, siendo sustituido por una explotación agrícola.

En el siglo XIX se mantenía de este hospital un edificio de buena construcción donde habitaba un administrador que debía ser caballero de la orden. El retablo del hospital de las Tiendas, del siglo XVI, se conserva hoy en la iglesia parroquial de Calzadilla.

También era conocido en las guías e itinerarios franceses por el convento o abadía del *Grand Cavalier*. En el siglo XVII los peregrinos lo llamaban hospital de Grande Caballero o de Bernalt Martínez, el nombre de su fundador. Se sabe que en el año 1222 don Pedro Fernández y su mujer doña Teresa dieron una espléndida donación de 5.000 maravedíes alfonsíes para adquirir tierras y destinar, de las rentas obtenidas y de las que tuviera el hospital, 100 maravedíes para defender las fronteras encomendadas a la orden. Desde entonces mantuvieron con importantes modificaciones unos edificios que desde hace unos años han sido abandonados, presentando hoy estado de ruina. Ha habido intentos por recuperar los inmuebles para su uso como centro jacobeo de ayuda al peregrino.

La ruta alcanza **Ledigis**, donde la tradición hospitalaria se reduce a una institución dedicada a San Lázaro que ya en 1752 estaba en ruinas, por lo que se demolió. Este hospital, fundado en el siglo XII, se dedicaba preferentemente a los leprosos y estaba regentado por los canónigos de San Agustín. El hospital debió ampliar sus servicios a todos los peregrinos, que lo conocían con el nombre de *Petit Cavalier*.

El Camino de Santiago prosigue hacia **Terradillos de los Templarios, Moratinos y San Nicolás del Real Camino**, localidad que en 1198 contaba con un hospital, y en la que el recorrido hacia Compostela toca a su fin en la provincia de Palencia. ■





*Los peregrinos entraban desde Palencia por Sahagún a través de un puente y encontraban el santuario de la Virgen del Puente, del siglo XII, del que sólo se conserva la ermita mudéjar.*

# POR LLANURAS E INHÓSPITAS MONTAÑAS

BEATRIZ TERRIBAS

FOTOS: CABALLERO

*La aventura espiritual que emprendían los peregrinos medievales rumbo a Compostela les obligaba a recorrer en León más de 200 kilómetros de inhóspitos pasos de montaña y extensas llanuras surcadas por una quincena de ríos que, en ocasiones, dificultaban la travesía por el precario estado o la desaparición de algunos de los puentes romanos, motivo por el que a partir del siglo XI comienzan a repararse y a construirse otros nuevos. También se levantaron en sus inmediaciones, o en los pueblos cercanos, hospitales para aliviar las dolencias del casi medio millón de concheros que se dirigían anualmente a Compostela.*

**D**esde el descubrimiento de la tumba del apóstol Santiago hasta los albores del Renacimiento, Compostela atrajo a tal número de creyentes que hasta el emir Ali ben Yusuf dejó escrito a comienzos del siglo XII que era tan grande la multitud de los que iban y venían que apenas se podía transitar por la calzada



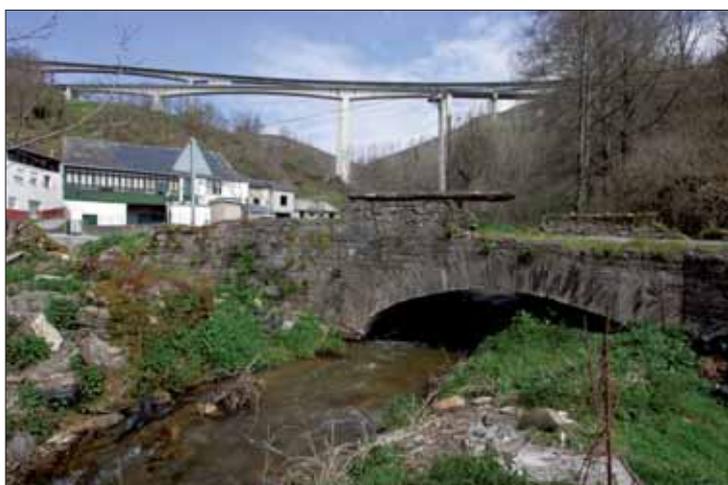
*Puente de los Peregrinos sobre el río Tuerto en Molinaseca, con una parte romana y otra erigida en el XVIII. Debajo, puente de Ruitelán, con los viaductos de la A-6 al fondo, y puente de origen romano sobre el arroyo Balboa, en Ambasmestas.*

hasta Occidente. En estas fechas Compostela se había convertido en el primer santuario de la cristiandad al reducirse las peregrinaciones a Roma y a Jerusalén, debido a los enfrentamientos políticos que se desataron en la Ciudad Eterna por el dominio del mundo y al riesgo que suponían los desplazamientos a Jerusalén, donde cristianos y musulmanes se disputaban los territorios sagrados. Esta situación favoreció que los monjes de Cluny y el pontífice Calixto II apoyaran la ruta jacobea, proclamando el carácter benefactor del apóstol para todos los devotos.

Este halo de esperanza arraigó con tanta fuerza en los fieles de todos los puntos de Europa que Compostela pasó a ser el epicentro de sus vidas.

Tras dictar sus últimas voluntades, reyes, nobles, campesinos, artesanos, enfermos, reos, penitentes... se lanzaron a los caminos que confluían en el de Santiago en pro de una nueva vida y ajenos a un futuro incierto y a las penurias que suponía adentrarse en territorios desconocidos, inhóspitos, plagados de fieras y maleantes..., pero con esa fortaleza que les infundía conseguir en Compostela la respuesta a sus plegarias.

Tiempos difíciles aquellos en los que la ruta se forjaba al andar, coincidiendo en el mejor de los casos con las calzadas romanas trazadas a lo largo del extinto Imperio. Tan duro periplo, en el que sucumbía una de cada diez personas, se agravaba especialmente ante la dificultad que suponía





*Puente del Paso Honroso en Hospital de Órbigo, que presenta 21 arcos ojivales y de medio punto. Debajo, puente de las Herrerías sobre el río Valcarce, de una sola bóveda.*

atravesar los ríos del Camino, muy caudalosos en León, donde además el trayecto, que oscila entre los 500 y los 1500 metros de altitud, imponía a las jornadas continuos cambios climatológicos que afectaban especialmente a los fieles más pobres ataviados con precarias vestiduras.

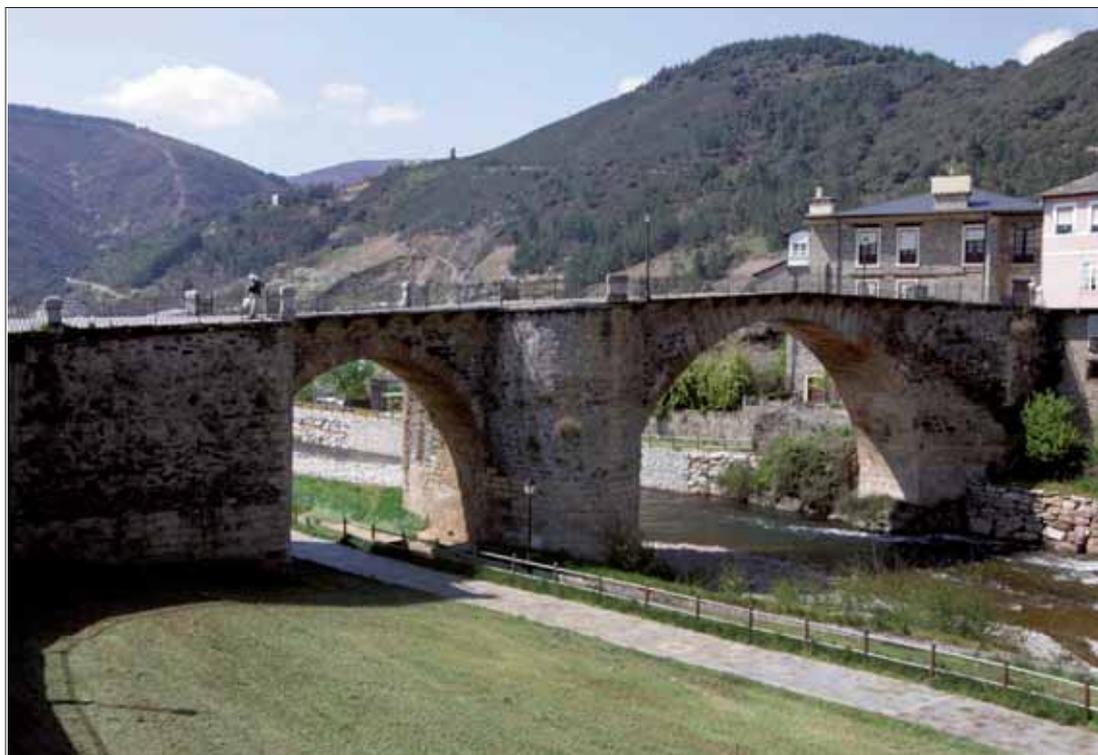
### PUENTES ROMANOS

Después de haber recorrido en tierras peninsulares casi 400 kilómetros del Camino, una vez alcanzadas las "luminosas tierras de Castilla", así descritas por el clérigo Aymaric Picaud en el *Codex Calixtinus*, los peregrinos se adentraban en León por el alto del Carrasco, que delimita actualmente esta provincia con la de Palencia. A partir

de ese punto el Camino continuaba con frecuencia a lo largo de las calzadas romanas trazadas en este territorio para facilitar la expansión del Imperio por el noroeste peninsular y el traslado a Roma del oro que se extrajo durante 250 años de las minas de Las Médulas. Algunas de estas vías hubieran quedado inconclusas sin la construcción de varios puentes que permitieron a las legiones remontar ríos como el Meruelo, Cea, Esla, Cúa... y unos siglos más tarde el tránsito de los peregrinos.

Pese a la desaparición de algunos de ellos, todavía se mantienen en pie notables muestras en el tramo del Camino de Santiago que cruza la provincia de León. Siguiendo el itinerario jacobeo, el primero es el que salva el canal del Tuerto, en Astorga. Está situado sobre los Itinerarios de Antonino 32 y 34, es de reducidas dimensiones y se construyó con mampostería pizarrosa. La pericia de los constructores romanos todavía se aprecia en el empleo en este puente, como en todos los que levantaron, de la bóveda de cañón, heredada de los constructores asirios, y del arco de medio punto, de tradición etrusca, dada la resistencia que ofrecen para soportar las cargas que actúan sobre ellos. Este puente cuenta con tres bóvedas a nivel del tablero, desprovisto de pretil. Están sustentadas por sendas pilas con tajamares triangulares que los romanos implantaron para reducir el empuje de las aguas y distribuirlos, en este caso por los tres ojos del puente, con aberturas que oscilan entre los 4 y 6 metros.





*Puente sobre el río Turbia en Villafranca del Bierzo, con dos bóvedas ojivales. Debajo, puente de la Molinería sobre el río Tuerto, en Nistal.*

Catalogado como Monumento Nacional, el de Molinaseca se conoce desde antaño como puente de los Peregrinos porque por él accedían a la localidad los que habían tomado la ruta de Foncabadón, ya que el Camino se bifurca en Astorga en dos trayectos, el citado previamente y el que prosigue a través de El Bierzo. Este puente consta de dos partes: el puente romano, con tres ojos, más elevado del centro, y la prolongación del mismo, efectuada en el siglo XVIII para salvar la derivación del primitivo cauce del Meruelo. La fábrica del puente romano es de sillarejo irregular, destacando en su fisonomía alomada la desproporcionada anchura de los manchones que soportan sus bóvedas y arcos (cuatro metros), en comparación con la luz de los mismos (sólo 20 centímetros mayor). A esta obra se añadieron en el siglo XVIII cuatro bóvedas más, también de cañón, de las que sólo sobrevivieron dos a la avalancha de 1910, sustituyéndose por tramos de madera hasta su reconstrucción en 1980. En ese momento también se adosaron a las pilas modernas sendos tajamares, además de recuperarse el tablero, cuya nueva disposición horizontal, eliminó la primitiva rasante adaptada en su día al desigual tamaño de las bóvedas desaparecidas.

Los dos puentes de Malpaso, sobre el río Meruelo, fueron construidos por los romanos para comunicar las explotaciones mineras de Las Mé-

dulas y las de los valles del Turienzo y La Valduerna con los centros administrativos de Bergido y Astorga, sede esta última de las legiones VI y X, encargadas de trazar las calzadas militares de la zona. Ambos puentes, levantados directamente sobre la roca y carentes de pretil, constan sólo de una bóveda, en los dos casos de 3,20 metros de anchura. A pesar de su aceptable estado de conservación, en la actualidad están poco transitados aunque comunican las localidades jacobeanas de Molinaseca, El Acebo y Riego de Ambrós con Compludo y Barrios de Salas.





*Arriba, puente Mayor o de Canto sobre el río Cea en Sahagún, del siglo XII. Debajo, puente sobre el río Cúa en Cacabelos, construido entre los siglos XVI y XVII.*

También de pequeñas dimensiones es el puente de Campo, situado a 1 kilómetro de Ponferrada sobre el arroyo de La Franca. Consta sólo de una bóveda, de algo más de 4 metros de ancho, que destaca por la calidad de su fábrica de sillaría. Este puentecito había conservado intacto su pretil hasta que se trazó sobre él la carretera que comunica Ponferrada con Barrios de Salas, privándole de su belleza original, también alterada por el recalce de sus estribos con dados de hormigón.

Los peregrinos que desde León se dirigían a Compostela tomando la ruta del puerto del Manzanal lo hacían a través de la *Vía Nova* que pasa por Torre del Bierzo, donde los romanos constru-

yeron en el siglo I d. C. el puente que remonta el curso del Tremor. Desde entonces mantiene casi intacta su estructura original: la bóveda de sillaría y su arco, con una anchura de 13 metros, los tímpanos y estribos de mampostería, y el pretil situado aguas abajo, ya que en el otro peto se han sustituido los sillares originales por una hilada de hormigón. En la misma ruta, y datado en la misma fecha, está el puente de San Román de Bemibre sobre el río Noceda, calificado por Madoz como "el mejor de todos los que atraviesan el río". Tan sólido como el anterior, sólo se ha restaurado en el siglo XVIII y desde entonces mantiene en perfecto estado tanto sus tres bóvedas como los tajamares, estribos y pretilles. Precisamente en aquellas fechas fue reparado el puente de Ruitelán, que sigue conservando sobre el arroyo del Real su bóveda original y también desde el mes de abril sus pretilles, cuya restauración ha sido posible gracias al Plan de Pequeñas Obras del Consejo Comercial del Bierzo.

## PUENTES MEDIEVALES

Calzadas y puentes romanos permanecieron prácticamente inalterables en León mientras que los soldados y funcionarios del Imperio se encargaron de su mantenimiento. Sin embargo, una vez que comienza su declive y la población debe hacer frente a su conservación, parte de estas obras, especialmente los puentes más sometidos a las avenidas que provoca el deshielo, caen en el olvido, colapsando algunos de ellos con el paso del tiempo, pese a algunas restauraciones efectuadas por los musulmanes. Con la desaparición de algunos de estos puentes, los peregrinos comenzaron a depender de los barqueros para atravesar ríos tan caudalosos como el Boeza, a poca distancia de Molinaseca, donde esta práctica se mantuvo durante toda la Edad Media. Incluso a pesar de que tras la Reconquista en el siglo X de las tierras inmediatas a los Itinerarios 1 y 34 de Antonino, que comunicaban de este a oeste el norte peninsular, Alfonso VI, rey de Castilla y León, ordenase la reparación de todos los puentes entre Logroño y Compostela para favorecer la cristianización de la zona y mantener el auge de la peregrinación hacia Santiago.

Como resultado de esta iniciativa se construyeron inicialmente puentes de madera, pero el elevado coste de su conservación impulsó las obras de fábrica, aprovechándose en ambos casos los restos que quedaban de las obras romanas. Los maestros medievales siguieron empleando tanto las téc-



nicas constructivas del Imperio como, en el caso de los puentes de fábrica, los mismos materiales de construcción: cascotes revestidos de sillares labrados y, para las partes del puente menos vistosas, sillarejo. Los primeros puentes medievales, cuya construcción coincide con el apogeo del estilo románico en arquitectura, serán muy similares a los puentes romanos. En cambio, a partir del siglo XII, el arte gótico, que produce obras civiles y religiosas mucho más esbeltas al abandonar las estructuras macizas propias del románico, influirá notablemente en los puentes. Entonces, el arco ojival hará su aparición, permitiendo la abertura de ojos de grandes luces, aunque para ello se tenga que elevar la pendiente del tablero y reducir su anchura, así como la de la bóveda. Los puentes serán más gráciles pero también más incómodos para el paso de peatones, caballos y carretas, que tendrán que compartir el reducido espacio del tablero, al que se dotará de pequeños salientes que, a modo de apeaderos para los transeúntes, se consiguen al prolongar los tajamares hasta la coronación del puente. Estas innovaciones no supondrán una ruptura con los elementos estructurales de los puentes romanos que tanta solidez habían mostrado durante siglos. Al contrario, en los puentes medievales convivirán, por ejemplo, la bóveda de cañón y el arco de medio punto con la bóveda y el arco ojival, originando unas peculiares estructuras que se mantendrán hasta el siglo XIX.

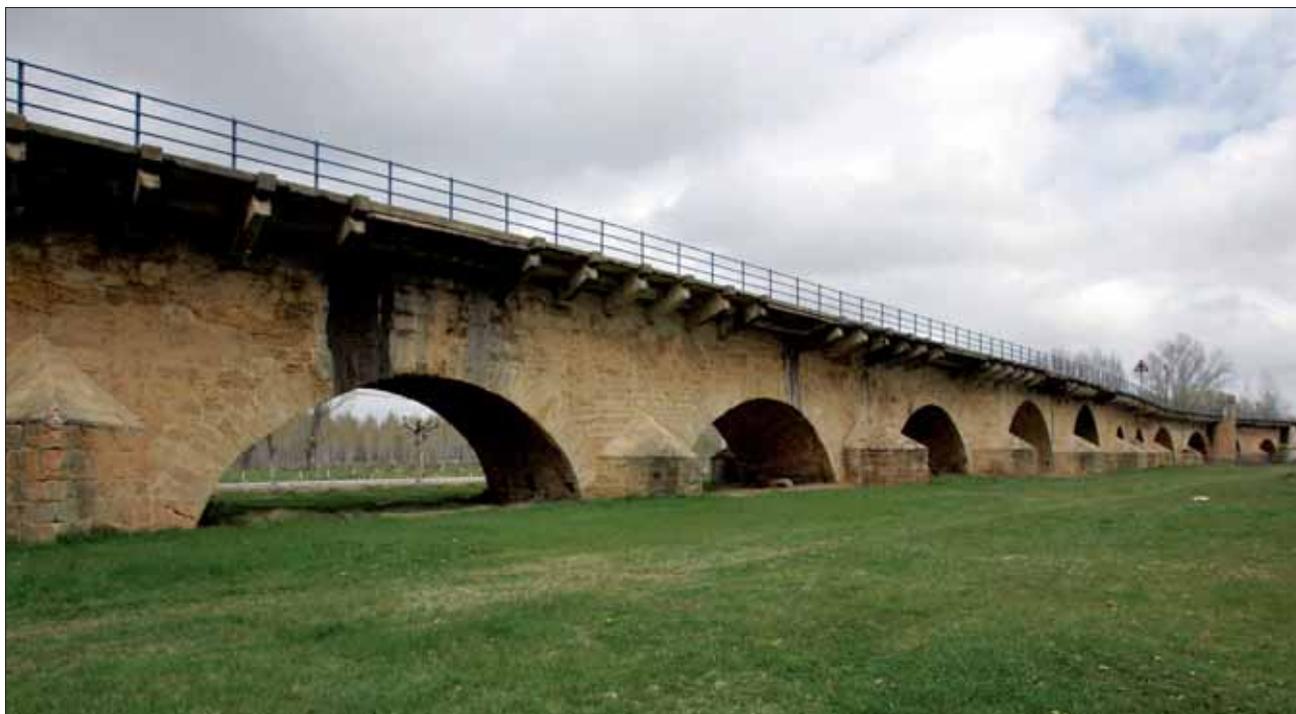
El primer puente medieval de fábrica que cruzaban los santiaguistas en León era el puente Mayor, que salva el curso del Cea en Sahagún desde que sustituyó al romano situado un kilómetro aguas arriba. Fue durante siglos el paso principal de la localidad pese a la existencia de varios pontones de madera que también cruzaban el río pero periódicamente eran destruidos por sus bravas aguas. Su construcción, en el siglo XII, coincidió con la restauración del monasterio benedictino de San Facundo y San Primitivo, en torno al cual surgió la población, fundada, según la leyenda, por Carlomagno, tras vencer al rey africano Aigolando. Evoca aquella gesta la frondosa chopera de su vega, que brotó, según cuenta la tradición, de las lanzas de los caballeros cristianos que perdieron la vida en la confrontación. Ante ella encontramos el majestuoso puente llamado familiarmente Canto por su pétreo estructura de 74 metros de longitud, cinco bóvedas de cañón de sillería y sendos tajamares triangulares que se ensanchan en la planta y contrastan con los de la pila más próxima a la localidad, que son ojivales. Curiosamente, en este puente el punto



más alto del tablero se encuentra sobre uno de los manchones en vez de asentarse, como es habitual, sobre la parte central de una bóveda. Estuvo sujeto a numerosas restauraciones desde 1584, momento en el que se afianzarán varios de sus tramos con piedras de la montaña palentina y de los montes Toronzos. La última de ellas se remonta al siglo XIX cuando, para fortalecer las pilas y dotar de mayor solidez a su estructura, se dispuso bajo el puente una solera de sillería que también consolidó el lecho del río.

Más largo aún que este puente es el de Mansilla de las Mulas, que con 141,40 metros y ocho bóvedas de cañón salva el curso del Esla. Como el anterior, vino a sustituir al romano que se encontraba aguas arriba, en una de las calzadas del Iti-

*Arriba, puente de Puente Castro, a la entrada de León. Debajo, puente sobre el Esla en Mansilla de las Mulas, del siglo XII.*



*Arriba, puente de Puente Villarente sobre el río Porma, del siglo XII, con 17 arcos de distinto tipo. Debajo, un puente actual, el de García Ojeda en Ponferrada.*

nerario de Antonino nº 1. Desde su construcción en el siglo XII ha sido objeto de varias restauraciones: la de 1776 que le salvó de los daños ocasionados en varias de sus bóvedas por una gran avenida, y las de 1844 y 1903, efectuadas para asegurar sus cimientos.

Sobre el río Porma está el puente de Puente Villarente, elevado a la categoría de monumento singular como Hito del Camino de Santiago. No es para menos, dada la peculiar fisonomía que le otorgan tanto sus 17 bóvedas de cañón, apuntadas, escarzanas y ojivales, como la de los tajamares de las pilas que las soportan, unos triangulares, otros poligonales y los demás semicilíndricos, con la

peculiaridad de que estos últimos se elevan hasta el tablero, ampliando ininterrumpidamente su anchura. Esta obra, que desde el siglo XII causó la admiración de peregrinos como Aymeric Picaud y Küning von Vach, y la desolación de viajeros como Ponz y humanistas como Jovellanos, que denunciaron en el siglo XVIII su deterioro causado por las riadas del Porma, ha conseguido llegar a nuestros días tras el sinfín de reparaciones y consolidaciones efectuadas desde 1396 hasta finales del XIX.

Del siglo XII es el extraordinario puente de Hospital de Órbigo (300 metros de longitud) que remonta el curso del río del mismo nombre, cuyo caudal, muy abundante en aquella época, hoy se ha reducido considerablemente al alimentar el embalse de Barrios de Luna. La belleza de esta magnífica obra, levantada sobre los cimientos de un puente romano del que queda una pequeña bóveda, radica en su compleja estructura irregular perfectamente equilibrada. Diferentes rasantes y tajamares, algunos elevados hasta la coronación del puente, y 21 arcos ojivales y de medio punto conforman un puente tan peculiar como las gestas de las que ha sido testigo a lo largo de su vida, entre otras, la del Paso Honroso de Suero de Quiñones, aquel caballero leonés que para obtener el amor de una dama se comprometió a romper 300 lanzas desafiando a los hidalgos que llegados desde todos los puntos de Europa tenían que cruzar el puente para continuar su peregrinación a Compostela. Una vez finalizadas las justas, el victorioso





*Tablero superior del puente romano de los Peregrinos, en Molinaseca.*

caballero que tanta expectación había causado en los peregrinos se unió a ellos y, a su llegada a Compostela, depositó ante el sepulcro del apóstol la argolla que hasta su victoria había portado al cuello como símbolo de la pasión amorosa que le había esclavizado. En memoria de aquella hazaña se alza un monolito en mitad del puente con el nombre de quienes participaron en las justas.

Aunque en los siglos XVII, XVIII y XIX se llevaron a cabo varias reparaciones del puente por los desperfectos que periódicamente le causaban las crecidas del río, la restauración más completa data de 1946, cuando se decidió consolidar y reforzar toda la construcción ante el estado semirruinoso de parte de sus cimientos, tajamares, pretilos y pavimento. Posteriormente, en 1983, la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo subvenció y supervisó una nueva restauración y consolidación, completada con la restricción del tráfico rodado. Actualmente se desarrolla otra intervención, cuyo coste, 1,5 M€, será sufragado por el Ministerio de Cultura. Los trabajos consisten en sanear los pretilos, calzadas, algunos de sus arcos y bóvedas y las gárgolas, además de eliminar la tubería de abastecimiento que atraviesa el viaducto y que durante su instalación dañó algunas bóvedas. Una vez concluidas las obras, se dotará al puente, declarado Monumento Histó-

rico Artístico en 1939, de un nuevo sistema de alumbrado controlado por ordenador, barajándose la posibilidad de que la iluminación permita diferenciar las partes de su estructura romana, medieval y renacentista.

El paso del tiempo se llevó en Ponferrada aquel puente que en el siglo XI el obispo Osmundo de Astorga mandó construir para que los concheros pudieran cruzar las aguas del Sil. Por ser de madera y hierro se denominó *Pons Ferrato*, dando origen al nombre de la ciudad. A finales de la Edad Media se reconstruyó en piedra, pero nada queda de aquella obra totalmente rehecha en 1953. En cambio, sí se puede ver todavía a un kilómetro de esta ciudad parte de la obra medieval del puente de Mascarón, que sustituyó al desaparecido puente romano situado a pocos metros de él sobre el río Boeza. Pese a haber sido objeto de múltiples restauraciones y reconstrucciones a lo largo del siglo XVIII, la obra todavía mantiene el perfil asimétrico que le otorgan sus dos bóvedas desiguales, la del centro apuntada y mucho mayor que su vecina escarzana. También el puente de Villafranca del Bierzo, le-

*El puente de Hospital de Órbigo, de 300 metros de longitud, es el más largo del Camino*



*Hospital de San Juan en Astorga, junto a la catedral, erigido en el siglo XII. Derecha, vivienda levantada sobre los muros del antiguo hospital de Hospital de Orbigo.*

vantado sobre los restos de otro romano que salvaba las aguas del Turbia, conserva en uno de sus extremos dos bóvedas ojivales que contrastan con las del siglo XVIII, de mayor envergadura, y con el antiestético viaducto de hormigón armado que se anexionó a este tramo del puente el pasado siglo. Mucho más sencillo que cualquiera de los puentes anteriores es el de Las Herrerías, que sobre el río Valcarce se localiza a nueve kilómetros de tierras lucenses. Sólo consta de una bóveda escarzana de 9 metros, tangente a la rasante, cuyos estribos, de mampostería pizarrosa se protegieron en el año 2004 de la erosión de las aguas con una escollera.



## ASISTENCIA AL NECESITADO

Pese al miedo que infundían en los peregrinos las aguas de los ríos, repletas de leyendas que convertían las profundidades en el hábitat idóneo para terribles seres desconocidos, eran indispensables para saciar su sed, aunque no todos los cursos del Camino jacobeo fueran apropiados para ello, tal y como dejó escrito el clérigo Aymeric Picaud en el *Codex Calixtinus*, donde diferencia los ríos buenos, como los de León, de los que califica como mortíferos en otros puntos de la ruta jacobea.

En León los peregrinos no padecían sed porque además de estas aguas disponían de fuentes en algunas de sus poblaciones abastecidas por los manantiales que afloran por la zona. Desde antaño se conoce en Villadangos del Páramo la fuente Ancos, la de la Trucha en la localidad de El Acebo y la de San Lázaro, cuyas aguas son de propiedades medicinales, en Villafranca del Bierzo. También en Cacabelos continúa manando la fuente de la Salud, que tras ser restaurada en 2004 por los alumnos de albañilería de la escuela taller municipal consta de una pila protegida por un arco de medio punto.

Pese a la bondad de las aguas de León, el esfuerzo acumulado a lo largo del Camino por los peregrinos gravaba penosamente su salud, sobre todo la de quienes ya enfermos habían iniciado la ruta de Compostela. Leprosos, fistulosos, disentericos, lunáticos, tullidos, epilépticos, endemoniados, tísicos..., tras conocer las milagrosas curaciones obradas por el apóstol, formaban una cohorte de esperanzados que pululaba sin cesar por el Camino jacobeo. Para mitigar tanta penuria, Alfonso VI dictó en 1096 una disposición que, entre otras medidas, invitaba a todos sus súbditos a dar hospedaje, pitanza y protección a los pere-



grinos. Tradicionalmente los monasterios de León habían asumido estas prácticas tanto con los concheros como con los pobres, ancianos y enfermos. De las 37 abadías con que contaba la comarca de El Bierzo, por ello denominada la Tebaida leonesa, San Pedro de Montes, fundada en el siglo VII por San Fructuoso, y las de Santa María de Carracedo, levantada a expensas de Bermudo II de León, y San Andrés de Espinareda, que datan del siglo X, fueron los centros asistenciales monásticos más importantes y poderosos de León al beneficiarse de cuantiosas donaciones de la monarquía y la nobleza destinadas a asistir a los peregrinos. Disponían de salas dedicadas exclusivamente a ellos donde los monjes, muy cultivados en el conocimiento de las propiedades de plantas y minerales, les aplicaban sus remedios curativos, completados con ciertos preparados químicos que elaboraban en sus abastecidas boticas.

Las iglesias parroquiales de León también contribuyeron al cuidado de los necesitados, adosando a los templos pequeños edificios, en ocasiones de tapial, para su misión benefactora. Generalmente disponían de cocina, comedor, oratorio y una sala-dormitorio, desprovista muchas veces de lechos, dispuestos en torno a un patio central. Dos de estos centros asistenciales se localizaban en las iglesias ponferrandinas de San Martín y Nuestra Señora de la Encina, aunque el más notorio de León fue el del santuario de la Virgen del Puente, en Sahagún, cuyo hospital era el primero que encontraban los peregrinos tras abandonar Palencia. Ya nada queda de aquel edificio que se conservó hasta el siglo XIX, pero todavía permanece en pie la iglesia, una de las más notorias del Camino por su fábrica mudéjar. En esta misma localidad existieron otras tres hospederías, la mayor de ellas, con 60 camas, pertenecía a la abadía benedictina de los Santos Facundo y Primitivo, fundada en el siglo X y ya desaparecida a excepción de su portada meridional. Casi todas las poblaciones leonesas contaron con uno o varios albergues de acogida, a los que se denominó hospitales por hospedar a los enfermos, localizándose otros en los pasos más difíciles del Camino y en enclaves secundarios por donde transitaban los peregrinos antes de enlazar con la ruta jacobea.

Aunque la mayoría de los 164 centros asistenciales de León fueron fundados por el clero también colaboraron en tan notoria actividad algunos eremitas, particulares que donaban sus viviendas para su conversión en hospitales, determinados



*Ermita de la Virgen del Puente en Sahagún, levantada con ladrillo al estilo mudéjar.*



*La senda jacobea discurre por tierras leonesas junto a varias carreteras nacionales.*



Arriba, un peregrino pasa junto a la fuente de San Lázaro, en Villafranca del Bierzo. Debajo, fuente de la Trucha, en El Acebo.

miembros de la realeza y las cofradías religiosas. Entre los centros erigidos por los ermitaños leoneses el más importante fue el que levantó el berciano Gaucelmo en 1103 en la cumbre del monte Irago, último enclave de la Maragatería conocido como el alto de Foncebadón. Consciente del esfuerzo que realizaban los peregrinos para alcanzar los 1510 metros de la cumbre, solicitó autorización a Alfonso VI para construir un hospital, donde se dedicó durante casi 40 años a su cuidado. La hospedería, que se mantuvo durante todo este tiempo con el patrimonio del fundador, a su muerte y hasta el siglo XIV continuó funcionando con las aportaciones de la realeza.

La ciudad de León, tras convertirse en sede de las Cortes de Ordoño II, contó con 20 hospitales, destacando los de San Lázaro, San Marcelo, San

Froilán y San Marcos. En el primero de ellos sólo se admitía a enfermos de viruela y leproso que compartían las dependencias de los contagiados de tan penosa enfermedad allí recluidos de por vida. En cambio, en San Marcelo, denominado en el siglo XIV San Antonio Abad, se congregaban quienes padecían el *fuego de San Antonio*, que, ocasionado por ingerir pan de centeno con restos de cornezuelo, les producía lesiones gangrenosas. El hospital, que en la Edad Media se mantuvo gracias a las donaciones de la reina doña Urraca y de varios clérigos de la ciudad, continuó su actividad hasta 1922, momento en el que se trasladaron sus dependencias al extrarradio de la ciudad. Por su parte, en el de San Froilán, adosado a la colegiata de San Isidoro, sus canónigos, además de alimentar a los peregrinos y proveerles de leña para calentarse, se encargaban cada sábado del lavatorio ritual de sus doloridos pies, ceremonia que también celebraban los caballeros de la Orden de Santiago en el hospital de San Marcos, fundado en 1152 por la reina doña Sancha e inmediato a la casa matriz de la Orden, hoy convertida en parador turístico. El hospital, que ostentaba en su fachada la simbólica vieira jacobea y la Cruz de Santiago, emblema de los caballeros, tenía dos pisos, el superior para mujeres y el inferior para hombres, con 12 camas en memoria de los apóstoles. Al igual que esta orden, la de San Juan de Jerusalén, además de proteger la ruta de peregrinación leonesa junto a los templarios y a los miembros de la Orden de Malta, se entregó durante varios siglos a asistir a los peregrinos en los centros de Salas de Baños, Congosto, Columbrianos y Finlledo, y en el monasterio de San Juan de Montealegre, cuyas ruinas se declararon en 1993 Bien de Interés Cultural.



*Hostal y convento de San Marcos, en León, edificados en el lugar que ocupó el antiguo hospital de peregrinos. Debajo, iglesia de Santiago, en Villafranca del Bierzo.*

De los 22 centros asistenciales que tuvo Astorga, sólo se conservan el de las Cinco Llagas, dedicado actualmente al cuidado de discapacitados físicos, y el de San Juan. El primero de ellos, que data del siglo XI y se levantó en un solar cedido por la Hermandad de las Cinco Llagas, todavía mantiene parte del edificio reconstruido en el siglo XVII, que consiguió sobrevivir al incendio declarado en 1981. Por su parte, el de San Juan, situado junto a la fachada occidental de la catedral, se levantó un siglo después y, tras sucesivas restauraciones y ampliaciones, continúa su actividad sanitaria. No ha ocurrido lo mismo con el conocido por los concheros medievales como “gran hospital de Santiago”, en Villafranca del Bierzo. Aquel centro de acogida, que compartió la asistencia a los concheros con otros cinco hospitales de la localidad, fue totalmente reformado a lo largo de los siglos XVIII y XIX, dedicándose en la actualidad a las labores docentes.

En otros puntos clave del Camino como Ponferrada o Cacabelos, cuyo desarrollo estuvo ligado al fenómeno jacobeo, también proliferaron los hospitales a partir del siglo XII, especialmente las malaterías, dada la propagación de la lepra entre los peregrinos. Las tres que existieron en estos burgos se levantaron en las afueras de los mismos, mientras que los demás hospitales se localizaban en las zonas más transitadas por los santiaguistas. A excepción del reducido número de hospitales medievales que en León han llegado hasta nuestros días, los demás desaparecieron, principal-



mente en la Edad Moderna, en el mejor de los casos debido a la política de reunificación hospitalaria emprendida por los Reyes Católicos con el fin de mejorar las instalaciones y el servicio a los peregrinos. En Ponferrada, varios de sus centros asistenciales fueron absorbidos por el hospital de la Reina, fundado por Isabel la Católica y todavía en pie, desempeñando las mismas funciones asistenciales. De la obra original, en la que se utilizaron materiales del vecino castillo de los templarios, poco queda, aunque según los hallazgos encontrados en el patio situado detrás de la capilla existe la posibilidad de que allí se encontrase el camposanto en el que recibían sepultura los peregrinos que fallecían en el hospital. ■





*Arco del puente romano de Portomarín, trasladado a la entrada del pueblo cuando se construyó el embalse que sumergió el puente original.*

# CUMBRES Y VALLES LEGENDARIOS



BEATRIZ RODRÍGUEZ LÓPEZ FOTOS: CABALLERO

*Cuando el peregrino culmina la subida a O Cebreiro, uno de los puertos más difíciles del Camino Francés, ante él se extiende el valle del Sarria, un verde tapiz surcado de arroyos y graníticas 'corredoiras'. Ha entrado en Galicia y, cerca de su meta, le aguardan en la provincia de Lugo reliquias medievales y manantiales de agua envueltos en leyenda y tradición.*

**E**l Camino Francés en Galicia estuvo sembrado en el Medioevo de muy diversos establecimientos, religiosos y laicos, que ejercían de hospederías y hospitales. La mayoría de estos hospicios y refugios de peregrinos fueron fundados por órdenes militares (Portomarín) o religiosas (San Giraldo en O Cebreiro), y los menos, por particulares (Ligonde). Su conservación ha permitido que muchos de ellos hayan perdurado en el tiempo –aunque ya no ejerzan su función originaria–, mientras los escritos antiguos y el *Codex Calixtinus* propician noticias sobre la ubicación e historia de aquellos que ya desaparecieron.

## O CEBREIRO

En el alto de **O Cebreiro** se encuentra el posiblemente primer y más famoso hospital para peregrinos de la provincia de Lugo, denominado hospital del Cebreiro. Aunque circulan diferentes versiones sobre la fecha exacta de su origen, fue probablemente fundado por los monjes de San Benito alrededor del año 836. Con el auge de las peregrinaciones, se convirtió en una más amplia palloza-hospedería. Sufrió incendios en los siglos XV y XVII y hoy, totalmente restaurado, es la hospedería de San Giraldo de Aurillac.

Al ser el alto del Cebreiro uno de los puertos de más difícil paso, era frecuente la llegada de peregrinos enfermos y exhaustos, especialmente en invierno. Allí se les curaba, cobijaba y alimentaba, además de lavarles o proveerles de nueva ropa. Funcionó como hospital de peregrinos hasta 1854,



*Hospedería de San Giraldo en O Cebreiro, que fue el más famoso hospital de peregrinos de la provincia de Lugo.*

cuando los monjes tuvieron que dejar O Cebreiro debido a la desamortización de Mendizábal.

El Camino discurre sobre la carretera que surge a la derecha de la hospedería y la iglesia y, una vez superado el moderno albergue de peregrinos, continúa llaneando por la parte alta de la montaña. Avanzando por la carretera, en una de las primeras curvas (kilómetro 34 de la carretera LU-634), se encuentra, a la izquierda de la calzada, un manantial algo oculto por el abundante matorral. Es una fuente de pequeño caudal, variable dependiendo de la época estacional.

Otra fuente cercana, la de **Liñares** está amparada por una sólida construcción en piedra, de la que mana abundante caudal incluso durante los meses más cálidos. El nombre de este pequeño asentamiento, formado por unas pocas casas a ambos lados de la vía, evoca el antiguo Linar de Reyes, citado en el *Codex Calixtinus* por ser una población en la que se cultivaba lino, del que se surtían los telares para realizar los lienzos luego empleados en el hospital de peregrinos.

## HOSPITAL, UNO DE ELLOS

La ruta prosigue hasta llegar al pueblo de Hospital (**San Xoan do Hospital**), en la bajada del alto do Penedo, entre O Cebreiro y el alto do Poio, donde estuvo el hospital de la Condesa. A lo lar-

go del Camino existen numerosas poblaciones con el mismo nombre, porque en ellas hubo hospicios que luego dieron nombre al lugar. Aunque no hay pruebas documentales sobre el erigido en esta población, se cree que en el siglo IX pudo ser fundadora de este hospital doña Egido, esposa del conde Gatón. Su fuente, en mitad del pueblo, se encuentra al final de una vía tortuosa junto a la iglesia, asociada a un amplio abrevadero.

## RÉGIMEN DE UN PEQUEÑO HOSPITAL EN EL SIGLO XVIII

*En el famoso Catastro del Marqués de la Ensenada se recogen estas anotaciones sobre el hospital más importante de Sarria: (sic) "(...) hay un hospital intitulado de San Antonio (...), el cual cuida un administrador eclesiástico y una criada que hace el oficio de Hospitalera. Tiene de renta fija 300 ducados vellón y de obligación dar posada a todos los peregrinos de vuelta de la romería del Apóstol Sr. Santiago, y además la limosna de ocho maravedies trayendo la cédula de comunión que llaman Compostela, y por consiguiente se admiten en él enfermos a los cuales se les da cama, luz, veinte y cuatro maravedies cada día para su alimento y se pagan 56 ferrados de centeno a Diego Varela, vecino de la Santa Marina, cirujano que les asiste, con cuyos gastos, estipendios del administrador y Hospitalera se distribuye la renta".*



O Cebreiro  
estuvo  
vinculado desde  
sus orígenes, al  
Camino de  
Santiago.  
Debajo, fuente  
en Samos.

El siguiente manantial de la ruta se encuentra en **Padornelo**, que fue priorato de los hospitales de la Orden de San Juan de Malta. El Camino pasa justo por delante de la modesta iglesia de esta localidad. Es frente a ella de donde mana el agua de la conocida como *fonte da Pinguela*.

Siguiendo un suave desnivel, a cuatro kilómetros de distancia se encuentra **Fonfría**, donde existió una hospedería muy rudimentaria y pobre, el hospital de Santa Catalina. Fundado en 1535, se mantuvo intacto hasta el siglo XIX. Bajo la protección del convento de Sancti Spiritus de Melide, ofrecía al peregrino luz, agua, sal y cama con dos mantas. Para los enfermos, un cuarto de pan, huevos y manteca. Es su fuente la que ha dado nombre al conjunto, pues Fonfría sería la *fons frigida* (fuente fría). De grandes dimensiones, dispone de un amplio lavadero y corre por ella agua muy fresca.

Más adelante aparece **Pasantés**, lugar de paso frecuente para los peregrinos que posee una fuente parcialmente canalizada y dirigida a un abrevadero.

#### EL VALLE DEL SARRIA

Muy pronto se alcanza **Triacastela**, ya mencionada desde el siglo IX, donde comienza el serpenteante valle del río Sarria.

El hospital de Triacastela, conocido también como hospital de San Pedro y San Pablo, cambió de nombre varias veces y no hay acuerdo acerca de su denominación. Parece que dependió del monasterio de San Pedro de Ermo, propiedad de la familia del conde don Gatón. La documentación escrita conocida es escasa, pero una parte de la estructura del edificio se conserva todavía, aunque muy modificada por las adaptaciones sucesivas. Hoy se llama Casa da Pedreira y es un alojamiento rural que mantiene una puerta medieval en la parte posterior del edificio conservado. De sus rentas tenía que enterrar a los peregrinos que allí morían e incluso decir misas.

Triacastela posee varias fuentes distribuidas por el casco, todas abastecidas con agua de la red general. Se ha recuperado la fonte do Lunar, algo oculta por una construcción reciente y situada al lado del mercado ganadero, la oficina de correos y la casa consistorial. En los bajos de este último edificio existió una cárcel de peregrinos, dotada de fuertes barrotes de madera y en cuyo interior aún se conservaban, a principios del siglo XX, algunas inscripciones de los presos, muchas de las cuales representaban la figura del gallo, símbolo francés de la libertad.

Entre Triacastela y Sarria, la variante del Camino del valle cruza el río Sarria sobre diferentes puentes de los siglos XIX-XX. Si el peregrino toma

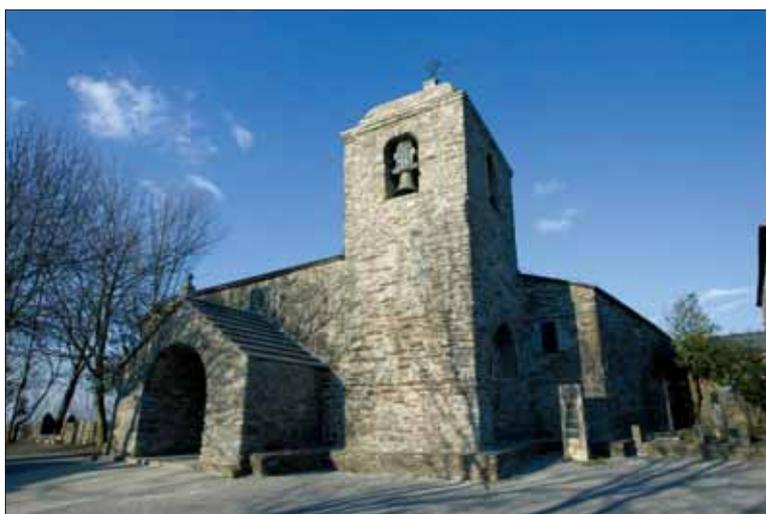




la bifurcación del Camino en dirección al alto de Riocabo, atravesará, poco antes de llegar a Balsa, un arroyo que antaño salvaba un puente medieval que fue derruido en 1989, cuando se asfaltaba el camino. Su capilla está dedicada a San Verísimo. Se encontrará poco después con la fuente de la Concha, cuyo nombre original era fonte dos Lameiros, restaurada hace unos años. Al primitivo y solitario caño, que desemboca en un amplio abrevadero, se le ha adornado con una gigantesca vieira y se ha dispuesto alrededor un gran banco de piedra.

### LA MAJESTUOSIDAD DE SAMOS

Pronto se llega a la segunda gran capital de este angosto valle, **Samos**, famosa por su majestuoso monasterio, ya existente en el año 665, donde hay un refugio de peregrinos. Este monasterio benedictino estuvo abierto a peregrinos, enfermos y pobres, y fue probablemente el centro cultural más importante del noroeste peninsular en el Medioevo. Documentos de su archivo recogen que los peregrinos comían en el refectorio la misma ración que un monje, lo que podían hacer durante tres días. También se afirma que este monasterio es posiblemente el más antiguo de Occidente, ya que se cree que el origen de la abadía de San Julián de Samos se remonta a los reyes suevos (siglo VI).



En el paraje de **Mondaveiga**, tras pasar el hito kilométrico 121, hallará el peregrino la siguiente fuente, que carece de caño, y cuya agua resbala por una pared formada por piedras superpuestas. Aunque el entorno invita al descanso, es aconsejable beber en la siguiente fuente.

*Nave interior y fachada de la iglesia de Santa María la Real, en O Cebreiro.*

A **Sarria** se accede cruzando el puente del mismo nombre y se abandona por el puente de Áspera sobre el río Celeiro. En esta villa de origen medieval destaca la *fonte* de Ponteribeira, a escasos 30 me-



*Puente de Áspera sobre el río Celeiro, construido con lajas de pizarra salvo los arcos, a base de sillería de granito.*

tros del Camino y en la parte posterior del antiguo matadero. Se encuentra pegada al puente del río Orbio, cuyo caudal fertiliza toda la comarca.

Destacan en Sarria los hospitales de San Antonio y de San Lázaro. El primero, con origen en el siglo XVI, estaba situado al final de la calle Mayor,

frente a la iglesia del Salvador, donde se halla el nuevo edificio de los juzgados. Con fundación atribuida a la casa de Lemos, funcionó como hospital hasta 1839. El segundo fue un antiguo hospital de leprosos fundado posiblemente en el siglo XV. Regido por un gran maestre, que había de ser leproso pero de familia noble, estaba dirigido por los monjes-caballeros de la Orden de San Lázaro. Del antiguo conjunto sólo queda un capilla moderna, todavía denominada de San Lázaro.

## SARRIA, NUDO DE COMUNICACIONES

*La villa de Sarria es el gran centro urbano del valle, en el que confluyen tanto sus dos ríos como el sistema viario: ferrocarril, carreteras y caminos. La salida del Camino en esta población conduce al peregrino por el puente de Áspera sobre el río Celeiro. El puente, de cuatro arcadas, se construyó con lajas de pizarra, salvo los arcos, que son de sillería de granito. Desde aquí, el Camino vuelve a dividirse en dos rutas: a la derecha, en dirección norte hacia Zanfoga y Fonte, y a la izquierda, hacia el sur, hasta As Paredes y hacia Viley. Sarria era un importante asentamiento desde tiempos romanos y tanto el puente como la ciudad son citados en documentos de los años 1030 y 1222, aunque no así en el 'Codex Calixtinus'. En la parte alta de la ciudad se asienta la villa antigua, con la iglesia románica del Salvador y los restos del castillo. En la calle mayor se concentraba el comercio en la época medieval, junto a la desaparecida iglesia de Santa María, hoy sustituida por un templo moderno.*

## SONIDOS DEL AGUA

Se ha documentado en **Barbadelo**, a unos cuatro kilómetros después de Sarria, la existencia de dos monasterios, el de Santiago, al que pertenecía la actual iglesia parroquial, y el de San Martiño. Cabe la posibilidad de que este segundo fuese utilizado también como refugio de peregrinos. Su fuente más relevante se encuentra en el lugar de San Silvestre, en medio de un caserío, muy bien conservada y de la que mana abundante agua fría.

Más adelante, la fuente da Bica, en la aldea de **Peruscallo**, ofrece buena agua potable a peregrinos y vecinos de la aldea. Desde aquí y hasta Portomarín se recorre uno de los trayectos más interesantes de todo el itinerario gallego.



A sólo tres kilómetros, a la salida del núcleo rural de Morgade, el peregrino se topa con una única casa –buena representación de la mampostería gallega–, en estado ruinoso, frente a la cual se construyó una fuente que mana de un lugar poco común: la piedra que conforma el frontal está tallada con una figura humana.

El siguiente hospicio se asociaría a un monasterio que databa del siglo IX, Santa María de Loio, en la parroquia de Cortes, antiguamente denominado Santa María de Bilbaloxo. Fue fundado por la Orden de Santiago de la Espada, formada por caballeros clérigos, y también fue su casa matriz. En el solar que dejó el edificio, ya desaparecido, se alzan dos casas de labranza. Por su situación estratégica entre Sarria y Portomarín, a pesar de la cercanía con este segundo enclave, sin duda fue, además de sede monástica, lugar de acogida y amparo de peregrinos.

### RELIQUIAS SUMERGIDAS

Portomarín es un muy antiguo lugar de paso de orígenes romanos. Sus primitivos poblados, San Pedro y San Juan, yacen hoy bajo las aguas del embalse de Belesar. En 1963 se buscó un nuevo emplazamiento para estas dos villas jacobeanas, y al moderno poblado se trasladaron, piedra a piedra, varios monumentos: las iglesias de San Pedro (año 1182) y de San Juan (hoy denominada de San Nicolás, obra del siglo XIII), un pazo del siglo XVI, el palacio de Berbetoros (siglo XVIII) y un arco del puente romano, que era un importante hito dentro de la ruta jacobea y por el cual se accedía a esta localidad.

El puente actual, que une las dos riberas del embalse y transcurre paralelo al puente original, parcialmente cubierto por las aguas, es un viaducto proyectado en 1963 por el ingeniero José Antonio Torroja.

Portomarín tuvo también hospital, pese a las dudas en cuanto a su número (algunos de los escasos documentos que se conservan indican que hubo uno, otros aseguran la existencia de dos). En todo caso, esta villa fue, y es hoy, un hito importante del Camino y, por lo tanto, es probable que contase con un hospital y con un lazareto, como era costumbre en las villas de su rango.

El primero y más importante fue el mencionado hospital Domus Dei (Casa de Dios), construido en el siglo XII por discípulos del maestro Ma-



teo, siendo el maestro constructor Pedro Peregrino, que construyó también el puente medieval hacia 1126. El hospital llegó a tener la importancia de una congregación religiosa. Ubicado detrás del ábside de la actual iglesia de San Nicolás, fue reconstruido en 1484 por Frey Juan Piñeiro. Demolido en agosto de 1944, ocupaba una superficie de 120 m<sup>2</sup> y contaba con dos pisos.

El segundo y menos importante fue el hospital de San Pedro, ubicado en el burgo de Portomarín y que probablemente se dedicó a la atención de peregrinos enfermos de lepra.

*El monasterio de Samos, ya existente en el año 665, estuvo abierto desde sus orígenes a los peregrinos. Debajo, estancia del albergue del monasterio.*



Fuentes para los peregrinos en Portomarín y O Cebreiro.

En esta localidad existen variadas fuentes de piedra muy bien labrada, como la próxima a la zona recreativa, descendiendo por unas empinadas escaleras.

#### DERECHO DE ASILO

A unos diez kilómetros y en ascenso hacia Ventas de Narón, se accede a **Gonzar**, cruzando el



puente sobre el río Barrela. Su fuente está situada dentro de la propiedad de un vecino después de haberse canalizado desde el lugar en que mana, aunque su acceso es libre.

El alto de Hospital, en la parroquia de San Mamed del Río, entre Gonzar y Ventas de Narón, contó con el hospital da Cruz, del que hoy no queda huella, y que se ubicaría aproximadamente en el lugar en que el Camino cruzaba la carretera Lugo-Ourense.

A sólo cinco kilómetros se encuentra **Ligonde**, núcleo con arraigado protagonismo dentro de la tradición de la ruta jacobea, que ha contado con hospital y con cementerio de peregrinos. El hospital, hoy Casa do Rego y antes Casa do Hospital, fue abierto y mantenido por la familia Ulloa. Según la tradición, acogió como peregrinos a Carlos I y a su hijo Felipe II en el siglo XVI. La casa donde el primero de estos monarcas pernoctó en 1520, cuando viajaba a Compostela, disfrutó del "derecho de asilo" desde aquel día. La tradición cuenta que los delincuentes quedaban exentos de pena si lograban alcanzar su puerta antes de ser detenidos.

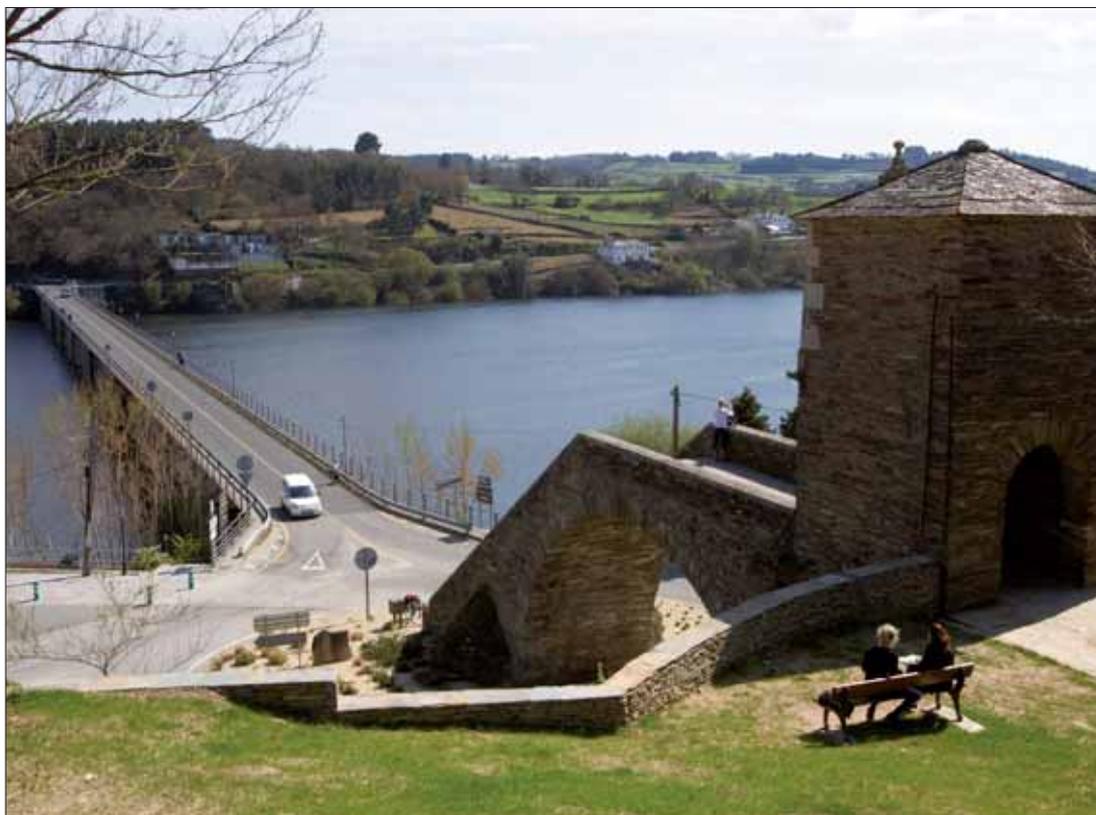
La fuente más importante de Ligonde en la actualidad se encuentra a la izquierda del Camino, con un amplio lavadero, y lleva por nombre *fonte das Lamas do Redondo*, situada a unos 100 metros pasado Eirexe, un barrio de Ligonde que recibe este nombre por el templo.

Más adelante, en **Lestedo**, hubo otro hospital para acogida y refugio de peregrinos, construido

## NACIDA PARA EL PEREGRINO

*O Cebreiro, de origen desconocido como atestiguan sus pallozas ancestrales, es un lugar que creció por y para la peregrinación. Su templo, de Santa María, es prerrománico (siglos X-XI), y su monasterio y alberguería se citan ya en el año 1102, del que data la pila bautismal de la entrada, aunque su fachada es posterior, como la imagen de Santa María que en este lugar se venera, del siglo XII. En el templo se encuentra el cáliz del Milagro (siglo XII), joya románica donada por los Reyes Católicos, que peregrinaron en 1486, además de un relicario con parte de la hostia y el vino del Milagro, en alusión a un hecho acaecido en el siglo XIV, cuando un campesino de una aldea cercana subió a oír misa al Cebreiro en mitad de un temporal de nieve. El sacerdote despreció el sacrificio de este aldeano en la consagración al pensar que no merecía la pena tanto esfuerzo para solo un trozo de pan y un poco de vino, momento en el que ambos se convirtieron en carne y sangre.*

*Todo el conjunto de O Cebreiro fue restaurado entre 1962-64 por el arquitecto Pons Sorolla a iniciativa de Elías Valiña, párroco del lugar e impulsor del renacimiento jacobeo actual, que falleció en 1989 y cuyos restos descansan en una sepultura en el ábside izquierdo del templo.*



*Viaducto sobre el embalse de Belesar en Portomarín. En uno de sus extremos, el arco del puente romano original.*

en el siglo XII y también sostenido por los Ulloa. Igualmente, en la parroquia de Ulloa, a cinco kilómetros de Palas de Rei, y en dirección al castillo de Pambre, existió una casa de acogida de los Ulloa (hoy llamada Casa de Ulloa). Se conserva el edificio, actualmente muy reformado. Al ser casa de peregrinos, se considera que también fue hospital para quienes hacían la ruta jacobea.

En la aldea de **Gresulfe**, a un kilómetro de Palas de Rei, parece que existió un hospital para peregrinos, del que no hay documentación histórica alguna, pero sí tradición oral. Al parecer, este topónimo significa ayuda o amparo, y probablemente hace referencia a la ayuda que allí podían obtener los que pasaban, en una casa de la Orden de Santiago dependiente de Vilar de Donas.

### **CRUCE DE CAMINOS**

El *Codex Calixtinus* cita **Palas de Rei** como *Palatium Regis*, lugar donde confluían los caminos Francés y del Norte. La localidad cuenta con numerosas fuentes, de las cuales destaca la que se alza junto a la moderna iglesia parroquial, la más utilizada por los viajeros que siguen el Camino Real. Antiguamente tenía mucha importancia la fuente “del remojón”, donde se bañaban los peregrinos, hoy desaparecida bajo la carretera. Tam-

bién es popular la fuente del Peregrino, a la salida del pueblo.

Solamente se menciona la existencia de un hospicio para peregrinos, al parecer protegido por la Orden de Santiago. No hay extensa documentación que lo acredite pero, por ser confluencia de ambos caminos, cabe pensar que debió de contar

### **PEAJE EN PORTOMARÍN**

*La Orden de San Juan de Jerusalén, a la que pertenecía la iglesia de San Juan en Portomarín, cobraba peaje por atravesar este puente de acceso a la localidad y destinaba las rentas a atender el hospital de Domus Dei que regentaba. Este primer puente de Portomarín, de época romana (siglo II), sería luego aprovechado desde la Edad Media por los peregrinos en su camino a Santiago. La primitiva construcción fue destruida por doña Urraca en el año 1112 y después reconstruida por Pedro Peregrino. En el ‘Codex Calixtinus’ Portomarín figura como ‘Pons Minea’ (puente del Miño). También se conserva un pilar del antiguo puente medieval, visible cuando bajan las aguas del embalse que hoy cubre parcialmente esta construcción, así como un arco romano de dicho puente, que fue trasladado a la entrada de la nueva población cuando se creó el embalse.*



Sendero  
señalizado para  
peregrinos en la  
provincia de  
Lugo.

## ACTUACIONES DEL 1% CULTURAL EN LUGO

*En el marco de las actuaciones de recuperación patrimonial del Camino de Santiago, la última Comisión Mixta del 1% Cultural decidió financiar un total de ocho proyectos en la provincia de Lugo, consistentes en la puesta en valor del Camino Francés a su paso por las localidades de Eirexe, San Xiao do Camiño, Parrocha, Liñares, Fonfría, San Xil de Carballo, Ramil y Liñonde de Monterroso. Estas actuaciones, por un importe global de 933.919 €, proponen la urbanización del entorno o del propio Camino en estos municipios, la pavimentación o sustitución del solado en varios lugares, la mejora de la red de saneamiento y el soterramiento de las de electricidad, telefonía e iluminación, la instalación o sustitución del mobiliario urbano, la creación de zonas de estancia y la incorporación de nuevo alumbrado. Varias de estas actuaciones se desarrollarán en el entorno de construcciones singulares, como el crucero e iglesia de Santiago de Ligando, en Eirexe, la iglesia de San Estevó de Liñares o la iglesia de San Xoán de Fonfría. Las intervenciones se completarán con la recuperación de elementos singulares como fuen-*

con un refugio-hospital dedicado a la beneficencia de peregrinos.

En la feligresía de **San Salvador de Merlán**, en el término municipal de Palas de Rei, existe una aldea llamada Hospital, a 12 kilómetros de la capital del municipio, que tuvo un pequeño hospitalillo para el refugio de los peregrinos. El hospital das Seixas, prácticamente en el límite de la provincia de Lugo con la de A Coruña, se hallaba al final del Camino Primitivo de Lugo a Santiago (Camiño de Oviedo). Al parecer, data de la segunda mitad del siglo XII.

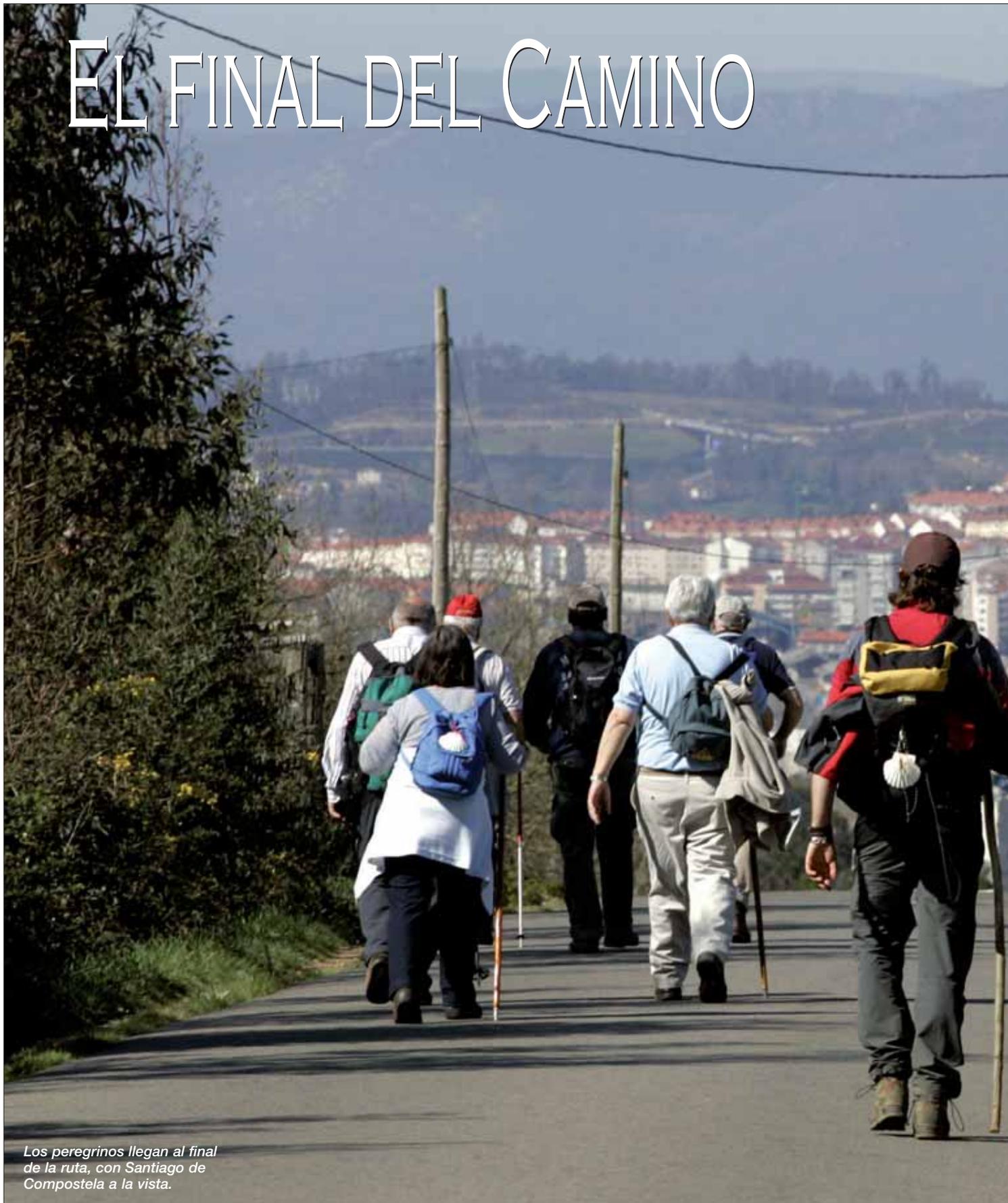
Ya cerca del límite con la provincia de A Coruña, la ruta asciende dominando la cuenca del río Pambre –en cuyas inmediaciones se encuentran Outeiro da Ponte y Ponte Campaña–, para luego descender al pequeño pueblo de **San Xulián**. En la plaza, y al lado de una iglesia con una hermosa portada románica del siglo XII, se alza un sencillo *cruceiro* que cobija una fuente. ■

*tes, lavaderos, pozos, abrevaderos y hórreos en San Xiao do Camiño, Fonfría y San Xil de Carballo, donde también se reconstruirá el muro que rodea la fachada norte de la localidad. En Eirexe se sustituirá el actual muro de cierre del cementerio y la iglesia.*

*Estas actuaciones en la provincia de Lugo entroncan con otra serie de intervenciones aprobadas por la Comisión Mixta en su reunión de abril para el Camino del Norte, que discurre por el Principado de Asturias antes de enlazar con la ruta jacobea lucense cerca de Ribadeo. En concreto, la Comisión destinará ayudas por valor de 490.488 € para acondicionar el Camino en el tramo de la costa, un itinerario que ha desaparecido parcialmente a causa del trazado de algunas carreteras y del desarrollo industrial del Principado. Para ello se han aprobado actuaciones de señalización y limpieza del Camino, mejora de la seguridad en los trayectos por carretera, eliminación de los obstáculos que impiden el paso, creación de áreas de descanso e instalación de pasarelas sobre los arroyos.*



# EL FINAL DEL CAMINO



*Los peregrinos llegan al final de la ruta, con Santiago de Compostela a la vista.*



BEATRIZ RODRÍGUEZ LÓPEZ FOTOS: CABALLERO

*El último tramo del Camino conduce por tierras coruñesas hasta Santiago de Compostela, meta del peregrino y ciudad de acogida de millares de fieles que necesitaban cobijo y asistencia. La ciudad santa llegó a contar para ello con más de una quincena de hospitales, entre otros el más célebre de la ruta jacobea. A partir de Santiago, el peregrinaje seguía para muchos hasta Finisterre.*

Una de las primeras poblaciones del Camino en tierras coruñesas es **Leboreiro**, cuyo nombre deriva del *Campus Leporarius* o campo de las liebres que cita el *Codex Calixtinus*.

Frente a la iglesia se encuentra la casa que fue hospital u hospicio de peregrinos, fundado por la familia de los Ulloa, cuyo blasón aún luce, y que conservó su función hasta comienzos del siglo XIX. El edificio, de dos pisos, era un modesto hospital de tipo basilical, concebido para peregrinos y como casa de enfermería. Al hospitalero se le daba casa, así como una era y los bienes anexos a ella. La fuente en Leboreiro dispone de abrevadero, lavadero y dos surtidores.

El Camino de Santiago atraviesa este poblado que conserva la antigua calzada empedrada y que se prolonga en su descenso hasta el puente existente antes de llegar a la aldea de Disicabo. Se trata de un puente medieval sobre el río Seco, con un solo arco y perfil de lomo de asno, que fue restaurado en 1984.

**Furelos** toma su nombre del único río “ancho” de la ruta jacobea en la provincia de A Coruña. Lo atraviesa un precioso puente del siglo XII, hoy restaurado, considerado entre los más interesantes del Camino. El puente, de sillería de granito y esquisto, tiene cuatro arcos con dovelas regulares, bóvedas de medio punto y tajamares triangulares. Aunque los accesos tienen una cierta pendiente hasta el eje de la rasante, fue el único paso sobre el río Furelos hasta el siglo XIX, cuando se construyó el puente Nuevo.



*Puente de Furelos, erigido en el siglo XII y posteriormente restaurado.*

## VÍA ROMANA POR PUENTE FURELOS

*Situado a unos dos kilómetros de Melide, el puente Furelos servía de paso a la vía romana que unía Braga con Astorga, atravesando el río del mismo nombre en un punto de interferencia con la red de vías romanas principales. Ángel del Castillo data el puente en el siglo XII, asociándolo a la iglesia románica que conserva, mientras que otro especialista, Luciano Huidobro, remonta su edificación al siglo XIV. Está formado por cuatro arcos de medio punto, de los cuales el principal es de gran desarrollo, con diámetros diferentes distribuidos de forma asimétrica. Las bóvedas de los arcos, bien adoveladas, son de la obra primitiva, como también las zonas inferiores de las pilas, donde el aparejo de los sillares se interrumpe con una fábrica de sillarejo que mantiene una cierta regularidad en las hiladas. La calzada del puente, cuyos paramentos distan 3,75 metros, tiene perfil de lomo de asno y está pavimentada por losas de piedra. Aguas arriba, las pilas sobresalen con tajamares triangulares, mientras que por el otro lado el paramento es totalmente plano.*

Antes de traspasarlo se encuentra la *fonte* de Furelos, de gran caudal. Tras el puente, y junto a la iglesia parroquial de San Juan, se mantiene la memoria de un hospital de peregrinos que era custodiado por la encomienda de San Juan de Portomarín. Se sabe que existía ya en el siglo XII, gracias a un documento de Sobrado en el que se cita el *Frater Hospitalis* de Furelos. Fue un hospital humilde, elemental y posiblemente construido simultáneamente con el puente medieval para cruzar el río Furelos. Al parecer, tenía planta baja y un piso alto, y albergaba dos camas para peregrinos, a los cuales no se les ofrecía alimento, pues dicho hospital o refugio carecía de rentas.

### TRADICIÓN EN MELIDE

Un par de kilómetros más adelante, en **Melide**, confluyen el Camino Real y la ruta de la costa. De sus numerosas fuentes, abastecidas probablemente del mismo manantial, destaca la *fonte dos Catro Caños* o de los leones, de factura monumental, situada en el cruce principal de carreteras de la villa.

Debido a la confluencia de ambos caminos en esta localidad, el número de peregrinos que llegaban a ella era considerable y existen documentos que confirman la existencia de al menos tres centros de atención al peregrino en esta villa. El hospital de peregrinos (hospital monasterio del Santo Espíritu de Melide) fue construido, según algunas fuentes, en 1275, a cargo de los padres de la Orden Terciaria de la Penitencia de San Francisco. Contaba con 24 lechos, en cada uno de los



Arriba, puente con un solo arco y perfil de lomo de asno en Leboreiro. Debajo, fuente en Melide.

cuales dormían dos personas. Funcionó como hospital hasta mediados del siglo XIX, siendo convertido en cuartel en 1852. Actualmente, una vez restaurado, es el Museo de la Tierra de Melide.

También disponía Melide de un lazareto para peregrinos atacados por la lepra. Atendido por los monjes caballeros de la Orden de San Lázaro y ubicado junto al río, consta que era más antiguo que el del Santo Espíritu. En el siglo XVIII ya estaba arruinado y hoy sólo queda la iglesia románica. El hospital de San Pedro, tercero de los hospicios en Melide, desapareció en el primer cuarto del siglo XVIII. Desde entonces los tres hospitales entraron

## EL GRAN HOSPITAL DE SANTIAGO

A finales de la Edad Media se construye en Santiago el segundo gran edificio de la ciudad, tras la catedral, el hospital de los Reyes Católicos (hoy parador nacional), fundado por una cédula de 1499 tras la visita de los reyes a la ciudad en 1486. También llamado Gran Hospital Real, fue considerado uno de los más importantes de Europa y modelo de otros muchos del Camino.

El arquitecto Enrique Egas aportó soluciones atrevidas a las tradiciones hospitalarias y organizó las salas de la enfermería como un templo de tres naves perpendiculares a un centro o crucero, al que seguía un presbiterio, de forma que, aun construyendo galerías sobre las naves, también se pudiese atender a los oficios desde ellas. En la obra se funden en perfecto equilibrio el románico, el gótico y el barroco.

En 1512, el hospital disponía de mayordomo, capellán, tesorero, letrado, físico, cirujano, boticario, veedor, enfermero mayor, hospitalero, enfermero, escribano de la mesa de enfermerías, enfermeros menores, cocinero y portero. Después se agregó un barbero sangrador, un boticario y un botiller encargado del vino. De los ocho capellanes presbíteros, cuatro eran españoles y otros cuatro extranjeros.

Los peregrinos no enfermos podían disfrutar en el hospital de una estancia de tres días en verano y de cinco en invierno. En el siglo XVI ingresaron 1.500 enfermos de promedio anual. Se utilizó como Escuela de Medicina desde el año 1649. Entre 1829 y 1833 ingresaron 10.058 enfermos, que causaron 320.046 estancias, con una media de 32 días por enfermo y tres por peregrino.

en decadencia, al igual que perdió importancia la villa de Melide, debido a la disminución de los peregrinos.

En las cercanías del *ponte das Penas* se adentra el peregrino en un frondoso bosque de robles y eucaliptos, y atraviesa el río Catasol sobre un puen-



*Izquierda, antiguo hospital de Ribadiso y albergue de Arzúa. Debajo, fuente de Santa Irene. Página opuesta, vista lateral y del tablero superior del 'ponte' Maceira.*



te de grandes losas de piedra sin ningún tipo de labra que, posiblemente, sea el más arcaico y uno de los más fotografiados del Camino, para luego subir hasta Raído. Más adelante se encuentra **Bonte**, pueblo formado por dos barrios, con sendas fuentes procedentes de un mismo acuífero y muy próximas entre sí. La que se encuentra en mejor estado es la *fonte da Saleta*, al lado de un cruceiro. Es de construcción monumental, aunque más simple que la de Melide, y de cuatro caños. Ha experimentado una reciente y acertada restauración.

Poco después de pasar el mojón que indica el hito kilométrico 44 se encuentra una fuente bonita, en cantería, de cuyos dos caños mana abundante agua.

### ENTORNO IDÍLICO

Muy cerca, en **Ribadiso da Baixo**, existió un hospital de peregrinos fundado en 1425, denominado hospital de Ribadiso da Ponte, situado en la mar-

gen derecha del río Iso y regido por la cofradía compostelana de plateros de San Eloi. Una vez atravesado el puente medieval del río Iso, construido entre los siglos XII-XIII, el hospitalero debía socorrer a los peregrinos con toda caridad, según reza un documento de 1523. Su núcleo primitivo fue el último hospital de peregrinos que siguió funcionando en el Camino, algo que perduró hasta el siglo XIX, y posteriormente fue transformado en fábrica de cera, casa de labranza e incluso manicomio durante algún tiempo. Restaurado en 1993, actualmente funciona como albergue de peregrinos, ubicado en un enclave natural idílico en el valle junto al Iso y con una amplia finca.

El peregrino que pocos kilómetros después entra en **Arzúa** lo hace tras atravesar el "puente de los franceses". Al lado de la capilla de la Magdalena existió un hospital del mismo nombre. Fundado y a cargo de los frailes agustinos de Sarria, éstos rigieron el hospital de la Magdalena hasta comienzos del XVI. Contaba con cinco camas y chimenea. Lo único que queda hoy es la capilla anexa.

Arzúa cuenta aún con restos de otros asentamientos muy antiguos. También la *fonte da rúa do Caño* es muy antigua, ubicada cerca del hito kilométrico 36,5.

Abandonada esta localidad, y tras un corto trecho, llega el peregrino al pueblo de Fondevila. Se sigue el Camino atravesando el arroyo de *ponte Ladrón*, paraje solitario en otro





## EL 'PONTE' MACEIRA

*Una de las primeras referencias del 'ponte' Maceira, de origen presumiblemente románico, es de junio de 1471, cuando se libra la batalla que enfrentó a las fuerzas de los nobles gallegos con las del arzobispo Fonseca. La construcción original ha sufrido una importante reforma en el siglo XIV, de la que proceden el arco ojival y los tajamares. Es de perfecta simetría con su arco central (el ojival), jalonado a cada lado por dos arcos de medio punto, con unos diámetros decrecientes desde el centro a los extremos, lo que da lugar a una calzada muy alomada además de sumamente estrecha, diseñada posiblemente con fines defensivos. Existen además dos pequeños arcos en el estribo izquierdo que no parecen pertenecer a la obra principal. Los tajamares, idénticos en ambos paramentos, son triangulares en planta, lo que conforma una pirámide perfecta en perfil, al ir escalonándose sucesivas hiladas de sillares. La sillería, de tamaño medio, es muy sana y de buena escuadría. En los tímpanos donde se alberga el arco ojival destaca el cambio de aparejo, lo que indica la sustitución de este arco, quizá derribado por alguna crecida de agua o por consideraciones militares.*



tiempo muy propicio para el asalto y cuya leyenda ha heredado el nombre de este puente. Y alcanza así **Calzada**, donde se alza la *fonte do Cotón*.

El núcleo o parroquia de **Calle** contó con un hospitalillo llamado hospital de San Mamede, fundado en el siglo XIV por los frailes agustinos de Sarria, aunque a cargo del prior y monasterio de Magdalena de Arzúa. Esta comunidad, absorbida por la de Arzúa, acabó integrándose en la Casa de Santiago.



## ACTUACIONES DEL 1% CULTURAL EN A CORUÑA

*Cuatro localidades coruñesas situadas en la ruta jacobea (Boente de Arribas, Santa María de Melide, Santa Irene y San Paio) han sido seleccionadas por la Comisión Mixta del 1% Cultural para llevar cabo distintas actuaciones destinadas a la puesta en valor del Camino Francés a su paso por las mismas, por un importe de 362.478 €. En concreto, se ha aprobado la urbanización del entorno o del propio Camino en estos municipios, la pavimentación o sustitución del solado en distintos puntos de las localidades, la mejora de la red de saneamiento y el soterramiento de las de electricidad, telefonía e iluminación, la reordenación de la red de pluviales, la instalación o sustitución del mobiliario urbano y la incorporación de nuevo alumbrado. Varias de estas actuaciones se desarrollarán en los espacios colindantes a construcciones singulares, como la iglesia de Santa María de Melide, la carballeira de Santa Irene o la Iglesia de Santa Lucía de Sabugeira, en San Paio. En Santa Irene, además, se recuperarán elementos pétreos del Camino, como una fuente, un lavadero y un pozo.*

### FUENTES Y ASEO EN EL MONTE DO GOZO

La fuente de Brea, situada justo después de Rás (kilómetro 23), es un manantial que brota a ras de suelo en una oquedad de la roca, bajo un prado vecinal y de aguas no aptas para su consumo. Además, a la entrada del núcleo existe otra fuente, rehabilitada en piedra por los vecinos, de la que no siempre mana agua.

Cerca del poblado de **Santa Irene**, junto a la capilla donde la tradición sitúa el sacrificio de esta santa, se conserva una fuente algo abandonada entre la maleza. El conjunto monumental es muy interesante y bien merece un descanso para apreciar la belleza del entorno.

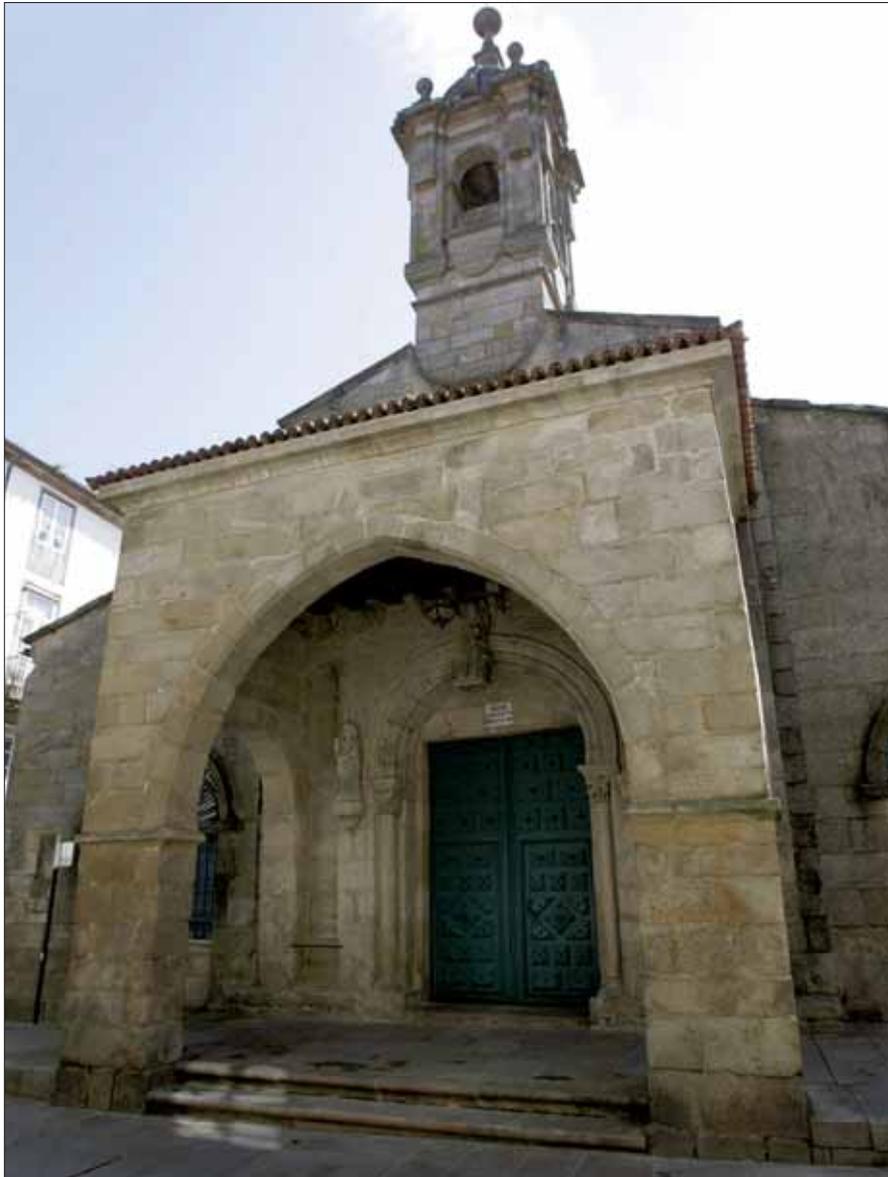
Entre frondosos pinares, el Camino prosigue hasta el lugar de A Rúa, de típico sabor medieval,



*Monumento en el monte do Gozo.*

y después hasta **Duas Casas** (Arca), donde existió un pequeño centro hospitalario o alberguería, que disponía de un aposento y dos camas. Otros autores lo denominan hospital de Santa Eulalia de Arca. Poco después, en **San Antón**, se encuentra la *fonte da Orza*.

La población de **Lavacolla** era el *Lavamentula* al que se refiere el *Codex Calixtinus*, el lugar donde los peregrinos se lavaban para adentrarse en Compostela. El paso por el río Lavacolla –donde se cumplía el rito de lavarse todo el cuerpo– inicia la subida al monte do Gozo. La modernización de la villa provocó la desaparición de la primitiva fuente, y la que permanece en la actualidad es la conocida como *fonte dos Pelamios*. En esta localidad existía un hospitalillo de peregrinos para asistir a



*Iglesia de Santa María Salomé, en Santiago de Compostela, que estuvo asociada a un hospital.*

aqueellos que llegaban casi exhaustos al final de la ruta. Quienes podían permitírselo se cambiaban las vestiduras que traían rotas y sucias y así llegaban al monte do Gozo, desde el que se vislumbraban las torres de la catedral. Desde allí emprendían el camino para cubrir los 8 kilómetros que les restaban para venerar las reliquias del apóstol.

#### **SANTIAGO, CIUDAD HOSPITALARIA**

De toda la ruta jacobea, **Santiago de Compostela** fue la ciudad con mayor número de hospitales, algunos de ellos muy especializados. Hasta allí llegaban centenares de peregrinos exhaustos después de haber recorrido, en muchos casos, cientos de kilómetros, de forma especialmente multitudinaria en los años santos jacobeos.

## **CRUCE DE VÍAS ROMANAS**

*El puente de Bradomil sobre el río Xallas, de origen romano (siglo I), debió de sufrir una importante modificación alrededor del siglo XII, por lo que se le puede catalogar como romano-románico. Ubicado a la salida del pueblo que le da nombre, se encuentra en perfecto estado. La razón por la que los romanos dieron tanta importancia a esta zona se debió a la explotación de las minas de estaño en Limidiero y a que el puente era un punto de cruce de dos vías romanas, una secundaria que partía del mismo puente y la vía "per loca marítima", una de las cuatro arterias de la red de comunicaciones romanas en Galicia.*

*El puente tiene cuatro arcos de medio punto, uno de ellos de menores dimensiones que los restantes, de diámetros análogos. A pesar de la uniformidad de material y labra, dos de ellos tienen las arquivoltas de las bóvedas rehundidas en el paramento de aguas arriba. Los tajamares son de forma triangular aguas arriba y trapezoidales aguas abajo, prolongándose por encima de la rasante y formando apartaderos. Su alzado resulta inusual, pues generalmente la rasante del puente ha sido horizontal o en lomo de asno, y éste tiene una rasante quebrada. La sillería es de muy buena labra y el pretil está formado por sillares de grandes dimensiones. La calzada es estrecha y la anchura de pilas excesiva, resultando pequeña la relación vano-macizo, lo que le da un aspecto monolítico.*

Aunque otros autores han sumado varios más, en Santiago, según relata el profesor Xosé Carro Otero, llegaron a existir hasta quince hospitales para peregrinos escalonados en el tiempo. El primero, el de Lovio, lo fundó el obispo Sisnando I, a quien López Ferreiro le atribuye también la fundación de los de San Martín y Antealtares, a finales del siglo IX. El siguiente, el de la fuente Caguelo, erigido en el siglo XI. Después, los de Gelmírez, San Lázaro, Santa Marta Jerusalén, San Paio, Santa Salomé y Reina Santa Cristina, todos



ellos en el siglo XII. El hospital de los Reyes Católicos, con los de San Juan y San Roque, en el siglo XVI. Y, por último, el de Carretas en el siglo XVIII. No sólo atendían a peregrinos, sino que llegaron a especializarse en la atención de distintas enfermedades, como la peste y la sífilis, así como en el cuidado de paralíticos, niños abandonados, ancianos o mujeres pobres.

La propia catedral de Santiago funcionaba asimismo como centro asistencial y de hospedaje, especialmente en las celebraciones de los años santos, y no cerraba sus puertas tampoco de noche, para poder alojar en sus naves laterales a los peregrinos que no habían encontrado cobijo en otros lugares. La confluencia de peregrinos en su interior era tan masiva que en ocasiones provocaba reyertas, con lo que la catedral quedaba profanada, por lo que debía ser consagrada de nuevo. En 1207, por este motivo, Inocencio III concedió facultad para que en tal caso pudiese ser reconciliada la iglesia por un medio fácil, como era la aspersión con agua bendita mezclada con sal y ceniza.



## POBRES Y PEREGRINOS

Entre esa mencionada variedad de hospicios figura el hospital de Santa Ana, o de San Fins, fundado para acoger a los enfermos de bubas (sífilis), aunque a finales del siglo XVI se dedicó a recoger a mujeres pobres. Contiguos a este hospital estaban la iglesia parroquial y el monasterio de San Fiz, fundado por el obispo Sisnando I, y que todavía existe. También para mujeres se fundó el hospital de San Andrés en 1446, con 21 camas.

El hospital de la calle de la Raiña fue un pequeño hospitalillo, una casa con nueve camas para mujeres pobres donde se quedaban las peregrinas que

*Izquierda, fachada de la catedral de Santiago. Arriba, fuentes Santa, en Oliveroa, y de Santa Irene. Página opuesta, el puente Olveira.*



## DESDE PUENTE OLVEIRA A FISTERRA

*El puente Olveira, cerca de Mazaricos, salva el río Ézaro, de pequeño caudal y que desagua en el Atlántico al pie del monte Pindo, lugar sagrado para los celtas, lo que motivó que poblaran sus márgenes. Después los romanos intentaron mantener sus vías cercanas a núcleos de población ya existentes, de modo que construyeron este paso que posteriormente serviría para el camino secundario Santiago-Fisterra. La obra consta de cuatro arcos, tres de ellos de diámetros equivalentes y el último considerablemente menor. Tras una reforma se recrecieron sus tímpanos para conseguir una rasante horizontal que permitiera el paso de vehículos. Los cuatro arcos de medio punto, con tajamares que –a diferencia de los originales– ascienden hasta la coronación, mantienen la forma triangular. Perduran pocos vestigios de la primitiva obra romana, tan sólo algunos sillares en las zonas inferiores de las pilas. Desde el punto de vista de la resistencia, el estado de conservación del puente es bueno, aunque estéticamente y tras las reformas realizadas se encuentra muy cambiado.*

no podían regresar a sus lugares de origen. La tradición popular cuenta que allí se albergó la reina santa Isabel de Portugal con motivo de su segunda peregrinación. También para acoger pobres y peregrinos se edificó en 1333 el hospital de la calle de Santa Cristina, posteriormente convertido en convento.

Asimismo es destacable el hospitalillo de San Miguel, fundado en 1400 por el canónigo Ruy Sánchez Moscoso en su propia casa. En la vivienda se organizaron varios departamentos: uno con camas para los pobres, otro con camas y ornamentos para los peregrinos que pudiesen pagar y un tercero con su propia biblioteca, que podía ser consultada por los peregrinos y letrados que lo desearan.

Próximo al monasterio de San Martín Pinarío hubo otro hospital, fundado según algunos autores en el año 1302 por orden del caballero Sarracino González, quien también donó su propia casa para que sirviese de albergue, a cargo de los monjes de San Martín Pinarío, que debían adecuar el servicio al peregrino con un hospitalero y un presbítero.



Cerca de la basílica se encontraba el hospital de San Juan, y en el barrio de Santa Clara, el hospitalillo de Santa Clara, fundado hacia 1260 por la esposa de Alfonso X, la reina doña Violante, y que sólo ofrecía asistencia para dormir. Los frailes benedictinos regían el hospital de San Paio de Anteaules.

El hospital Viejo o antiguo hospital de Santiago fue fundado por el obispo Sisnando en el año 908. El arzobispo Diego Gelmírez fue el artífice de su restauración y potenciación, ordenando que la mitad de las limosnas entregadas por los fieles a la iglesia fuesen cedidas a los peregrinos y enfermos del hospital. Actualmente es el Seminario Mayor.

## HASTA FISTERRA

La leyenda hizo que muchos peregrinos continuasen la ruta hasta Muxía y Fisterra. El camino en esta dirección sale de Santiago por Santa Susana, cruzando un pequeño puente medieval sobre el río Sarela, con sus molinos y antiguas curtidurías, hoy rehabilitadas. Continúa por el mismo trazado de la carretera actual hasta un poco más allá de Vilastrexe, pasando por **Quintáns**, donde cruza el río Roxos por un puente medieval del mismo nombre, restaurado, y desde allí en dirección a **Aguapesada**, donde hay otro puente medieval.



Sigue por las localidades de Susavila de Carballo y Burgueiros, cruzando el río Tambre por el *ponte Maceira*, cerca de Portor, topónimo que indica la existencia de un *portorium* (cobro de peaje o impuesto). El puente, aunque de origen románico, data del siglo XIV, es gótico de tres arcos y sirve hoy de mirador sobre los molinos del río Tambre, pero en su origen sustituyó al puente romano de Ons, citado en el relato jacobeo de la traslación, que se mantuvo en pie durante varios si-



*Página opuesta, de arriba abajo, iglesia parroquial de Santa María das Areas, en Fisterra, y ermita de Santa Lucía, en Oliveroa. Sobre estas líneas, ermita de la Virgen de las Nieves, en Figueiroa, y pegerinos acercándose a Santiago.*

glos. En un mapa del XVII, publicado por Casariego, aparece destruido, y quedó definitivamente anegado por el embalse Barrié de la Maza. El actual *ponte* Maceira, de perfil alomado, con cinco ojos de diferente tamaño y buenos tajamares, se compone de una fábrica robusta que soporta bien las fuertes crecidas del río. A finales del siglo XVIII el puente fue objeto de diversas reparaciones y se perdieron dos de sus siete arcos originales.

## FISTERRA Y MUXÍA

*La prolongación del Camino de Santiago hasta Fisterra y Muxía, un itinerario que ya contaba con hospitales de apoyo en el siglo XII, fue recuperada en los años 90 del pasado siglo por la Asociación Galega de Amigos do Camiño y se preserva así la antigua tradición jacobea asociada a ambos lugares.*

*Surge la aparición mariana de Muxía, equiparable a la Virgen del Pilar, según la cual la Virgen, trasladada en una barca de piedra, llegó a confortar al apóstol, desanimado por no poder convertir a los lugareños. En este lugar, santificado por la permanencia del casco, la vela y el timón del navío, se levantó una capilla, a partir del XVIII convertida en santuario.*

*En cuanto a Fisterra y su cabo, ha quedado vinculado a la leyenda de la traslación del apóstol por medio del episodio en que sus discípulos habían transportado su cuerpo decapitado de Palestina a Padrón, hasta el fin del mundo, un relato incorporado en el 'Codex Calixtinus'. En Fisterra es además venerada la imagen gótica del Santo Cristo, según la leyenda, llegada por mar. Según describen numerosos relatos de peregrinos, al llegar a Fisterra y Muxía, los peregrinos recogían las conchas de vieira de sus playas y, frente al océano, quemaban sus viejos ropajes en un rito que significaba la purificación.*

Pasado Ponte Maceira, el camino sigue por Coton (Negreira), Zas, Freáns, Portocamiño, Marcelle, Vilaserío y Cornado, para cruzar el Tambre por Ponte Nafonso. En **Bon Xesús** hubo un hospital descrito en el siglo XVI por el peregrino italiano Bartolomeo Fontana, así como una capilla.

El camino principal sigue por Castro, Pidre, Quintáns, Cacheiros y **Ponte Olveira**, una población de unos cuarenta habitantes a la que da nom-



*Monolito jacobeo junto al faro de Fisterra y monumento al peregrino en la misma zona.*

bre este puente del siglo XVI, muy reformado y con tajamares que se prolongan hasta coronación, cuyo ensanche y desafortunadas restauraciones no permiten ver el puente original.

Desde allí el camino continúa por Santiago de Olveiros, Hospital y Marco de Couto. En **Hospital** hubo un hospicio que ya funcionaba a finales del siglo XII y fue donado al cabildo de Santiago. En las inmediaciones, las ermitas de Nuestra Señora das Neves y San Pedro Mártir, cada una con su fuente santa. De la primera de ellas se dice que su agua acrecienta la leche de las mujeres y el ganado con crías. De la segunda, que el agua que mana bajo el altar remedia dolores de cabeza y afecciones reumáticas.

Antes de llegar a Fisterra se continúa por Cee y Corcubión, donde en tiempos se alzó un modesto hospital para los peregrinos fundado por los condes de Altamira, señores de la villa en el Medievo.

En **Fisterra** se construyó en el año 1479 un hospital de peregrinos. El cabo de Fisterra permanece envuelto en la leyenda. A mediados del siglo XIX se erigió el actual faro y en las cumbres del promontorio, que son los montes Facho y San Guillermo, se conservan unas piedras oscilantes (*pe-*

*nas santas*) y la entonces muy visitada ermita de San Guillermo, hoy despojada de sus reliquias, robadas por piratas bretones, pero aún en posesión del *leito do santo*. Allí acudían las parejas sin descendencia para intentar engendrar, una pervivencia de los ancestrales cultos de fertilidad asociados al lugar.

El recorrido histórico a **Muxía** partía de Negreira, discurría por la vertiente norte del valle de A Barcala, a través del puente medieval de Brandomil, con cuatro arcos, pero tras la construcción del embalse de Fervenza es inevitable transitar en gran medida por la carretera general. Es por ello que desde la fábrica de Hospital se dirige hacia Dumbría; en el itinerario se encontrará el peregrino con el santuario de Nuestra Señora de Aránzazu, más conocida como A Santiña de Trasufe, con fuente santa que posee la virtud de curar las verrugas a quienes con devoción coloquen sobre ellas un pañuelo mojado, que luego deben abandonar y dejar enganchado como prenda en las zarzas. ■







# UNA CIUDAD DE ÉXITO

M<sup>a</sup> DEL MAR MERINO

FOTOS: CABALLERO

*Muchos expertos consideran que la historia de la Compostela medieval es la historia de un éxito. O de cómo un pequeño núcleo situado en un paraje apartado de la Galicia interior y nacido como santuario en el siglo IX se convierte, en los siglos centrales de la Edad Media, en uno de los lugares de peregrinación más importantes de la cristiandad. Una ciudad abierta, dinámica y desarrollada, con una gran actividad económica, una enorme riqueza cultural y una constante búsqueda de un espacio propio.*

**E**l origen del culto a Santiago y el descubrimiento de sus reliquias en este remoto lugar de Galicia entran dentro de la categoría del misterio y la leyenda. Muchos historiadores han expuesto todo tipo de teorías para intentar explicar o entender la veracidad de unos hechos prodigiosos que nos hablan del descubrimiento, en el año 812, del cuerpo de Santiago y de dos de sus apóstoles.



*Fachada del  
Obradoiro de la  
catedral de  
Santiago, destino  
final del Camino  
de Santiago.*





Según la tradición, un eremita de nombre Paio observó resplandores en el cielo que le apuntaban un lugar en las proximidades de Iria Flavia (actual Padrón), el monte Libredón, donde encontró las reliquias. Avisó al obispo Teodomiro, quien comunicó el hallazgo al rey asturiano Alfonso II, apoyando éste inmediata e incondicionalmente el extraordinario descubrimiento, al darse cuenta de la trascendencia que suponía contar en su región con las reliquias de un apóstol de Cristo.

A partir de ese momento se construyen, con el apoyo real y eclesiástico, las primeras edificaciones al servicio del culto, unas infraestructuras mínimas consistentes en rústicos templos para vigilar y guardar las reliquias, que serán el origen de la ciudad compostelana. Ciudad que dos siglos después se convierte en centro del cristianismo europeo y foco artístico de primera magnitud. Sea verosímil o no, lo cierto es que este hecho desencadenó la creación de una ruta de peregrinación trascendental para la región y para los reinos emergentes de la España cristiana. Una ruta que propició la creación de nuevas ciudades como Santiago, futuro foco espiritual de la Europa occidental.

### MOMENTO ADECUADO, LUGAR ESTRATÉGICO

La leyenda del descubrimiento cuenta cómo Santiago, martirizado en Palestina, fue recogido por sus discípulos, los cuales, en una barca de piedra, iniciaron una travesía marítima hasta las costas de Galicia, el *finisterrae* hispano, donde dieron cristiana sepultura a su mentor. Pero alejándonos un poco de esta narración, es interesante conocer en qué circunstancias se origina el fenómeno de Santiago. Los musulmanes dominaban la Península y los incipientes reinos cristianos estaban en una posición muy difícil frente a la preponderancia territorial islámica. En estas circunstancias, la noticia del descubrimiento de los restos del apóstol supuso un rayo de esperanza, el elemento unificador en la lucha contra el enemigo común. Es indudable que las reliquias fueron descubiertas, pues, en el momento más oportuno, en plena fase inicial de la Reconquista, y que convirtiendo a Santiago en un santo guerrero, presidirá las más importantes batallas de la Reconquista, ayudando a superar el complejo de inferioridad que afligía a los pueblos cristianos. Éstos, poco a poco, van recuperando sus dominios

*Interior de la catedral de Santiago, que combina elementos románicos y barrocos.*



*Cuesta de San Francisco, paso obligado de los peregrinos hacia la catedral.*

y convierten a Compostela en el principal punto de atracción espiritual del reino astur-leonés. En poco tiempo, el fenómeno crece y Compostela sobrepasará incluso a Roma y Jerusalén, convirtiéndose en el mayor centro de peregrinaciones de toda la cristiandad.

A fines del siglo X, el poblado-santuario, el *locus sancti iacobi*, se halla en plena expansión. De esto tenemos contundentes pruebas: las incursiones vikingas a Santiago y las temibles *razzias* hispano-musulmanas. En 997, las tropas de Almanzor consideran ya a Santiago como un núcleo muy apetecible y en su política de acoso sistemático

al ámbito cristiano aparece como objetivo de primer orden, junto a las principales ciudades de los reinos peninsulares. Conocedor de la importancia que toma la ciudad de las reliquias, decide dar un golpe de efecto contra la urbe que ya se perfilaba como centro religioso de la España cristiana. En el camino hacia Galicia destruye Padrón y el 2 de agosto llega a Santiago de Compostela, que queda abandonada ante la imposibilidad de defenderla. Almanzor arrasa la ciudad y obtiene un importante botín.

Pero el desarrollo de la ciudad compostelana es ya imparable. Durante los siglos XI a XIII va a experimentar su fase expansiva a todos los niveles, tanto en el terreno urbanístico, con la construcción de la nueva catedral románica y del recinto amurallado, como en el aspecto social, donde una activa burguesía va a desarrollar unas actividades artesanales y mercantiles que van a cubrir las necesidades que demandaban los peregrinos y una creciente población ubicada intramuros y en su entorno rural más próximo. A finales del siglo XIII la ciudad ha alcanzado su pleno desarrollo urbanístico y demográfico, que consolidará en los siglos posteriores. Es la *civitas sancti iacobi*, a la que se la denomina ya Compostela, un topónimo también discutido pues, mientras para algunos deriva de *compositum tellus* (tierra compuesta o hermosa), para otros procedería de *compositum* (cementerio). Las últimas teorías parecen centrarse en la primera versión, pues no hay que olvidar que este lugar especial se encontraba en el trazado de la vía XIX que unía Lugo con Iria Flavia. Desde época romana allí desembocaban las vías procedentes de Orense y Astorga, con una fácil conexión con los puertos de La Coruña y Padrón (Iria Flavia). Compostela fue un importante nudo de comunicaciones que articulaba toda la *Gallaecia*. Un cruce de caminos muy bien *compuesto* y ordenado, ya desde tiempos romanos.

## IMPORTANCIA DE LOS FUEROS

Al cada vez más numeroso grupo de clérigos y criados que atendían el culto eclesiástico, se unen los pobladores que acuden en un gran número atraídos por las mejores condiciones de vida que les ofrece la ciudad. Especial trascendencia tuvo el llamado privilegio de Ordoño II, del año 915, por el que se establecía que cualquier habitante que lograra permanecer en el recinto durante 40 días sin ser reclamado como siervo, adquiriría el derecho de residencia en Compostela ya como hombre libre. A esta liberación de la servidumbre se



unieron otra serie de privilegios otorgados sucesivamente por Alfonso V (1019), Alfonso VI (1095), el conde Raimundo de Borgoña (1095) y los arzobispos compostelanos. Privilegios y exenciones que tendrán su continuidad durante los siglos posteriores y que configuraron los fueros especiales de los que disfrutaban los habitantes de Santiago. Por eso se decía que “el aire de Compostela hace hombres libres”.

Los nuevos habitantes de la ciudad estaban sometidos al señorío de la Iglesia de Santiago, a la que debían las obligaciones propias de los vasallos al señor, en los ámbitos militar, judicial y fiscal. Procedían del entorno rural más inmediato, un proceso protagonizado por labradores y artesanos que de forma masiva acuden a la ciudad buscando mejores oportunidades, generando una dinámica migratoria que se convertirá en factor determinante en el crecimiento y desarrollo de la ciudad en la Edad Media.



### LA CATEDRAL ROMÁNICA

*“Joya románica en estuche barroco”. Así definió Claudio Sánchez Albornoz este emblemático monumento donde los sucesivos añadidos estilísticos, especialmente barrocos, dificultan a veces la apreciación de la impronta románica del templo. Evidencia así los dos grandes estilos que predominan en su arquitectura, el románico y el barroco. Pero mientras este último se hace patente en todo el edificio, el románico hay que buscarlo por los rincones y por los restos que no demolieron los arquitectos barrocos.*

*Ocupa la catedral el lugar en el que, según la tradición, el obispo Teodomiro descubrió a principios del siglo IX, el cuerpo del apóstol Santiago junto a dos de sus discípulos. La pequeña iglesia original dio paso enseñada a una de materiales más perdurables y mayor envergadura, impulsada por el rey Alfonso II y el obispo Sisnando. El culto a Santiago, la ciudad y las peregrinaciones crecían inexorablemente. En 997, el ataque y destrucción de Almanzor, aunque respetó las reliquias, provocó una restauración del edificio llevada a cabo bajo los auspicios de Alfonso V de León y el obispo Mezonzo, pero en este punto, el recinto había dejado de ser funcional. Se había quedado pequeño.*

*Con el cambio de milenio comenzó a configurarse la catedral tal como la conocemos hoy. Los trabajos se iniciaron bajo el pontificado de Diego Peláez y con Alfonso VI en el trono de León, Castilla y Galicia. Pero*

*el impulso constructor se produjo a partir de 1100 bajo los auspicios de Diego Gelmírez. En la década de 1120 se había completado lo esencial de su estructura. Intervinieron como arquitectos, según el ‘Codex Calixtinus’, Bernardo “el Viejo” y Roberto en la primera etapa, el maestro Esteban, el maestro Mateo, escultor y autor del Pórtico de la Gloria, y Bernardo “el Joven”, en la segunda.*

*El templo, un magnífico exponente del románico, se basa en el modelo francés de “iglesias de peregrinación”. En su planta de cruz latina (con un brazo longitudinal de 95 metros y uno transversal de 65), el espacio transversal (transepto) presenta una anchura mayor de lo habitual para acoger a un mayor número de fieles. Otra innovación que adelanta es el deambulatorio o girola, espacio que rodea el altar mayor y que facilita el circuito procesional de los peregrinos sin perturbar el culto. La aportación francesa no es la única síntesis que presenta la catedral: los arcos peraltados denotan la influencia del prerrománico asturiano, y la propor-*





Fachada trasera de la catedral y parteluz del pórtico de la Gloria.

## CIUDAD PARA PEREGRINOS

Como centro de peregrinación de primera magnitud, Compostela reunirá un enorme número de artesanos y de oficios que surgen como respuesta a las necesidades de los peregrinos. Esto se traduce en un gran desarrollo de ciertos sectores artesanos y mercantiles orientados a satisfacer la demanda de productos y servicios típicamente jacobeos. Ya en el episcopado de Diego Gelmírez, en la segunda mitad del siglo XII, Compostela es uno de los centros comerciales básicos del reino castellano-leonés. Los oficios que imprimen a Santiago su perfil más característico son los que daban servicio a los peregrinos. Las profesiones más representativas incluían a los albergueros, azabacheros, orfebres, concheros o cambiadores. Todos

cionalidad de las alturas de la nave central y de los laterales (22 metros en el centro y 8 metros a los lados) anuncia el gótico.

Cada una de sus fachadas forma con sus respectivas plazas magníficos conjuntos urbanísticos. Entre ellas la del Obradoiro y la de la Azabachería, ambas barrocas, y especialmente la fachada de Platerías, única conservada de las románicas originales. Es obra del maestro de Platerías, quien la terminó en 1103. Conserva en pie dos arcos de los cuatro que tuvo. Algunas de las esculturas que la decoran proceden de fines del IX, mientras que otros destacados elementos, como la torre

*El románico y el barroco son los dos estilos que predominan en la catedral, aunque el último se hace patente en casi todo el edificio*

del Reloj, se construyeron en el XIV. Esta torre de base románica sirvió para que el arquitecto Domingo de Andrade la convirtiera en una de las obras más señaladas del barroco compostelano.

Al menos igual de importante que el aspecto arquitectónico de la catedral es el escultórico. El máximo exponente es el pórtico de la Gloria, una de las presio-

nes más geniales de este arte del Medioevo. El maestro Mateo, su autor, trabajó en esta obra desde 1168 a 1188 por encargo de León Fernando II. Antes de comenzar los trabajos del pórtico, el taller del maestro terminó las naves de la catedral, para lo que tuvieron que construir una novedosa cripta que salvaba el desnivel entre las naves y el terreno circundante. Originalmente el pórtico estaba policromado, pero hoy sólo quedan restos de pintura en algunos puntos. Situado tras la fachada del Obradoiro, está constituido por arcos de medio punto que se corresponden con cada una de las tres naves de la iglesia, sustentados por gruesos pilares con columnas adosadas. El arco central es el mayor, es el único que posee tímpano y está dividido por una columna central, el parteluz, con la figura de Santiago. El conjunto escultórico pretende ser una representación de la Jerusalén celeste, utilizando una rica iconografía y símbolos basados en el 'Apocalipsis' de San Juan.

El pórtico de la Gloria se encuentra actualmente en fase de restauración. Termografías, control de la humedad relativa del aire y de la temperatura de la piedra, análisis bacteriológicos..., las más novedosas técnicas al alcance del equipo del Instituto de Patrimonio Cultural de España, del Ministerio de Cultura, que estudia el deterioro en que los siglos han dejado al pórtico de la Gloria. Se espera que la restauración concluya en 2011.



*Puerta de Mazarelos, única que se conserva de la muralla medieval.*



biales conchas o vieiras, indispensables para los peregrinos, pues eran el testimonio de haber culminado la peregrinación a Santiago. Otro oficio de éxito emparentado con los *concheiros* eran los *azabacheiros*, que fabricaban en azabache todo tipo de objetos relacionados con la peregrinación.

*Portada y detalle del hospital Real, construido por orden de los Reyes Católicos a comienzos del siglo XVI.*

estos oficios se localizaban en las calles y plazas más próximas a la catedral, para atraer a los peregrinos que entraban masivamente al recinto. Los *concheiros* eran una especie de orfebres que fabricaban en plata, estaño, cobre o plomo las prover-

En la fachada sur de la catedral se localizaban las tiendas de los plateros, en las que se vendían objetos de plata, corales y piedras preciosas. Éstos, junto con los cambiadores, constituían el sector más acomodado de los profesionales compostelanos. Los cambiadores tenían sus mesas y huchas frente a la puerta norte de la catedral y cambiaban a los peregrinos y viajeros las monedas extranjeras por las de curso ordinario. Tam-

## LA MURALLA MEDIEVAL

La muralla fue el elemento definitorio de la ciudad medieval. El Santiago primitivo tuvo una primera cerca proyectada por el obispo Sisnando II y destruida por el ataque de Almanzor en 997. A mediados del siglo XI, su sucesor, el obispo Cresconio (1037-1068), protege la ciudad con una segunda muralla, más amplia y más fuerte, cuya construcción estuvo justificada por el ataque musulmán, la amenaza normanda y la aparición de varios núcleos poblados fuera del primer recinto.

Esta línea defensiva, citada en el 'Codex Calixtinus', de la que apenas quedan restos, ha configurado el contorno del actual casco histórico. Tenía una longitud de 2 kilómetros y una superficie interior de 30 hectáreas en la que se desarrolló el crecimiento medieval de la ciudad. Su forma era arriñonada. Originalmente se accedía por siete puertas: Camino, Pena, San Francisco, Trinidad, Faxeira, Mámoa y Mazarelos. En los siglos XIV y XV se abrieron tres puertas más: Algalia, San Fiz y do Souto. La muralla se conservó hasta el siglo XIX, pero los nombres de los lugares y las puertas han permanecido. La única puerta de la muralla medieval que se conserva es la de Mazarelos.

La muralla jugó un importante valor estratégico, especialmente durante los conflictos entre los compostelanos y el poder señorial de la iglesia. Tras sus muros los 'cives' burgueses se parapetaron en 1117 en la revuelta contra Diego Gelmírez, y en 1318 los ciudadanos descontentos se hicieron fuertes tras la cerca impidiendo durante dos años la entrada del arzobispo Berenguel de Landoria. En el siglo XV jugó un decisivo papel en las revueltas entre las hermandades y el poder eclesiástico.

La muralla también era un instrumento de control fiscal: el paso obligado a través de las puertas permitía el control de personas y mercancías, lo que se traducía en una variada gama de impuestos. Pero, como afirma el historiador José Armas Castro, la muralla tenía, por encima de todo, un valor simbólico, siendo el elemento identificador de la ciudad frente a la aldea, de los valores urbanos frente al campo, emblema y bandera del poder municipal. Por ello, mantenerla en buen estado era responsabilidad municipal. El concejo destinaba a su reparación una parte importante de los impuestos. Pero el mantenimiento del entramado defensivo fue haciéndose cada vez más gravoso y menos necesario a medida que la población desbordaba el recinto amurallado. A fines de la Edad Media, la muralla había perdido gran parte de su protagonismo y el concejo incluso "alquilaba" partes de muro y torres a vecinos, que ampliaban así sus viviendas a cambio de una renta y de velar por su conservación. La desaparición de la muralla como símbolo del poder municipal, frente a los monarcas, ya era irreversible.



Fachada principal del convento de las Mercedarias.

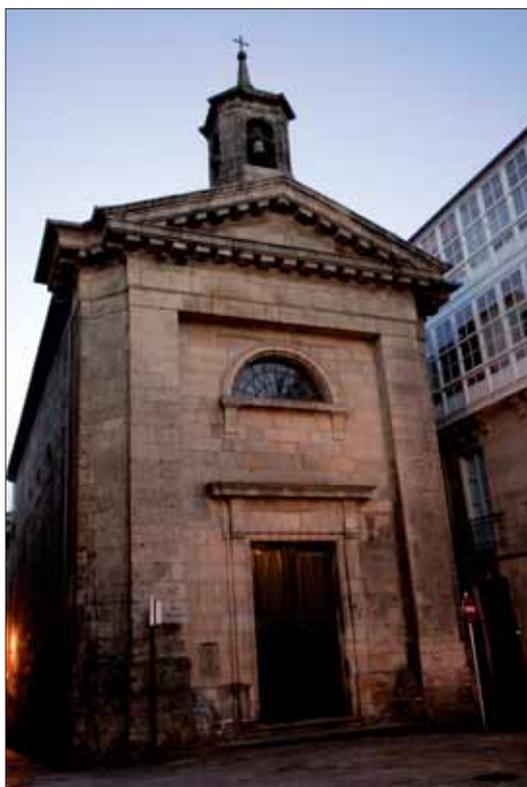


Iglesia de la Compañía.

bién cambiaban objetos de valor que pudieran traer los peregrinos, por moneda contante y sonante. Cada oficio o gremio se agrupaba en cofradías que regulaban la actividad por medio de ordenanzas, que intentaban poner orden y controlar abusos e intrusiones. Todas las ordenanzas debían ir firmadas por los arzobispos, verdaderos señores de la ciudad.



Monasterio de Santo Domingo de Bonaval.



Iglesia de San Benito del Campo.

## CASAS MEDIEVALES

A lo largo de los siglos XI a XIII, y especialmente en el periodo del arzobispo Gelmírez, el espacio intramuros se densifica, se concreta el entramado de calles y plazas y se levantan los principales edificios religiosos asistenciales y comerciales. La ciudad se consolida y no precisamente fruto de una ocupación espontánea, sino más bien como resultado de una intervención dirigida por los poderes señorial y municipal, a través de normas urbanísticas que regulaban numerosos aspectos de la vida de la ciudad: trazado de calles y plazas, tama-

## DIEGO GELMÍREZ, IMPULSOR DE LA CIUDAD

*Diego Gelmírez (1070?-1140), ocupa un lugar destacado en la historia del éxito de Santiago como ciudad de peregrinación. Personaje controvertido, fue un hombre influyente, convirtiéndose en el primer arzobispo de Compostela. Fue un gran gestor para la ciudad e hizo de Santiago uno de los tres lugares de peregrinación más importantes del mundo, a la altura de Roma y Jerusalén.*

*Bajo su mandato se impulsó el desarrollo urbanístico, se acometieron importantes obras como la catedral románica o el palacio del Arzobispo, se restauraron y construyeron iglesias, se creó el hospital para peregrinos y se realizaron obras urbanísticas como la conducción de aguas y la apertura de nuevas calles. Fue el obispo Gelmírez quien consiguió de Roma la silla episcopal. Un dato poco conocido: funda en el siglo XII los astilleros jacobeos en Padrón, primera instalación náutica de importancia en Galicia.*

*En pleno Xacobeo 2010, una muestra le rinde homenaje por su labor como difusor del románico europeo, promotor de la ruta jacobea e impulsor de la construcción de la catedral de Santiago. La muestra, bajo el título "Compostela e Europa. A Historia de Diego Gelmírez.", de carácter itinerante, ya ha visitado París y terminará su recorrido en Roma. Se podrá ver en verano, y hasta el otoño, en el monasterio de San Martín Pinario.*

*Su objetivo fue situar Santiago "a la altura de las primeras sedes religiosas". Para ello acomete varios viajes a Roma y Portugal, en un recorrido donde va tomando como referencia los modelos artísticos de otras grandes edificaciones europeas y que empleó para la construcción de la catedral. Gracias a sus viajes Compostela se incorporó a la vanguardia del arte europeo junto a Jaca, Toulouse, Conques, Cluny, Módena y Roma. En la exposición se ha intentado recuperar el impacto ejercido en el arte y la cultura compostelana por los viajes de Gelmírez, camino de Roma, a través de las vías de peregrinación francesas en los años 1100 y 1105. A lo largo de estos caminos Gelmírez descubrió los grandes centros del arte románico de Francia como Toulouse, Moissac o Cluny, permitiendo importantes intercambios artísticos con los talleres que entonces trabajaban en Compostela en la construcción y decoración de la catedral de Santiago. Con Gelmírez, Compostela se transforma de periferia a centro del arte románico. En esta muestra se recuperan no sólo los elementos constructivos de la catedral que aún subsisten, sino otros monumentos destruidos de la época gelmiriana y tan especiales como el altar mayor o la portada Francígena, concebida pensando en los peregrinos que hasta ella llegaban por el Camino Francés.*

*Patio del palacio da Fonseca, de estilo renacentista, en pleno centro urbano de Santiago. Debajo, iglesias de Santa María de Conjo y de Santa Susana.*



ño de los solares, altura y alineamiento de las casas, localización de las actividades comerciales, etc.

La ciudad se transformó gracias al impulso constructor de personajes como el obispo Diego Gelmírez en el siglo XII y Juan Arias en el XIII. Al margen del impulso a la construcción de la catedral y otras edificios religiosos, Gelmírez comienza un proceso de embellecimiento y reordenación de la ciudad a través de un programa cuidadosamente planificado y ejecutado. La planificación urbana se basaba en la entrega, por parte de los arzobispos señores de la ciudad, de solares a vecinos para la construcción de nuevas casas. Estos solares guardaban unas medidas estipuladas -generalmente, 4 metros de frente por 8 de fondo- y aún perviven todavía en algunas calles que experimentaron menos reformas posteriores. La casa urbana medieval compostelana más frecuente constaba de una o dos plantas, con soto y sobrado, y eran excepcionales las de tres plantas, pues la altura de las mismas se veía como potencialmente peligrosa para las torres defensivas que, desde la catedral y otros edificios representativos, guardaban la ciudad. Las viviendas se adaptaban a la medida de los solares tipo que ya hemos visto y generalmente estaban construidas de piedra en la parte baja, mientras que el resto de la construcción solía ser de madera, con techumbre de teja. Muchas de ellas añadían soportales de madera, que en siglos posteriores se prohibieron pues provocaban numerosos incendios y obstaculizaban la



circulación de carros y carretas en los pasos más estrechos. El campo no abandonó del todo la ciudad medieval, pues muchas de estas casas vecinales reservaban un espacio del solar para huerta



o *cortiña*, con frutas y hortalizas e incluso espacio para criar algunos animales de granja.

Los representantes de la burguesía más acomodada, los hidalgos, los profesionales mercantiles... ocupaban casas más señoriales, con torre y pazos, ubicadas en las principales calles de la ciudad y todas ellas construidas en piedra. Apenas han quedado muestras de esta tipología constructiva en

*Fachada de la iglesia de San Fiz de Solorio e interior de la iglesia de San Miguel dos Agros. Página opuesta, fachada de la iglesia del Pilar.*

## EL SANTIAGO DE LOS PEREGRINOS

*Hacia mediados del siglo XII, los peregrinos ya contaban con una guía del Camino, el 'Codex Calixtinus', hoy conservado en la catedral de Santiago, una compilación de textos jacobeos, realizado bajo el papado de Calixto II (1119-1124), de quien toma el nombre por atribuírsele algunos escritos en él. Distribuido en cinco libros, el quinto y último describe la ruta de peregrinación, las dificultades y peligros del camino, los lugares que hay que visitar y una descripción muy detallada de Santiago y de la catedral. No sabemos si los peregrinos utilizaron las informaciones del 'Codex', pero es interesante conocer la visión que en él se da de la ciudad, todo ello en el gran momento de la peregrinación, en la mitad del siglo XII, el más intenso, y el del asentamiento del Camino.*

*Se describe la ciudad emplazada en un lugar agradable, entre dos ríos, con buenas vistas, fortificada, con varias puertas de entrada y salida y numerosas iglesias, que envuelven a la más emblemática de to-*

*das, la catedral. Alrededor de ésta, los peregrinos encuentran las primeras infraestructuras, destinadas a atender sus necesidades: el hospital de peregrinos pobres, en lo que hoy es la fachada de Azabachería, y en este espacio abierto, una gran fuente con varios caños y decorada con leones, que calmaría la sed de peregrinos y habitantes de la ciudad. En este mismo espacio, a pie de iglesia, se encontraba un zoco que ofrecía a los romeros todo tipo de objetos, mercancías y servicios pensados para cubrir sus necesidades. Allí transitaban los albergueros, brindando alojamiento en las posadas cercanas a quien pudiera permitírselo. Compartían espacio con los cambiadores de dinero que montaban sus táboas o mesas junto a un variado repertorio de puestos donde se vendían las conchas o vieiras, el emblema del peregrino, que eran de obligada compra pues constituían la prueba de que el camino se había terminado con éxito. Junto a las conchas, puestos de 'peleteiros'*



la ciudad. Podemos destacar casi como único ejemplo la llamada Casa Gótica, levantada a mediados del siglo XIV en la calle de San Miguel y sede actual del Museo de las Peregrinaciones. De la construcción gótica persiste un robusto torreón de cantería de granito. La fachada conserva importantes elementos originales, como los canecillos que sostienen el alero, las ventanas geminadas, una curiosa gárgola, etc. La ubicación del inmueble en la parte preponderante de la ciudad hace suponer su cierta importancia en los momentos finales de la Edad Media. Tradicionalmente se la relaciona con la residencia de algún miembro de la nobleza, civil o eclesiástica, o con algún edificio público de la administración de la ciudad.

Ejemplo de palacio residencia, ubicado contiguo a la catedral, el palacio Gelmírez fue residencia del prelado y la más importante muestra del románico civil que ha conservado la urbe compostelana. Este palacio se inició a comienzos del siglo XII, aunque tuvo que ser reconstruido a partir de 1120, tras las revueltas contra el obispo y la reina doña Urraca. Fue ampliado en siglos posteriores, cambiando la fachada románica por una barroca en el siglo XVIII y añadiendo un tercer piso.

Las partes más interesantes del palacio son el salón de armas, en la planta baja, adscrito a la eta-

*que confeccionaban zapatos, cinturones, morrales, correas y otros objetos básicos para el peregrino. Algunos testimonios de peregrinos medievales que escribieron relatos narrando su experiencia, han sido recogidos por Marta González Vázquez para el libro 'Historia de la ciudad de Santiago'. En ellos se refleja la visión amable, y a veces no tanto, de la ciudad que encuentran a su llegada.*

*Cosme de Medici, por ejemplo, se queja de la persistente lluvia y de la humedad que todo lo envuelve... mientras que el gran viajero Arnold von Harff, que llega a Santiago en 1498, la describe como una ciudad pequeña, boni-*

*ta y alegre... Los comentarios más elogiosos son para la catedral y especialmente los rituales que tiene lugar dentro del templo y el número de reliquias que en él se conservan. Aunque muchos se quejan de que éstas no estén a la vista y dudan...*

*Pero ¿cuántos peregrinos acudían a Santiago en la Edad Media? Se calcula que cada año emprendían viaje a Compostela entre 200.000 y 500.000 romeros, en los momentos de máximo esplendor del Camino. Solían quedarse poco tiempo. Pero una verdadera riada humana se esparcía por la ciudad, buscando acomodo y cuidados médicos, en hospitales y monasterios de dentro y fuera de la muralla. Otros, más pudientes, como Jean de Zielbeke, relatan su búsqueda de alojamiento. Lo encuentra en 'Los tres inválidos', posada situada junto a otro establecimiento, 'El hombre salvaje'. Curiosos datos que, de ser ciertos, serían la primera mención conocida de establecimientos turísticos compostelanos.*





*Iglesia de San Francisco. Debajo, la Casa Gótica, del siglo XIV, actual Museo de las Peregrinaciones.*

pa de Gelmírez, y la cocina medieval, ubicada en el segundo piso y que, anclada en el siglo XIII, dispone de una bóveda de crucería con una peculiaridad añadida: las ménsulas que sostienen los nervios de sus arcos están ilustradas con imágenes de un banquete medieval.

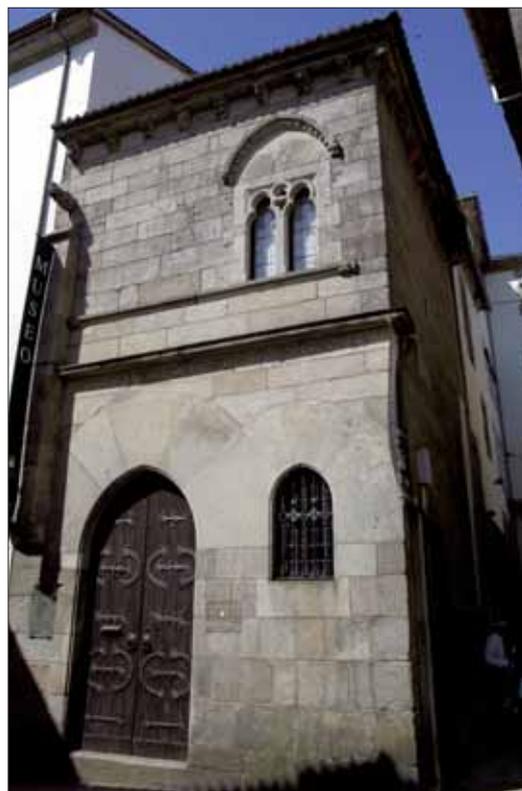
### **CALLES, PLAZAS Y ARRABALES**

Tres ejes principales estructuraban la trama medieval dentro del recinto intramuros. Al norte, el eje que conducía desde la puerta del Camino pasaba por la plaza del Campo (actual Cervantes) para terminar en la fachada norte de la catedral y desembocar en la puerta de la Trinidad. Esta calle recibía en su recorrido diferentes nombres: do Camiño o Francígena (actual Casa Reales), do Campo (Cervantes) y da Moeda (Azabachería). Por su importancia y protagonismo se las conocía con el nombre global de rúa Mayor.

El segundo eje de crecimiento se centra en las rúas das Fagueiras y de Vilar, que desembocaban en la fachada sur de la catedral, donde se ubicaba el gremio de los plateros con sus tiendas. El tercer eje comenzaba en la puerta de Mazarelos, seguía por la calle del mismo nombre y enlazaba con las calles de Mámoa, Castro, Calderería y Preguntoiro, para terminar su recorrido en la plaza do Campo. Alrededor de todos estos ejes principales se desarrollaban otras calles

adyacentes que completaban la trama urbana de una forma envolvente hacia el punto irradiador de la catedral.

En las proximidades de la catedral y en otros espacios abiertos se abrieron las plazas o *quintanas*, que eran los espacios comerciales y de reunión pública con fines religiosos o políticos. Podemos destacar la plaza del Campo (actual Cervantes), mercado principal de la ciudad, donde se vendían alimentos y mercancías. En la plaza del Paraíso, ante la fachada norte de la catedral, tenían su asiento los vendedores de conchas y emblemas de Santiago, además de los artesanos de cuero y vendedores de especias y productos exóticos. Frente a la fachada sur se



Plazas de Cervantes (derecha) y de Quintana (debajo).



ubicaba la plaza dos Oulives (Plateros), donde se ubicaban las tiendas de estos artesanos, además de ser el lugar de venta pública de pescado. Y como colofón, la plaza de la Quintana, la plaza de reunión vecinal por excelencia, donde se publicaban antes que en ninguna otra los acuerdos y ordenanzas municipales.

Fuera ya de la muralla, los arrabales, donde el crecimiento urbano se extiende al entorno rural, entre huertas y campos. En estos siglos de expansión existen ya varios arrabales consolidados. Al norte, por la vía de entrada del Camino Francés, se formó el arrabal de San Pedro, nacido en torno

al monasterio del mismo nombre, fundado en el siglo XI. Fue creciendo con la instalación de numerosas tiendas de concheiros y varios albergues para peregrinos. Durante los siglos XIV y XV el arrabal se fue especializando en comercios donde abundaban los hornos y las panaderías.

En el sur, los terrenos eran más frondosos, con *soutos* o bosques de hayas que han dado su nombre a la puerta y calle de Fagueiras. Cerca, la iglesia de Santa Susana, situada en un altozano. La capilla de Santa Susana es especialmente importante por su vinculación con la historia de la ciudad, ya que fue consagrada en el siglo XII por el arzobispo Gelmírez para acoger las reliquias de Santa Susana traídas desde Portugal. El templo actual es una reconstrucción de los siglos XVII y XVIII, que conservó como únicas muestras de la primitiva obra románica la puerta principal, algunos modillones y la ventana con su tragaluz. También se conserva la cruz gótica sobre el ápice de la nave.

Al oeste, la ladera donde se asienta la ciudad forma una ligera pendiente que muere en las riberas del río Sarela. Toda la zona estaba poblada de huertas, la mayoría propiedad del Cabildo, que abastecían de frutas y hortalizas tanto a los habitantes del arrabal como a los vecinos de intramuros. Numerosos molinos aprovechaban la fuerza motriz del río y también se localizaban en sus márgenes, aguas arriba, diversas instalaciones para el lavado y curtido de pieles, los denominados *pelamios*.



## SANTIAGO DE COMPOSTELA

Por fin, al este, rodeados de huertas y campos, se desarrollaron dos arrabales en torno a otros dos centros monásticos fundados por Diego Gelmírez: el de monjas benedictinas de Santa María de Conjo y el de canónigos de Santa María do Sar. Este último de visita obligada, al ser uno de los edificios románicos mejor conservados de Santiago.

El pequeño núcleo inicial de Sar se fue uniendo paulatinamente a la ciudad y los viejos caminos son hoy calles urbanas, aunque el barrio conserva todavía la esencia rural en sus huertas, aún en producción, y en sus bien conservadas edificaciones tradicionales.

### LOS HOSPITALES

Elemento importante en la atención al peregrino, Santiago contó en el Medioevo con una nutrida red de establecimientos hospitalarios y albergues, atendidos principalmente por iglesias y monasterios. El primer hospital de pobres y peregrinos con que contó la ciudad se edificó hacia el año 900 bajo el mandato de Sisnando I. Estaba ubicado dentro del primer recinto amurallado y frente a la primitiva basílica de Santiago. El aumento de los peregrinos y la construcción de la nueva catedral provocó el derribo de este



### MONASTERIOS HOSPITALARIOS

*Construidos en su mayoría con objeto de custodiar los restos del apóstol y cuidar a los peregrinos, se levantaron en lugares próximos a la catedral, o centro de las reliquias, o a extramuros, cerca de las diferentes entradas de la muralla de la ciudad. Como la mayor parte de los monumentos que jalonan la ciudad compostelana, su fisonomía románica aparece alterada con añadidos posteriores, especialmente barrocos, aunque aún quedan ejemplos que conservan en mayor grado su aspecto medieval.*

*Frente a la catedral, en la plaza de la Inmaculada, se levanta el monasterio de San Martín Pinario, uno de los más antiguos, pues sus orígenes se remontan al siglo X. Su extensión en el tiempo provoca que la fisonomía de este recinto sea un compendio de toda la estilística compostelana. La iglesia fue levantada en el siglo XVI y en su construcción mezcla elementos renacentistas, barrocos y neoclásicos. En época medieval gozó de gran influencia y rivalizó incluso con las atribuciones de la propia catedral y sus canónigos.*

*En su momento de máximo esplendor, durante los siglos XV y XVI, se convirtió en el monasterio más rico y poderoso de Galicia, pero con la desamortización en 1835 se dedicó a diferentes funciones hasta que en 1868 se convierte en sede del seminario mayor. Actualmente es un edificio polivalente: museo, residencia de estudiantes, sala de exposiciones y hotel de junio a septiembre.*

*Otro de los monasterios más antiguos es San Paio de Antealtares, fundado en el siglo IX por Alfonso II con 12 monjes benedictinos y con la misión de cuidar y rendir culto al sepulcro del apóstol Santiago. Situado en un flanco de la plaza de la Quintana, tiene una imagen muy poderosa y característica, basada en la sobriedad de su largo muro desnudo, sólo interrumpido por ventanucos. La construcción que ahora vemos pertenece casi por entero a los siglos XVII y XVIII, ya que la primitiva traza románica fue derribada.*

*A extramuros de Santiago, en el barrio de San Pedro,*



*Página opuesta, rúa do Vilar. Junto a estas líneas, fachada y detalle del monasterio de las Benedictinas de San Pelayo de Antealtares. Debajo, monasterio de San Martín Pinario.*



recinto y la construcción de uno nuevo, impulsado por el obispo Gelmírez. Así nació el hospital de pobres y peregrinos de Santiago, que ocupó en un principio una pequeña casa situada al final de la actual calle Azabachería, frente a la nueva fachada de la catedral y muy cerca del monasterio de San Martín Pinario. Durante los siglos XIV y XV, y dadas las necesidades cada vez mayores de atender a peregrinos, pobres y enfermos, se llevó a cabo una reforma y ampliación, aunque un incendio en 1484 destruyó el edificio. La reconstrucción corrió a cargo del arzobispo Fonseca, que utilizó el mismo solar pero le dotó de una apariencia más monumental. De este edificio sólo se conserva la fachada tardogótica, de fines de XV, que hoy podemos contemplar incorporada en el exterior del palacio de San Jerónimo.

Sabemos de la existencia de más hospitales intramuros, situados en el eje viario principal y promovidos por particulares y otras instituciones. Ocupaban pequeñas casas y solares de las principales calles intramuros y a veces se levantaban con las donaciones que muchos particulares, nobles, burgueses de éxito, etc. dejaban en sus testamentos. Lamentablemente no ha quedado de ninguno de ellos el más mínimo rastro.

*se localiza el monasterio de Santo Domingo de Bonaival, fundado por Santo Domingo de Guzmán en 1120, cuando peregrina a Santiago a orar ante el apóstol. Aunque el edificio aparece muy reformado, aún podemos contemplar en su iglesia bellos elementos*



*de transición entre el románico y el gótico. Hoy en día alberga el Panteón de Gallegos Ilustres y el Museo do Pobo Galego.*

*Uno de los edificios románicos mejor conservados de Santiago es la colegiata de Santa María de Sar, al sur de la ciudad, bañada por el río Sar y rodeada de huertas y frutales. La iglesia conserva la mayor parte de su primitiva fábrica románica. Su elemento más característico lo encontramos en el exterior, donde unos robustos arbotantes del siglo XVII protegen a la iglesia del derrumbe, por una excesiva inclinación de sus muros, algo que también es evidente en las columnas del interior. Este hecho singular se debió, según los expertos, bien a un error técnico en la construcción, bien por la atrevida elevación de las naves laterales o por la inestabilidad del terreno en que se asienta, a menudo inundado por el río. El claustro conserva un ala de estilo románico, con bella decoración en columnas y arquivoltas, repletas de motivos florales y geométricos.*



Lejos de la ciudad, sin embargo, se localizaban otros establecimientos hospitalarios, los lazaretos, dedicados a atender a leprosos, que además de su condición de enfermos unían el estigma de la exclusión social. Existieron dos lazaretos en la Compostela medieval, la malataria de San Lázaro, a 2 kilómetros siguiendo el Camino Francés, y el lazareto de Santa Marta, en el camino hacia Padrón, reservado para mujeres que padecieran esa enfermedad. También se sustentaban principalmente por donaciones de particulares.

## UNA NUEVA ETAPA

En los albores de la Edad Moderna, en 1486, los Reyes Católicos visitan Compostela. La ciudad aún conserva una fuerte imagen medieval, una ciudad-fortaleza rodeada de murallas con torres defensivas, calles estrechas, alguna presencia de casas de piedra con torres de cantería, una mayoría de casas de madera, pequeñas y sombrías, escasez de espacios públicos y una catedral que aún conservaba su aspecto fortificado.

También constatan el problema de atención a los

peregrinos, pues los hospitales no eran suficientes para atender las necesidades de ese colectivo que llegaba a la ciudad, en muy malas condiciones la mayoría de ellos y que "morían en los sue-

*Plaza de las Platerías, situada junto a la fachada norte de la catedral. Debajo, oficina del peregrino de Santiago. Página opuesta, soportales en la rúa do Vilar.*





los de la catedral o en otros lugares por no tener donde se acoger e quien los reciba e aposente". Y los Reyes Católicos deciden construir un gran hospital que, por un lado, arreglara el problema asistencial, y por otro, fuera el emblema de la presencia real en la ciudad. De esta forma, el hospital Real se proyectó frente a la catedral y el palacio arzobispal, proporcionando a la monarquía una sede

monumental al mismo tiempo que se ponía fin al sistema tradicional de asistencia sanitaria sometándolo a la administración real.

*La construcción del hospital Real, a comienzos del XVI, tuvo una gran trascendencia para el entramado urbano de la ciudad*

El siglo XVI se abre con la construcción del hospital Real de Santiago, cuyas obras comienzan en 1501. Este hecho tuvo gran trascendencia en el entramado urbano: levantado

intramuros, junto a la catedral, conllevó la creación de una gran plaza o espacio público destinado en el futuro a toda clase de festejos, y supuso una sustancial mejora en la ordenación y apertura de las calles adyacentes, para lo que se derribaron nume-

rosas edificaciones de madera, mejorándose numerosos de los inmuebles existentes.

El hospital Real fue un símbolo del cambio que comienza a hacerse patente en el nuevo siglo. Políticamente, una nueva situación, con la configuración de los reinos unidos bajo la corona castellano-aragonesa, representada por los Reyes Católicos. Artísticamente también son nuevos tiempos, la entrada a otros modelos estéticos que confluirán en el movimiento renacentista del que este hospital es un magnífico exponente.

Para la Compostela medieval, pues, una etapa se termina. Esos primeros siglos de vida urbana marcados por el cosmopolitismo y la ebullición en la actividad comercial, constructiva y cultural, darán paso a una nueva fase, donde la reforma protestante y la peste que azota Europa debilitarán notablemente las peregrinaciones jacobeanas, afectando también al desarrollo de la ciudad. Se modificarán estructuras y modelos que harán que la ciudad se adapte y se reinvente desde la singularidad de su origen, que hace de la ciudad compostelana un lugar único y excepcional. ■

## BIBLIOGRAFÍA

- **Alvarado Blanco, S.; Durán Fuentes, M.; Nardiz Ortiz, C.:** "Pontes históricas de Galicia". Colegio Oficial de Ingenieros de Caminos y Xunta de Galicia. Santiago de Compostela, 1989.
- **Arriba Briones, Pablo:** "El Camino de Santiago en Castilla y León". Burgos, Consejo General de Castilla y León, 1982
- **Arrúe Ugarte, B. y Moya Valgañón, J.G.:** "Catálogo de puentes anteriores a 1800. La Rioja". Ministerio de Fomento. Gobierno de La Rioja. Logroño 1998.
- **Balboa, José Antonio:** "El hospital de la Reina de Ponferrada". 1987.
- **Bango Torviso, Isidro G.:** "El Camino de Santiago". Espasa Calpe. Madrid, 1993.
- **Bertrán Abadía, Ramón.:** "El Camino de Santiago y la ciudad ordenada en Aragón". Diputación General de Aragón, 1999.
- **Carandell, Luis et al.:** "El Camino de Santiago". Lunwerg. Madrid, 1998.
- **Castro Villalba, Antonio.:** "Historia de la construcción arquitectónica". *Quaderns d'Arquitectura*. Ediciones UPC. Barcelona, 1995.
- **Cauci von Saucken, Paolo y otros:** "Santiago. La Europa del peregrinaje". Lunwerg. Barcelona, 1993.
- **Cavero Domínguez, Gregoria:** "Peregrinos e indigentes en el Bierzo medieval (siglos XI-XVI): hospitales en el Camino de Santiago". Archivo histórico-parroquial de Ponferrada y Asociación de Amigos del Camino de Santiago de El Bierzo. Zamora, 1987.
- **Chías Navarro, Pilar y Abad Balboa, Tomás:** "La construcción del territorio: caminos y puentes en Castilla y León". Historia de las Obras Públicas en Castilla y León. Ingeniería, Territorio y Patrimonio Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 2008
- **Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas:** "Puentes en el Camino de Santiago", Madrid, 2010.
- **Diez, J. A** "Camino de Santiago por tierras de León". *El Mundo de León*. León, 1999.
- **Diputación General de Aragón:** "El Camino de Santiago y la ciudad ordenada en Aragón: exposición". Departamento de Educación y Cultura, Diputación de Aragón. Zaragoza, 1999.
- **Fernández Arenas, José Arsenio:** "Los caminos de Santiago. Historia, arte y leyenda". Barcelona, 1999.
- **Fernández Ordóñez, José A., Abad Balboa, Tomás; Chías Navarro, Pilar:** "Catálogo de puentes anteriores a 1936. León". Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Madrid, 1988.
- **Fernández Troyano, Leonardo:** "Variantes morfológicas de los puentes medievales españoles", en *Revista de Obras Públicas* 152 (3459). Madrid, 2005.
- **Gómez Moreno, Manuel:** "Catálogo monumental de España: provincia de León". Instituto Leonés de Cultura. León, 1980.
- **González González, Fernando:** "Leyendas urbanas de León". *Diario de León*. León.
- **González González, Fernando:** El Camino de Santiago por tierras leonesas". Caja España. León, 1992.
- **Granado Hijelmo, Ignacio; Fernández de la Paradilla, María Concepción:** "La Rioja y el Camino de Santiago. Estudio histórico y jurídico". Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1997.
- **Huidobro y Serna, Luciano, y otros:** "Las peregrinaciones jacobeanas". Instituto de España, Madrid, 1949-51, 3 vols. (Reedición: Diputación Provincial de Burgos, Iberdrola, Burgos, 1999).
- **Ibáñez Rodríguez, S.:** "Hospitales del Camino de Santiago en la diócesis de Calahorra y La Calzada", en Actas de la IV Semana de Estudios Medievales (Nájera, 1993). Logroño, IER, 1994, pp. 309-322.
- **Instituto del Territorio y Urbanismo:** "El Camino de Santiago". Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo". Madrid, 1987.
- **Jiménez Jurio, J.M.:** "La hospitalidad del Camino de Santiago". Diputación Foral, Colección: Navarra. Temas de Cultura Popular, nº 103. Pamplona, 1982.
- **Larrauri Redondo, S.:** "Los hospitales de peregrinos en La Rioja durante la Edad Media", en VV. AA., Cuatro pilares para un camino. Actas del VI Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeanas (2002). Logroño, Asociación Riojana de Amigos del Camino de Santiago, 2005, pp. 237-248.
- **León, J.M.:** "Camino de Santiago. Tramo riojano". Trabajo inédito encargado por la Dirección General de Arquitectura y Edificaciones del MOPU.
- **Martínez Díez, Gonzalo:** "El Camino de Santiago en la provincia de Burgos". Diputación Provincial de Burgos, Burgos, 1998.
- **Moreno Gallo, Isaac:** "Ingeniería romana en los caminos de Santiago. Capítulo III.- El Camino Aragonés". *Cimbra*: Revista del Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas, 2004.
- **Moya Valgañón, José Gabriel:** "El trazado del Camino de Santiago en La Rioja: aspectos de planteamiento y construcción", en IV Semana de Estudios Medievales (Nájera, 1993). Logroño, IER, 1994, pp. 105-120.
- **Napal Lecumberri, Saturnino y Hualde Alfaro, Antonio:** "Los puentes del Camino: de Roncesvalles a Santiago de Compostela". Editorial Evidencia Médica. Mutilla Baja (Navarra), 2004.
- **Navascués Palacio, Pedro (coord.):** "Ars mechanicae. Ingeniería medieval en España". Cedex-Cehopu, Ministerio de Fomento. Madrid, 2008.
- **Ortiz Baeza, José Antonio, y otros:** "Camino de Santiago, Relaciones geográficas, históricas y artísticas". Ministerio de Defensa/Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid, Madrid, 2010
- **Ortiz Baeza, José Antonio; Paz de Santos, Manuel y García Mascarell, Francisco:** "Esencial Camino de Santiago. Guía para peregrinar a Compostela desde Somport y Roncesvalles". Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid. Madrid, 2000.
- **Oursel, Raymond:** "Caminantes y caminos. Las rutas hacia Santiago de Compostela". Encuentro. Madrid, 1985.
- **Passini, Jean:** "Aragón, el Camino a Santiago. Patrimonio edificado". Casa de Velázquez. Zaragoza, 1993.
- **Passini, Jean:** "El Camino de Santiago. Itinerarios y núcleos de población". Ministerio Obras Públicas y Transporte, Madrid, 1993.
- **Prior, Agustín:** "El santo ingeniero y arquitecto riojano Santo Domingo de la Calzada". Cofradía de Santo Domingo de la Calzada. Madrid, 1963.
- **Puente, Ricardo:** "A través de León por el Camino de Santiago". Albanega DL. León, 1998.
- **Quintana Priego, Augusto:** "Pueblos y hospitales de la ruta jacobea en la diócesis de Astorga". 1971.
- **Sáenz Rodríguez, M.:** "La escultura románica de la iglesia del hospital de San Juan de Acre en Navarrete", en Actas de la IV Semana de Estudios Medievales (Nájera, 1993). Logroño, IER, 1994, pp. 235-258.
- **Soria y Puig, Arturo:** "El Camino a Santiago: vías, estaciones y señales". Ministerio de Obras Públicas y Transportes. Madrid, 1993.
- **Valdivieso Ausín, Braulio:** "San Juan de Ortega, hito vivo en el Camino de Santiago". Burgos, 1985.
- **Valiña Sanpedro, E.:** "El Camino de Santiago. Guía del peregrino". Secretaría de Estado de Turismo. Madrid, 1982. (Reedición: Everest. León, 1985).
- **Vázquez Gallego, Jesús:** "Los hospitales del Camino Francés en Galicia". Ediciones de Castro. Sada, A Coruña, 2001.
- **Vázquez de Parga, Luis; Lacarra, José María y Uría, Juan:** "Las peregrinaciones a Santiago de Compostela". Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1948-49, 3 vols. (Reedición: Iberdrola, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1993).
- **Viñayo, Antonio:** "El Camino de Santiago en tierras de León". Editorial Everest. León, 1976.
- **Yzquierdo Perrin, Ramón:** Caminos a Santiago en Castilla y León". Edilesa. León, 2004.
- **Zapater Luna, Enrique:** "SOS Patrimonio. Camino de Santiago en Yesa". Revista *Peregrina* 3 I/2009

## AGRADECIMIENTOS

- **Maite Almanza.** *Diario de León*.
- **Víctor Asensio Palacios.** Fundación para la Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra.
- **Jesús Martín Ayuso.** Gabinete de prensa de la Universidad de Burgos.
- **María Rosario Lazcano.** Institución Príncipe de Viana. Servicio de Patrimonio Histórico de Navarra.
- **Julio Mourelo.** Director del hospital de las Cinco Llagas de Astorga.
- **María Luisa González Santín.** Alcaldesa de Vega de Valcarlos.
- **José A. Ortiz Baeza.** Director revista *Peregrino*.
- **Sergio Larrauri.** Investigador agregado del Instituto de Estudios Riojanos.
- **Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago.**

Centro virtual de publicaciones del Ministerio de Fomento:

[www.fomento.gob.es](http://www.fomento.gob.es)

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado:

<http://publicacionesoficiales.boe.es>

Título de la obra: *Revista del Ministerio de Fomento, Extra nº 597, julio-agosto 2010*  
**PUNTES, FUENTES Y HOSPITALES EN EL CAMINO DE SANTIAGO.**

Año de edición: **Agosto 2010**

Edición digital:

1ª edición electrónica: **Octubre 2013**

Formato: **PDF**

Tamaño: **8 MB**

NIPO: 161-13-159-0

I.S.S.N.: 1577-4929

P.V.P. (IVA incluido): 1,50 €

Edita:

Centro de Publicaciones  
Secretaría General Técnica  
Ministerio de Fomento©

**Aviso Legal:** Todos los derechos reservados. Esta publicación no podrá ser reproducida ni en todo, ni en parte, ni transmitida por sistema de recuperación de información en ninguna forma ni en ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico o cualquier otro.